

123

QUEHACER



segunda vuelta

ojos bien abiertos



desco

Última publicación

Elecciones y cambios políticos en América Latina



Jorge Balbis
Carlos Franco
Julio Gambina
Santiago Pedraglio
Juan Enrique Vega

desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE **horizonte**

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

Dirección:

Ciudad: País:

Tel.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

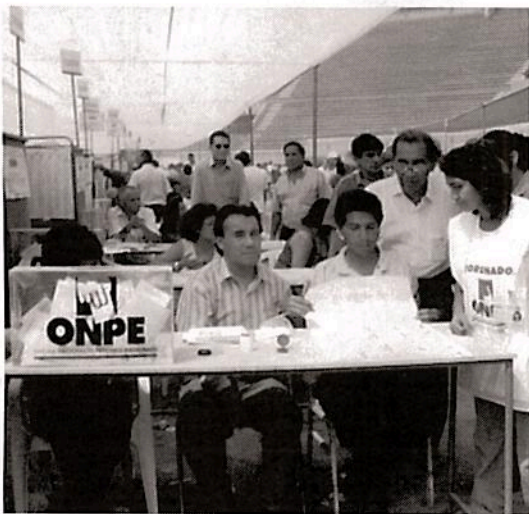
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, marzo-abril 2000



4 En estas elecciones el Perú se juega su futuro entre una opción democrática y una autoritaria.

Director: Abelardo Sánchez León
Editor fundador: Juan Larco
Editor ejecutivo: Hernando Burgos
Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Annie Ordóñez

Foto de carátula: «Punto ciego», 1998 / Anamaría McCarthy

Carátula, diagramación y composición: Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO: Eduardo Ballón, Presidente; Julio Gamero, Carlos Reyna, Alberto Rubina, Abelardo Sánchez León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad ¹

Al día siguiente / <i>Eduardo Ballón Echegaray</i>	6
¿Dije democrático? / <i>Carlos Iván Degregori</i>	9
¿Quién le teme a Alejandro Toledo? / <i>Augusto Álvarez Rodrich</i>	14
¿Cómo representar a una sociedad pulverizada? / <i>David Sulmont Haak</i>	16
Una opción por el cambio en el medio rural / <i>Isabel Coral Cordero</i>	22
El baile del chinito mediático y la vincha del cholo pandillero / <i>Hernando Burgos</i>	26
Las elecciones peruanas vistas desde afuera y desde adentro / <i>Fernando Carvalho, Juan Larco y Coletta Youngers</i>	30
Adiós a Gustavo Mohme	37

Creación ²

Ojos que no ven: A propósito de la censura / <i>Anamaría McCarthy</i>	38
---	----

Crónicas ³


Hotel Tartesos / <i>Alfredo Bryce Echenique</i>	48
Cinco episodios del sistema que rige en el planeta / <i>Eduardo Galeano</i>	54

América Latina ⁴

La redefinición de la seguridad hemisférica / <i>Ricardo Soberón Garrido</i>	58
«La soberanía no está en las formas, sino en las realidades concretas»/ Una entrevista con el embajador ecuatoriano Horacio Sevilla, por <i>Alberto Adrianzén y Carlos Reyna</i>	66
La calesita de tiempos cambiantes / <i>Rosalba Oxandabarat</i>	76
Pinochet, el retorno / <i>Carlos Franz</i>	80
Seguimiento a la Cumbre de las Américas / <i>Martín Paredes</i>	86

Sensatez y sentimiento ⁵

Historias de mujeres en el Perú, eso y más / <i>María Emma Mannarelli</i>	92
Las mujeres y el silencio de la historia / Una entrevista con Michelle Perrot, por <i>Sara Beatriz Guardia</i>	98
Suburbios de película / <i>Melvin Ledgard</i>	106

A black and white close-up portrait of a middle-aged man with dark hair, wearing glasses, a white collared shirt, and a dark tie. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is dark and out of focus.

Eduardo Martínez

Último

UNMSM-CEDO



asalto

CARETAS



Eduardo Martínez

Esos días de abril. «Una sociedad civil organizada y activa es indispensable para la política en el mundo de hoy».

AL DÍA SIGUIENTE

EDUARDO BALLÓN ECHEGARAY

Todo parece indicar que el 28 de mayo los peruanos concurrirán nuevamente a las urnas. La posibilidad de un retiro de la candidatura de Alejandro Toledo se aleja con el correr de los días, en medio de las vacilaciones del candidato opositor. Vacilaciones por demás comprensibles, habida cuenta de que las condiciones de la segunda vuelta no son sustantivamente mejores que las de la primera, Toledo ha descubierto los límites de sus propias filas desde las que más de un congresista recientemente elegido ha anunciado públicamente su independencia y por lo tanto su disposición a ser cooptado por el fujimorismo. El proceso fraudulento iniciado varios meses atrás, llegaría a su fin a las cuatro de la tarde de ese día con un ganador difícilmente predecible, pero con un resultado ya evidente a estas alturas:

un país polarizado, claramente dividido y, una vez más, marcado por la incertidumbre sobre lo que vendrá. Los perdedores, sean quienes sean, denunciarán los resultados: los unos, por su carácter fraudulento, que sin querer queriendo contribuyeron a legitimar; los otros, por la injerencia externa que otrora aplaudieron y que esta vez denuncian con desfachatez y absoluta falta de pudor.

De allí que a los peruanos nos toque preguntarnos qué nos espera al día siguiente y cuáles son las posibilidades que tenemos de revertir el inexorable resultado que avizoramos más allá de quien sea el ganador de unos comicios que seguirán entre las manos y las computadoras de José Portillo y la ONPE, ya descalificados por el milagro de la multiplicación, no de los panes y los peces, sino de los votos por encima del

número de los electores, apenas días atrás.

SI EL RÉGIMEN POLÍTICO CONTINÚA...

El 29 de mayo el ingeniero Fujimori puede despertar nuevamente reelecto presidente. A pesar de la torpeza del autoritarismo aristocrático y decimonónico de Tudela, convertido en su principal vocero entre la primera y segunda vuelta, en detrimento del populista Absalón Vásquez, de acuerdo a las encuestas –que algo indican más allá de su reciente e interesado desprestigio– la gente parece seguirle creyendo a Fujimori más que a Toledo. Y ello explicaría en parte este escenario.

De lo que se trataría inmediatamente es de garantizar la cooptación de algu-

régimen político que tendría como tarea urgente recuperar la tolerancia resignada, que no la credibilidad, del frente externo y simultáneamente controlar la inevitable protesta interna buscando agotarla lo más rápidamente posible.

Ello, en un escenario que se les hará más difícil por las contradicciones abiertas entre los propios integrantes del nuevo gobierno, en el que Tudela podría descubrir rápidamente el escaso valor de sus votos frente a la autonomía que ganaría Absalón Vásquez, a partir de la instalación previa que tiene desde varios años atrás en muchos de los aparatos públicos, a lo que sumará su liderazgo y control sobre un número significativo de los novísimos parlamentarios oficialistas. Autonomía que, en más de un momento, se la podría hacer sentir al propio Presidente re-reelecto. Esto por

Centro de votación del Estadio Nacional. El 28 de mayo un partido aparte en vísperas del Perú-Brasil.

Eduardo Martínez



nos parlamentarios elegidos en otras listas –y para ello, además de larga experiencia, los operadores de este gobierno cuentan con la fragilidad de las identidades políticas de los nuevos congresistas–, a fin de evitar sobresaltos en un

no hablar de los socios primigenios, que han sostenido el régimen político y que seguramente tratarían de redefinir su rol dentro de éste.

El resultado final, ante la inestabilidad que se produciría, pero especial-

mente como respuesta a la vulnerabilidad demostrada por el régimen en todo el proceso, sería seguramente el fortalecimiento de sus rasgos más autoritarios y centralistas en lo político, y de un aún mayor fundamentalismo en lo económico, con el consiguiente aislamiento en el plano internacional en el que los esfuerzos «modernos y cosmopolitas» de los De Trazegnies, Bustamante, Ramaccioti y otros, ya están prácticamente agotados.

SI TOLEDO DESPIERTA PRESIDENTE...

El 29 de mayo, Alejandro Toledo también puede despertar electo presidente. A pesar de sus vacilaciones entre la primera y segunda vuelta, y de las contradicciones que expresan algunos de los congresistas de su lista cada vez que hablan, Toledo recuperando la calle y la relación directa con la población podría seguir acumulando lo que ha sido su principal capital hasta hace unos días: la gente y sus expectativas en un cambio de régimen político.

El desafío inmediato del eventual nuevo presidente radica en construir un escenario de gobernabilidad y de unidad nacional mínima. Y ello exigiría lograr acuerdos con los diversos y fragmentados sectores políticos y agentes económicos del país, tanto con los que están representados en el Parlamento como con los que están fuera de aquél. El Pacto de Gobernabilidad suscrito meses atrás es un referente apenas y definitivamente no basta.

Y convocar a la unidad nacional, como es obvio, supone resolver desafíos enormes en el corto plazo: generar empleo sin perder aún más competitividad, recuperar la institucionalidad democrática y simultáneamente avanzar en la descentralización, moralizar y redefinir las relaciones con las Fuerzas Armadas a la vez que se desmontan los poderes fácticos que se constituyeron en la década de los noventa. Todo ello, en un escenario donde inevitablemente se construirían y com-

petirían nuevos liderazgos, y se activarían distintas demandas de la sociedad largamente postergadas, con las consiguientes posibilidades de conflicto

El resultado final es imposible de predecir en este escenario, al depender de la voluntad y el comportamiento de múltiples y distintos actores. Es claro, sin embargo, que su carácter de oportunidad, por difícil que sea, resulta innegable ante el escenario anterior.

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD

La primera vuelta electoral nos dejó, sin duda, un saldo positivo: la movilización de la sociedad y la disposición demostrada por importantes sectores de ésta de expresar y defender sus intereses. Una sociedad civil organizada y activa es condición indispensable para la política en el mundo de hoy y constituye la única garantía para equilibrar las relaciones entre Estado y mercado. No es posible imaginar políticas económicas, de empleo o de descentralización, ni es posible negociar efectivamente con las multilaterales o con el nuevo orden internacional que se está configurando, sin una participación efectiva de la sociedad civil.

En cualquiera de los dos escenarios, un optimismo moderado encuentra asidero en la movilización que se ha producido. En un caso, la misma tendría que hacer frente al incremento del autoritarismo y la concentración de decisiones; en el otro, podría aprovechar los espacios que se abrirían. En ambos, tiene como desafío su crecimiento y organización, el fortalecimiento de su capacidad de interrelacionarse y de construir la esfera pública como un espacio privilegiado para la política en su mejor sentido.

Nuestra sociedad civil, en conclusión, al recuperar su protagonismo a pesar de sus ostensibles debilidades, está dándose una nueva oportunidad. Que ésta sea más difícil o que encuentre mejores condiciones, dependerá de los resultados del 28 de mayo. ■



¿DIJE DEMOCRÁTICO?

CARLOS IVÁN DEGREGORI

QUEHACER

UNMSM-CEDOC

vez reyezuelo y sabe de bluffs, tanto que la yuca se convirtió en su emblema; y su vizir tiene mil ojos y mil oídos.

¿Podrá el último outsider derrotar a la maquinaria imperial? Y, si lo hace, ¿qué garantía tenemos de que no terminará ciñéndose la corona de su antecesor o arruinándolo todo? ¿Garantía?, ninguna. Sin embargo, después del 9 de abril se abren nuevas posibilidades.

1. CHINO *VERSUS* CHOLO

Con la irrupción de Alberto Fujimori en 1990 irrumpió también en los análisis un nuevo y escurridizo «factor étnico». No por capricho ni mero diletantismo. A lo largo de la década, el «chino» Fujimori derrotó a los nombres más insignes de lo que algunos llaman la República Criolla: Mario Vargas Llosa y Javier Pérez de Cuéllar. Otros, de menor prosapia intelectual pero apellidos todavía más sonoros como Fernando de Trazegnies –caballero de la Orden de Malta– o Francisco Antonio Gregorio Tudela van Breughel-Douglas, han pasado por el aro y bailado la tecnocumbia. También acabaron demolidos por la maquinaria mediática del régimen «criollos» como Belmont, Andrade y en cierta medida Castañeda. Hasta que apareció el Cholo. Toledo, encarnación del Perú nuevo, sería el único capaz de derrotar al Chino, quien habría sido sólo una transición en el proceso de sinceramiento cultural del país.

La anterior hipótesis tiene algo de verdad, pero en el Perú esto del factor étnico aparece bastante más enredado que en Ecuador o Bolivia. Es cierto que el perfil de «cholo triunfador» ayudó a Toledo a captar el voto antifujimorista. Tendencialmente sus votantes son mestizos y cholos, jóvenes, educados, informados y hartos del centralismo, el desempleo y más recientemente del autoritarismo. Sus más altas votaciones están en el sur y en las ciudades de provincias. En Lima ganó en los sectores B y C. Entre sus votantes parecería encontrarse un

porcentaje significativo de migrantes e hijos de migrantes, de aquéllos a los que podemos llamar «hijos del progreso»; los que llegaron antes de la crisis de los ochenta y pudieron hacerse un lugar en la ciudad; y sus hijos.

Sin embargo, la mayoría de los indígenas quechuas, aymaras y amazónicos están con Fujimori. Especialmente las mujeres. En parte porque no conocen a Toledo y porque tienen miedo, que el gobierno fomenta: miedo al rebrote del terrorismo y a que un gobierno distinto ponga fin a los programas de asistencia social. Fujimori, por su parte, los ha visitado reiteradas veces y el gobierno ha construido numerosas obras de infraestructura.

Entre los limeños más pobres, el «factor étnico» podría haber jugado en contra de Toledo. Tal vez no les guste mucho el cholo «exitoso», además casado con gringa, porque es un modelo demasiado lejano, que deja su derrota demasiado en evidencia; mientras su relación con AFF es la de un matrimonio por conveniencia, que más o menos funcionó y envejece resignado, sin esperanzas de amor y miedo a cualquier aventura.

Así, Toledo pega más entre los jóvenes que nunca tuvieron vergüenza de ser cholos o entre los adultos que perdieron esa vergüenza, mientras el voto por AFF es más rural, femenino, limeño-pobre, menos informado y escolarizado. Su mayor hazaña en el último año fue recuperar ese voto con una mezcla de clientelismo desde el aparato estatal y control de los medios. Pero el precio ha sido alto.

2. MÁS VALE CHINO CONOCIDO, QUE CHOLO POR CONOCER

Habiendo hecho a su manera una revolución de esperanzas entre 1992 y 1996, Fujimori ha terminado refugiándose en el voto más conservador, representando al pasado. Entre sus electores, un sector de los más ricos se entremezcla con aquellos pobres que no tie-

nen esperanzas de mejorar y sí miedo de perder lo poco que les permite sobrevivir, y que reciben mayoritariamente del Estado.

Según Apoyo, en abril de 1995 un 52% del sector D confiaba en que su suerte mejoraría en los próximos doce meses. En abril de este año, sólo 36% del sector D y 33% del E, lo creen así¹. En un programa radial, Martha Chávez lo admitió: «más vale chino conocido que cholo por conocer», dijo. Si nos ceñimos al refrán original, el chino sería el malo. El pez por la boca muere.

En los días siguientes al 9 de abril, la alegría y la esperanza estaban del lado de Toledo o, más precisamente, en la orilla opuesta a Fujimori. Porque, arrinconados entre la espada gobiernista y la debilidad del resto de candidaturas, los opositores fabricamos nuestro candidato. Una de las fortalezas de Toledo es que sabe que el movimiento democrático lo trasciende.

¿Dije democrático? Es que, por primera vez en ocho años, la democracia sale de los márgenes y se aproxima al centro del debate, provocando movilizaciones en las ciudades más importantes del país. Uno de los detonantes para ese desplazamiento ha sido la parcialización de la TV. Fue tan descarada, y la televisión se ha vuelto tanto parte de la vida cotidiana de los peruanos, que su secuestro ha tenido gran impacto. Y todavía más en el plano internacional. Por segundo año consecutivo, Fujimori aparece entre los diez mayores enemigos de la libertad de prensa en el mundo, junto a Milóšević, Castro y Jiang Zemin.

El pleito no es, pues, sólo de chino versus cholo, sino también de democracia versus autoritarismo, pasado versus futuro, ciudades de provincia versus Lima. Las brechas que AFF cerró con su arrolladora victoria en 1995 vuelven a

abrirse, dejándolo en una posición desventajosa, incluso si eventualmente se reelige.

3. EL HÁBITO SÍ HACE AL MONJE, EN PARTE

En *Las manos sucias*, obra de Sartre, el protagonista es un revolucionario que apenas llegado al poder comienza a quedar atrapado por los mismos mecanismos contra los cuales insurgió. Esa es siempre una posibilidad, sobre todo cuando se es un **outsider** en un contexto institucional nacional tan débil y con un equipo que ya está en la cancha jugando la final mientras algunos jugadores todavía están calzándose los botines o amarrándose la vincha.

Que esa posibilidad se vuelva realidad depende, sin embargo, de factores como la mencionada debilidad institucional, pero también de los actores políticos, de la personalidad de los líderes y del contexto internacional.

Supongamos que los dos fueran igual de ambiciosos y autoritarios. Los contextos, sin embargo, son distintos. Cuando Fujimori triunfa en 1990 promete que no habrá **shock**. Pero en la situación del país y un contexto internacional que presionaba por ajustes estructurales, el **shock** resultaba inevitable. Por eso el país aceptó su espectacular viraje y le otorgó el beneficio de la duda. Por otro lado, en lo peor de la violencia y sin programa antisubversivo, compró el de las FF.AA. y de yapa se encontró con Montesinos. Aquí sí, más allá de favores y chantajes, la afinidad personal debe haber jugado un papel decisivo.

Hoy Toledo ofrece democracia y reconstrucción de instituciones. El contexto internacional presiona en el mismo sentido. La guerra ha terminado y sus votantes no aceptarán un viraje autoritario. El hábito hace, en cierta medida, al monje. Su punto débil: su bancada parlamentaria que comienza a desbandarse aún antes de entablar batalla. Punto débil compensado sólo porque la

1 La erosión de la esperanza es general. En 1995, del total de encuestados, el 62% pensaba que su situación mejoraría en un año; hoy sólo el 41% lo cree así.

derrota del fujimorismo precipitaría su resquebrajamiento.

4. LA TRAMPA PERFECTA

¿Y si pierde Toledo? Soy de los que creen que la maquinaria del fraude sigue en pie, que se continúan utilizando los recursos humanos del Estado para la reelección, regalando, chantajeando, amenazando; que la ONPE es una vergüenza; que los medios siguen cumpliendo un papel nefasto y que Tudela es un pérfido tartufo, para juntar el adjetivo de su preferencia con el sustantivo que le endilgó Vargas Llosa.

Toledo puede caer en la trampa perfecta. A pocos puntos del triunfo, siente que puede ganar, pero podría terminar, como él mismo dijo, «yendo al matadero», un matadero más disimulado. Pero aun si perdiera, el espíritu de abril no terminará en mayo. En la mitad del país, el miedo se acabó (y hasta cuándo podrá mantener el miedo de la otra mitad un régimen al que se le agotaron las ideas y que sólo puede

aspirar, en el mejor escenario, a un crecimiento económico moderado). De la resignación se ha pasado a la indignación y un triunfo de Alberto Fujimori difícilmente contribuirá a aplacarla. Tampoco a la comunidad internacional.

Gane quien gane, se abre una larga y compleja transición, sea desde el gobierno o desde la resistencia a un tercer fujimorismo seguramente más represivo. Una transición democrática *sui generis* por nuestra debilidad institucional y la inexistencia de partidos. En América Latina, las transiciones se jugaron mayormente en el ámbito político. En nuestro caso, sin negar dicho ámbito, jugarán papel importante instituciones cívicas y movimientos ciudadanos. No en vano, junto a las movilizaciones regionales y estudiantiles, en primera fila de la victoria del 9 de abril estuvieron actores como Transparencia, El Comercio, Canal N y los observadores internacionales, constelación impensable hace apenas unos meses. Tal vez esas presencias den una textura más resistente a una futura democracia. Vale la pena soñar. ■

En el espíritu de abril, en mayo vale la pena soñar. Prohibido prohibir.

Eduardo Martínez



¿QUIÉN LE TEME A ALEJANDRO TOLEDO?

AUGUSTO ÁLVAREZ RODRICH*

Quehacer me pide un artículo acerca de los posibles temores que puede generar la candidatura de Alejandro Toledo en la clase media. Intuyo que la solicitud obedece a que, en la noche del 9 de abril, algunos sectores de los niveles socioeconómicos (NSE) A y B pudieron haberse «asustado» porque el candidato de Perú Posible decidió movilizar a la masa que se había reunido en la puerta del Hotel Sheraton hacia la Plaza Mayor, en un contexto en el que se cuestionaba la validez del resultado electoral. Incluso hubo quienes plantearon que, con dicha decisión, Toledo podría haber provocado que una parte de los NSE A y B—los cuales votaron mayoritariamente por él en la primera vuelta— reconsideraran su voto de cara a la segunda.

LOS NÚMEROS

Establezcamos, primero, algunos datos relevantes para responder a la pregunta planteada:

1. Según la encuesta de Apoyo Opinión y Mercado realizada poco después de la primera vuelta, en Lima Metropolitana el 64% desaprobó la «marcha a Palacio de Gobierno». Sin embargo, el 71% considera que dicha decisión obedeció al «apasionamiento del momento», lo que significaría una cierta comprensión hacia la misma en virtud de lo complejo de una situación en la que una parte importante de la población creía

que le estaban «robando» la elección (el 46% considera que en la elección del 9 de abril hubo fraude).

2. Curiosamente, la desaprobación de la «marcha a Palacio» es mayor en los NSE más pobres (C, D y E) respecto de los NSE A y B. Por ejemplo, fue de 46% en el NSE B, mientras que en el D llegó a 76%.

3. En realidad, la marcha acabó siendo prácticamente «clandestina», pues sólo la podría haber visto el 10% de la población que tiene acceso a la televisión por cable (sólo Canal N la transmitió). Radioemisoras como RPP también dieron cuenta de este hecho en directo, pero ciertamente la potencia de la imagen es superior incluso a la dramática y estupenda narración realizada esa noche por el «Chema» Salcedo.

4. Los NSE A y B respaldaron mayoritariamente a Toledo en la elección del 9 de abril, debido a que en ambos sectores ha calado con mayor intensidad una actitud negativa hacia el gobierno del presidente Alberto Fujimori por el rechazo a sus decisiones calificadas como autoritarias y a la percepción del riesgo que esto significaría si obtuviera un mandato para gobernar el Perú durante un lustro adicional. Al mismo tiempo, esto significa que la importante votación obtenida por Toledo constituye, antes que un voto hacia su persona, una expresión de rechazo a Fujimori.

* Director gerente, Apoyo Comunicaciones S.A.

5. Los NSE A y B sólo representan, en conjunto, menos del 20% de la población. El NSE B es el que podría acercarse a la definición clásica de «clase media». Electoralmente constituye un sector de



menor relevancia, pero su papel en la generación de ideas es, a veces, decisiva.

6. La intención de los votantes prácticamente no se ha alterado en las encuestas sobre proyección de voto realizadas después de la primera vuelta. Según una encuesta a nivel nacional de Apoyo, si la segunda vuelta se hubiera realizado en la primera semana de abril, Fujimori habría obtenido el 45% y Toledo el 43%. El 89% de los que votaron en Lima por Toledo en la primera vuelta volverían a marcar el espacio de Perú Posible en la segunda; mientras que el 86% de los fujimoristas de la primera vuelta lo seguirían siendo en la segunda.

EN LA SEGUNDA

Lo anterior permite concluir, entre otras cosas, que la «marcha a Palacio»

no tuvo un efecto negativo sobre la candidatura de Toledo. No creo que la decisión de «ganar la calle» vaya a modificar la actitud del elector que está convencido de que no es conveniente para el país cinco años más de Fujimori. Es más, la mayoría de los integrantes de este segmento de la población considera que si no se hubieran producido las movilizaciones en los días siguientes al 9 de abril, Perú 2000 habría ganado la re-reelección en primera vuelta. De este modo, también es posible que si Toledo no hubiera tomado la decisión de movilizar a las calles a la población que le respalda, podría haber sido tildado de timorato, desilusionando de este modo a un segmento de su electorado.

Así, creo que lo que le puede preocupar de Toledo al elector de clase media no radica en las movilizaciones sociales que él lidere durante las próximas semanas, sino en factores vinculados a la incertidumbre que le produce lo que pueda significar un eventual gobierno de Perú Posible, más allá de «sacar a Fujimori de Palacio». El elector de clase media parece bastante dispuesto a votar contra Fujimori pues cree, mayoritariamente, que su re-reelección es inconveniente. Pero también quiere evaluar el costo a pagar para ello. Y probablemente ese balance lo estará haciendo hasta el momento en que se encuentre en la cola de votación, el 28 de mayo.

Y ello tiene que ver, directamente, con que si bien Toledo encarna el sentimiento «anti-Fujimori», ello puede no ser suficiente para alcanzar la mayoría de los votos el domingo 28 de mayo y convertirse, de esta manera, en el próximo Presidente del Perú. De este modo, Toledo debe explicarle al elector cómo sería su administración en aspectos cruciales para la clase media tales como la estabilidad económica o la pacificación. ■

FUJIMORISMO O TOLEDISMO: ¿CÓMO REPRESENTAR A UNA SOCIEDAD PULVERIZADA?

DAVID SULMONT HAAK*



Eduardo Martínez

Las recientes elecciones presidenciales y parlamentarias del 9 de abril han sido una nueva muestra de la relativa volatilidad de las representaciones políticas en nuestro país. Por un lado, durante algo más

de un año una buena parte de la ciudadanía estuvo buscando y escogiendo entre distintas alternativas un candidato de oposición que significara una opción de recambio frente al presidente Fujimori, algo que finalmente se concre-



tó en la figura de Alejandro Toledo en la última recta de la campaña electoral.

Por otro lado, en la gran mayoría de los casos (76%), los nuevos congresistas electos son personajes que no han participado en el Congreso 1995-2000; entre ellos sólo unos pocos han tenido experiencias parlamentarias previas, especialmente algunos candidatos de los llamados «partidos tradicionales» como Acción Popular y el Partido Aprista Peruano. Más de la mitad (21 de un total de 52) de congresistas electos por Perú 2000 lo son por primera vez. Respecto de la agrupación de Alejandro Toledo, Perú Posible, es notable el número de nuevos congresistas electos (26 de una total de 28), la gran mayoría son «ilustres desconocidos» en la política nacional, como han señalado varios analistas políticos y periodistas en los últimos días. Si a la débil estabilidad de nuestra representación parlamentaria le sumamos los múltiples casos de «cambio de camiseta»

que ocurrieron tanto en el Congreso pasado como entre los alcaldes electos en 1998, la impresión de volatilidad política en los últimos años se hace más visible.

Afirmar que estamos ante un problema de representación política en nuestro país, ligado a la crisis de los partidos políticos «tradicionales»¹, no hace sino repetir las mismas frases dichas desde hace más de 10 años, lo que no quiere decir que ese problema y esa crisis sean menos reales. Sin embargo, después de una década de «fujimorismo», es necesario preguntarse a quiénes realmente representan los personajes que gozaron del voto ciudadano el 9 de abril y cómo se articula u organiza esa representación; en otras palabras, qué significan hoy el «fujimorismo» y la «oposición», que resultaron casi empatados en las últimas elecciones. Frente a estas interrogantes podemos ensayar dos tipos de respuesta, una «coyuntural» y otra que podríamos llamar «estructural».

El primer tipo de respuesta implica reconocer que existe en la actualidad una fuerte polarización del electorado peruano entre posiciones «Fujimoristas» y de «Oposición». Es evidente, más allá de situaciones que podrían ser calificadas de «electorados cautivos y desinformados», que una gran parte de la pobla-



* Sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 Al parecer hasta ahora no hemos tenido sino partidos políticos «tradicionales».

ción peruana tiene una fuerte identificación con la personalidad del presidente Fujimori y su estilo «pragmático» de resolver los problemas y gobernar. Parte de esa identificación tiene su origen en una fuerte personalización del poder político y en la creencia de muchos en que sólo una voluntad de decisión en la cúspide misma del poder hace eficaces las acciones de gobierno, incluso –o sobre todo– las más locales (como el parchado de pistas, la instalación de servicios básicos o el reparto de la ayuda alimentaria), que de otro modo no se llevarían a cabo. Ello es también un indicador de la profunda desconfianza en la capacidad de gestión de las autoridades y funcionarios políticos locales. Cuando realizaba mi trabajo de campo para la tesis de licenciatura en 1994,

recuerdo haber entrevistado al presidente del Comité de Electrificación del distrito de Ocongate en las alturas de Cusco, quien me decía que una visita de Fujimori a esos rincones olvidados del Perú sería de gran ayuda para el proyecto de electrificación de la zona; dicho y hecho: al año siguiente, en plena campaña electoral, Fujimori inauguraba la conclusión de los trabajos de electrificación en Ocongate.

Por otro lado, como muchos analistas señalan, el voto de oposición puede encontrar su explicación en dos motivos: las expectativas frustradas de gran parte de la población de ver mejoras en su situación económica y la adhesión de muchos ciudadanos a principios de respeto del orden institucional democrático, algo que precisamente no ha sido

Fujimori no sabe si el respaldo que tiene alcanzará para un tercer mandato.



CARETAS



Acompañado por la bicolor, Toledo intenta superar el virtual empate.

una característica del régimen fujimorista. Toledo ha sido beneficiado por los electores que han buscado una figura algo más consensual, que represente este tipo de expectativas políticas, y que personajes golpeados por la «guerra sucia» electoral y demasiado identificados con Lima (como Andrade) o muy callados (como Castañeda) no han sido capaces de convocar. Por esas razones, sería posible decir que la identificación con un candidato como Toledo resulta ser menos «personalista» y más «programática» que lo que ocurre en el caso de Fujimori.

Otra constatación producto de los resultados electorales y las recientes encuestas, es que las opciones «fujimoristas» y de «oposición» representan en alguna medida clivajes sociales importantes. Si nos fijamos solamente en Lima, una reciente encuesta publicada por *La República* (20 de abril)

muestra que las intenciones de voto más fuertes por Fujimori en una segunda vuelta se registran en distritos como San Juan de Lurigancho, Carabayllo, Villa el Salvador y Villa María del Triunfo; mientras que, por su parte, Toledo gana ampliamente en distritos como Surco, Miraflores, San Borja, San Isidro y Pueblo Libre.

La expansión de las políticas de asistencia social del Estado dirigidas hacia los sectores populares, durante los últimos años, al margen de importantes manipulaciones groseras e innegables, ha generado un reconocimiento (que se expresa en el voto por Fujimori) de la ciudadanía a una labor gubernamental que los beneficia directamente. Pero también es cierto que la política económica ha golpeado a amplios sectores de la población, en especial a una clase media que ve cómo su situación se vuelve cada vez más precaria, y los conduce a una visión bastante crítica del gobierno. A ello hay que sumar el hecho de que las clases medias tienen medios² para obtener una información más variada

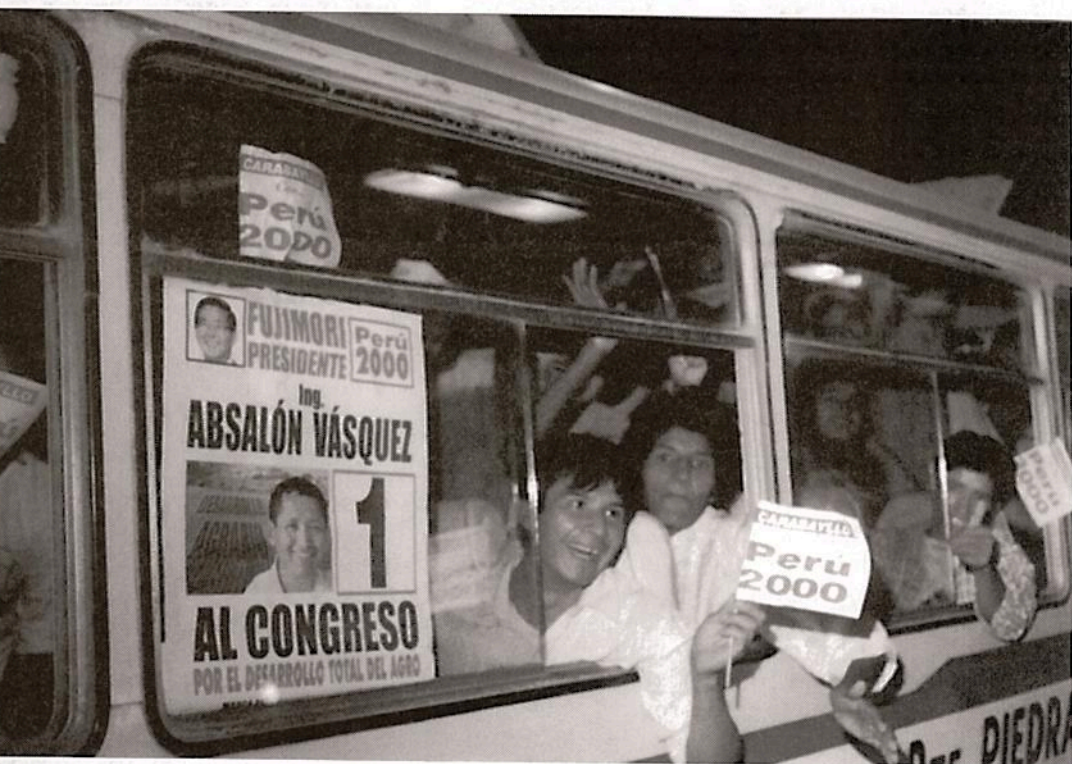
2 Una reciente encuesta de Calandria señala que el 33.7% de los hogares limeños cuentan con cable (*El Comercio*, 26 de abril).

e imparcial, lo que junto con sus mayores niveles educativos los conduce a una evaluación crítica del actual panorama político.

Sin embargo, pienso que las opciones políticas que han sido representadas en la actual contienda electoral –el Fujimorismo y la oposición– no son capaces de generar adhesiones e identificaciones políticas fuertes a largo plazo. Algunos podrían relativizar esa afirmación, sobre todo considerando que una supuesta «ideología oposito-

de fondo: a mediano y largo plazo, las adhesiones políticas actuales no son estables.

Para comprender los problemas de la representación política en el Perú, dejando de lado la situación coyuntural, hay que preguntarse qué intereses sociales concretos existen en nuestro país y cómo se expresan políticamente. En otras palabras, cómo son los actores sociales, qué expectativas tienen en común y cómo logran traducirlas en acciones políticas.



Eduardo Martínez

Pasaje pagado para hacerle un «cherry» al «Chino».

ra», más allá de adhesiones más o menos sinceras a principios y valores democráticos, parece mucho menos consolidada que una «ideología fujimorista».³ Pero me parece que esas objeciones válidas no cambian la idea

Partiendo de estas interrogantes, hay que reconocer que una sociedad donde más de la mitad de la PEA trabaja en el sector informal y tiene una enorme proporción de sus habitantes debajo de la línea de extrema pobreza, difícilmente puede encontrar espacios y temas comunes que generen demandas e intereses sociales articuladores.

3 Después de 10 años de gobierno, el caudal de popularidad de Fujimori sigue siendo impresionante.

Como señala Romeo Grompone⁴, no hay sistema de partidos que resista y pueda mantenerse en un contexto así. Una sociedad civil debilitada y fragmentada, o incluso pulverizada por la pobreza y la informalidad, no es capaz de crear actores políticos que organicen coherentemente reivindicaciones sociales y que además asuman ciertas responsabilidades frente a su base social. Sin embargo, eso no significa que las demandas sociales importantes sean inexistentes, por más dispersas que parezcan. Pero las vías por las cuales estas demandas se expresan en el sistema político pasan por una serie de liderazgos fragmentados y desarticulados, líderes que más que representantes políticos resultan ser intermediarios entre poblaciones con carencias y los recursos que el Estado puede proporcionar para compensarlas.

En una situación así podemos continuar siendo testigos durante varios años más de una proliferación de «políticos independientes», que generen identificaciones débiles o coyunturales cuyo número, variedad y duración dependerá de su carisma o su capacidad para ser eficaces intermediarios con el Estado. Un camino para articular más establemente amplios sectores de estos liderazgos, es a través de su captación en redes clientelistas, sobre la base del uso y la redistribución de los recursos estatales. En tal sentido, las organizaciones políticas que se crean se sustentan en adhesiones pragmáticas y de poca «profundidad», sin descartar la existencia de sinceras identificaciones que, en algunos casos extremos, pueden llegar al «ayayerismo» fanático, para usar el lenguaje presidencial⁵. Tal parece ser la opción adoptada por Fujimori, en especial a partir de 1995 y durante el pro-

ceso de preparación de su estrategia reeleccionista. La llamada corriente «absalonista» de Perú 2000 puede ser un segundo intento (después de Vamos Vecino) de generar una organización política que articule ciertos liderazgos provincianos, de una forma algo más autónoma de la figura de un líder carismático y que progresivamente se pueda ir diferenciando del aparato gubernamental. Pero una estrategia así sigue siendo dependiente de la capacidad de redistribución de recursos que pueda generarse a partir del Estado para mantener las lealtades.

¿La oposición será capaz de articular liderazgos políticos de otra manera? Es una pregunta difícil de responder, sobre todo si consideramos que en un eventual gobierno de la actual oposición ésta perdería gran parte de su identidad política: dejaría de ser oposición. No es absurdo pensar que en un contexto de fragmentación social, la supervivencia política de un «movimiento toledista» requiera a largo plazo emplear estrategias «fujimoristas» para generar adhesiones algo más estables. En todo caso, me parece que frente a una sociedad civil pulverizada, la recomposición de la misma y la creación de un sistema de representación política democrático dependerá fundamentalmente de lo que se haga desde el Estado y de la voluntad política que demuestren quienes puedan llegar al gobierno o tengan capacidad de influir en él. Si quienes resultan favorecidos por la lotería que parece ser hoy el sufragio universal en el Perú, en esta o posteriores elecciones, tienen la valentía de abrir espacios de participación y fiscalización ciudadana de las instituciones públicas, y demuestran realmente la voluntad de transferir recursos y capacidad de decisión a niveles regionales y locales, es posible que se creen algunas condiciones para una «reanimación» de la representación política anclada en intereses y actores sociales concretos más responsable frente a las demandas y la voluntad de los ciudadanos. ■

4 Ver: Romeo Grompone, *Las nuevas reglas de juego: transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima*, Lima: IEP, 1999.

5 Diferente del «ayayerismo» oportunista o forzado.



Vincent Van Gogh. Paysanne glanant courbée en avant, 1885.

ENTRE LOS TEMORES Y LA CONFUSIÓN:

UNA OPCIÓN POR EL CAMBIO EN EL MEDIO RURAL

ISABEL CORAL CORDERO

Esta nota trata de responder a dos preguntas: ¿Cómo vivió la población rural –en particular los afectados por violencia política–

la primera vuelta electoral? y ¿cuáles son la disposición y las tendencias para la segunda vuelta?

Las respuestas resultan de indaga-

ciones con líderes y población de base de diversos sectores sociales, principalmente en Ayacucho, pero también en la provincia de Huaitará (Huancavelica) y dos distritos del Callejón de Conchucos (Ancash).

A pesar de los temores y la confusión existente entre la población, y más allá de las alternativas asumidas formalmente en el acto electoral, se constata una tendencia implícita y/o explícita creciente por el cambio, que no supone necesariamente un antifujimorismo ni una opción plena por Toledo.

LÍMITES DE LA CAMPAÑA

La población rural ha tenido una participación marginal en el proceso electoral fruto del centralismo, al que se suman la parcialización de los medios masivos de comunicación, —principalmente de alcance nacional— y la ausencia de una estructura organizativa de los partidos y/o movimientos políticos en contienda, lo que facilitó el desarrollo de relaciones instrumentales con los electores.

Las estrategias electorales fueron diferentes. Mientras Fujimori centró su atención en el campo, Toledo apenas pudo llegar a las ciudades principales. Por esta y otras razones, en el campo los electores respaldaron mayoritariamente al candidato presidente, mientras que en las ciudades Toledo obtuvo mejores resultados.

La adhesión de los electores en el campo se define en relación a la presencia del Estado. Mientras en las zonas con mayor apoyo y presencia del Estado el presidente logra porcentajes de votación altos, en aquéllas más alejadas y con débil presencia estatal ese respaldo se relativiza, incrementándose más bien el de Toledo.

Sin embargo, la población no conoce suficientemente a los candidatos, me-

nos aún sus propuestas y las diferencias existentes en sus planteamientos. Esto explica la fragilidad y ambigüedad de su opción electoral.

Los visos de violencia de la campaña electoral, tanto local como nacional, tienen un impacto sustantivo en la población rural debido a la experiencia traumática vivida en los años de la guerra. Remueven viejas heridas, provocan temor, confusión, pero también rechazo y crítica.

En el ámbito local se rumorea que Sendero Luminoso presiona a la población a votar por Toledo. Paralelamente pequeños grupos de personas extrañas al medio, altas y fornidas, realizan una particular campaña en favor de éste y anuncian que la lucha armada se va a reiniciar. Entonces los activistas oficialistas acusan a Toledo de haberse aliado con los terroristas. A ello se suma la sesgada difusión de los mítines y movilizaciones de los últimos días, que ofrecen una imagen violentista de Toledo y sus adeptos.

ORIENTACIÓN DEL VOTO: RAZONES Y RESERVAS

Si bien la opción de los electores rurales no ha tenido sustento programático formal, el candidato presidente expresa y representa a los sectores más conservadores, tradicionales y atrasados del electorado rural:

a. En un extremo, los «privilegiados»: los que lograron mayores niveles de acumulación económica, los que compartieron el ejercicio del poder local (aún bajo relaciones de dependencia y subordinación), los que accedieron a cargos públicos y puestos de confianza o simplemente lograron trabajo en las instituciones públicas y/o proyectos, obras de infraestructura, etc.

b. En el otro extremo, las franjas de población más pobres y atrasadas del ámbito rural, para las que el asistencialismo constituye la estrategia principal de sobrevivencia y que tienen un alto componente de mujeres sujetas todavía a diversas formas de exclusión y subordinación.

Entre las razones que sustentan ese respaldo a Fujimori nuestros entrevistados mencionaron:

a. Enfrentó al terrorismo y resolvió este problema.

b. Desarrolló muchas obras de infraestructura importantes para las comunidades, los distritos y provincias más alejados.

c. Visitó más que ningún otro presidente a las comunidades y pueblos más pobres, por los que mostró preocupación.

d. Ofreció ayuda material (alimentos, materiales, medicinas, frazadas, ollas, cocinas y otros) aún en la campaña electoral.

e. Sabe gobernar.

Sin embargo, también expresaron algunos temores y reservas:

a. Ya tiene bastante tiempo en el gobierno, sería bueno cambiar.

b. La situación económica y de trabajo no ha cambiado, más bien está empeorando.

c. La manipulación y presión sobre la gente para que participe en la campaña electoral oficialista.

d. Los ataques e insultos a otros candidatos durante la campaña.

e. Temores respecto a que las obras prometidas y/o iniciadas no se realicen.

A pesar de ser poco conocido en el campo, el candidato Toledo recoge y expresa lo nuevo del ámbito rural, a los sectores más progresistas, con mayores potencialidades de desarrollo.

Se trata de una franja de población intermedia entre los dos extremos anteriores, con visión de desarrollo, donde están quienes se perfilan como los nuevos líderes en el campo social y económico. Allí se encuentran agricultores, comerciantes, líderes sociales, jóvenes estudiantes y trabajadores.

Sin embargo, el respaldo al representante de Perú Posible tiene un alto componente de oposición a Fujimori.

Entre las razones del respaldo electoral a Toledo fueron mencionadas:

a. Es cholo, la campaña sucia de ataques e insultos lo convierte en víctima y genera una identificación étnico cultural.

b. Representa las aspiraciones de progreso de la población: es un cholo preparado inteligente y exitoso. Muestra la viabilidad de aquello a lo que todos aspiran en alguna medida. Cabe anotar que en ningún caso la mujer gringa apareció como componente del modelo de éxito.

c. Su apertura y pluralidad, su capacidad para convocar a la unidad y lograr consensos.

Los temores y reservas respecto de Toledo se refieren principalmente a dos aspectos:

a. No tiene nada que mostrar como práctica de gobierno; se teme que no pueda asumirlo con solvencia y que la situación, sobre todo la económica, pueda empeorar.

b. Desconfianza de los aliados de Toledo, principalmente del APRA y de Sendero (al que algunos ven como apoyo del candidato de Perú Posible). Los entrevistados sostuvieron que debe afirmar su independencia.

SEGUNDA VUELTA:

LA OPCIÓN POR EL CAMBIO

Los acontecimientos poselectorales pusieron en evidencia los lados ocultos del proceso, quedando claro para fujimoristas y toledistas que la segunda vuelta fue más una conquista que un resultado electoral. A partir de este momento, y a pesar de la confusión y los temores, en el ámbito rural y regional se han afirmado las tendencias por el cambio.

Entre la población son bastantes quienes cuestionan que en muchas mesas ganara Fujimori, cuando la mayoría de



«La población rural ha tenido una participación marginal».

los votantes manifestaron haber votado por Toledo. No logran entender de dónde salieron los votos contabilizados oficialmente.

En opinión de estas personas, los verdaderos resultados fueron los del sondeo a boca de urna proporcionados por las agencias encuestadoras. Pienzan que éstas se retractaron posteriormente. Por eso la credibilidad de las encuestadoras está en cuestión.

Con distintos matices, a los electores tanto del oficialismo como de la oposición les queda claro que ha habido irregularidades en el proceso electoral. Asimismo, que sólo la presión de la población y de los organismos internacionales ha permitido «torcerle el brazo» al gobierno en su voluntad de fraude. La segunda vuelta es así una conquista más que un resultado electoral.

Sin embargo, los dos candidatos terminaron la primera vuelta con aspectos negativos, que constituyen factores de desacumulación, desencanto y deserción:

a. En el caso de Fujimori: la voluntad de fraude, el derroche de recursos, el atosigamiento con propaganda electoral, la campaña sucia y la manipulación de los electores.

b. En el caso de Toledo: la desconfianza en algunos de los partidos aliados y, principalmente, la vocación y práctica violentistas que se le imputaron durante la campaña.

En resumen, la población ha cuestionado su marginación en el proceso, las condiciones inequitativas y los métodos antidemocráticos de competencia electoral. Asimismo, exige para la segunda vuelta una campaña sustentada en las propuestas de los candidatos.

La posibilidad de afirmar la opción por el cambio dependerá en última instancia de la capacidad de Toledo –quien, por lo menos hasta el momento, tiene mayores probabilidades de acumulación– para remontar los pasivos acumulados en la primera vuelta. ■



CARETAS

El baile del chinito mediático

Si tuviéramos que guiarnos por las imágenes de la reciente etapa electoral, hay dos que resumen las formas de comunicación con el electorado que han tenido los dos principales candidatos: «El ritmo del Chino» y la vincha de Alejandro Toledo. Son ilustrativas de los problemas que confronta hoy la comunicación política en el escenario electoral peruano.

La primera representa la política como espectáculo salido del circo de la televisión. El meneo technocumbiambero, los modales de *talk show*, el humor grueso de los «cómicos ambulantes», todo junto en un montaje público que tiene como principal estrella al presidente-candidato Alberto Fujimori.

La vincha de Toledo, en cambio, expresa en un momento de la campaña una actitud no sólo del candidato sino sobre todo de la plural multitud que lo

acompaña: la firme decisión de impedir un fraude cantado, para lo cual hay que ganar con coraje las calles. Ello sin importar los gritos del oficialismo, que ahora reclama buenos modales y llama pandilleros a quienes se atreven a actuar con firmeza.



Eduardo Martínez

y la vincha del cholo pandillero

HERNANDO BURGOS

En la última década muchos analistas electorales anunciaron la muerte de las manifestaciones públicas en manos de la televisión.

En 1990 la TV jugó un papel importante en el encumbramiento y posterior debacle del escritor Mario Vargas

Llosa. En cambio, un entonces desconocido «chinito» fue ganándose el favor popular recorriendo el país con un tractor y un estrado móvil desde el cual improvisaba mítines que la televisión ignoraba.

Hace cinco años el ingeniero Fujimori no realizó ningún mitin para reelegirse. Le bastó realizar inauguraciones diarias de todo tipo, debidamente cubiertas por la televisión. En la memoria de la mayoría estaba fresco el recuerdo de la reciente derrota de Sendero Luminoso y el éxito gubernamental en el control de la inflación. Su oponente, el doctor Javier Pérez de Cuéllar, no era precisamente un hombre de plazas públicas.

En la primera vuelta del actual proceso electoral el candidato re-reeleccionista quiso repetir la faena del 95, contando ahora, además, con el favor absoluto de la televisión de señal abierta. Pero esta vez le salió al paso un rival que

no esperaba, el economista Alejandro Toledo, quien apeló a las calles al tiempo que era ignorado o maltratado por las pantallas domésticas.

Una de las condiciones necesarias para llevar a buen término la segunda vuelta electoral es el acceso equitativo de los candidatos a la televisión de señal abierta, así como el cese de cualquier campaña de infamias propalada a través de cualquier medio. Ese requerimiento ha sido asumido por la propia misión de observadores de la OEA.

Sin embargo, el doctor Francisco Tudela, candidato oficialista a la vicepresidencia y nuevo vocero electoral gubernamental, ha salido al paso para reclamar que aquello significaría un atentado contra la libertad de expresión. ¿De quién? ¿Acaso de los electores? ¿O de los candidatos que quedan en la lid? No, el propio portavoz de la re-reelec-

ción ha aclarado que se trata de las empresas periodísticas. Según él, no se puede exigir nada de esto a unas entidades que son privadas, porque se violarían sus libertades. En buena cuenta, el interés privado antes que el público (que no hay que confundir con estatal); la propiedad privada sobre los medios de información como enemiga de la libertad de expresión.

Lo ocurrido durante la primera vuelta electoral con la televisión de señal abierta motivó una iniciativa del periodista y candidato a congresista Pedro Planas: entregar el Canal 7 –Canal del Estado– a las facultades de comunicación de las universidades nacionales, para asegurar de ese modo la práctica de un periodismo pluralista.

Esta iniciativa daría lugar a algo así como la «televisión pública» que existe en Alemania, Italia o Inglaterra, que

Espontáneo apoyo a la democracia.



Eduardo Martínez

ofrece una programación de alta calidad. La diferencia es que en esta última la responsabilidad de designar a la administración de las estaciones de TV que están en esa condición recae en un conjunto mayor de organizaciones de la sociedad civil (universidades, partidos, sindicatos, organizaciones culturales y sociales diversas, iglesia, etc.). Esa administración es independiente, tanto del Estado como de la empresa privada.

Pero el secuestro de la opinión y la información independientes durante la primera vuelta electoral no sólo respondió a la televisión estatal. Los principales protagonistas de ese atentado fueron las televisoras de señal abierta, que además constituyen abrumadora mayoría en el aire y cuentan con niveles de sintonía más elevados que el 7.

Por lo tanto, la propuesta de «televisión pública» debería extenderse más allá. Constituiría la forma de garantizar la libertad de expresión no sólo de cualquier candidato, sino sobre todo del conjunto de la ciudadanía organizada.

La primera vuelta de abril, como aquella de 1990, vuelve a ratificar que el poder de la televisión, con todo lo grande e influyente que es, no es definitivo. Lo experimentó antes Mario Vargas Llosa. Ahora le ha tocado a Fujimori.

En el revés político del candidato presidente en la primera vuelta —no haber podido ganarla con más del 50% de los votos, como había planeado— influyó decisivamente una denuncia aparecida en la prensa independiente: la de la masiva falsificación de firmas para favorecer la inscripción electoral de uno de los partidos socios del frente político oficialista.

La denuncia demolió la imagen de inexpugnabilidad que hasta entonces transmitía el aparato re-reeleccionista; puso a éste a la defensiva y le hizo perder

la iniciativa. El mismo candidato-presidente perdió ante buena parte del electorado su figura de candidato inevitablemente vencedor.

Las revelaciones de *El Comercio* resultaron algo así como un misil en la línea de flotación de la hasta entonces boyante nave re-reeleccionista, que había actuado hasta allí con total impunidad, tanto legal como política. El fraude, tantas veces denunciado en estos últimos cuatro años, se hizo evidente ante mucha gente, se convirtió en algo casi tangible.

La denuncia provocó no sólo una reacción negativa en una parte de la población, sino sobre todo la voluntad de actuar: la voluntad de derrotar la «trafa» y a su principal beneficiario, que hasta entonces permanecía adormecida por la resignación ante lo que parecía una inevitable victoria de Fujimori.

Expresión de esa voluntad fue la concentración del voto opositor en Alejandro Toledo, de quien la oficiosa campaña de infamias sólo se ocupó casi al final, cuando su crecimiento en las encuestas se mostraba imparable. Pero también, y sobre todo, se manifestó en la decisión y firmeza mostrada en las calles por multitudes plurales que, tras el 9 de abril, salieron a impedir la consumación de los planes re-reeleccionistas de ganar en primera vuelta.

Ese es un aspecto destacable de este proceso: el retorno de la gente a las calles y plazas públicas, el encuentro en éstas de un espacio de expresión de protesta política, un lugar para el intercambio de opiniones y para la construcción de emociones.

La política no se compone sólo de frías ideas e inalcanzables imágenes mediáticas. No sólo es ejercicio del intelecto o del entretenimiento. Es también movilización de sentimientos, de emociones. Es también contacto personal de los líderes con las multitudes. ■

LAS ELECCIONES PERUANAS DESDE FRANCIA

FERNANDO CARVALLO

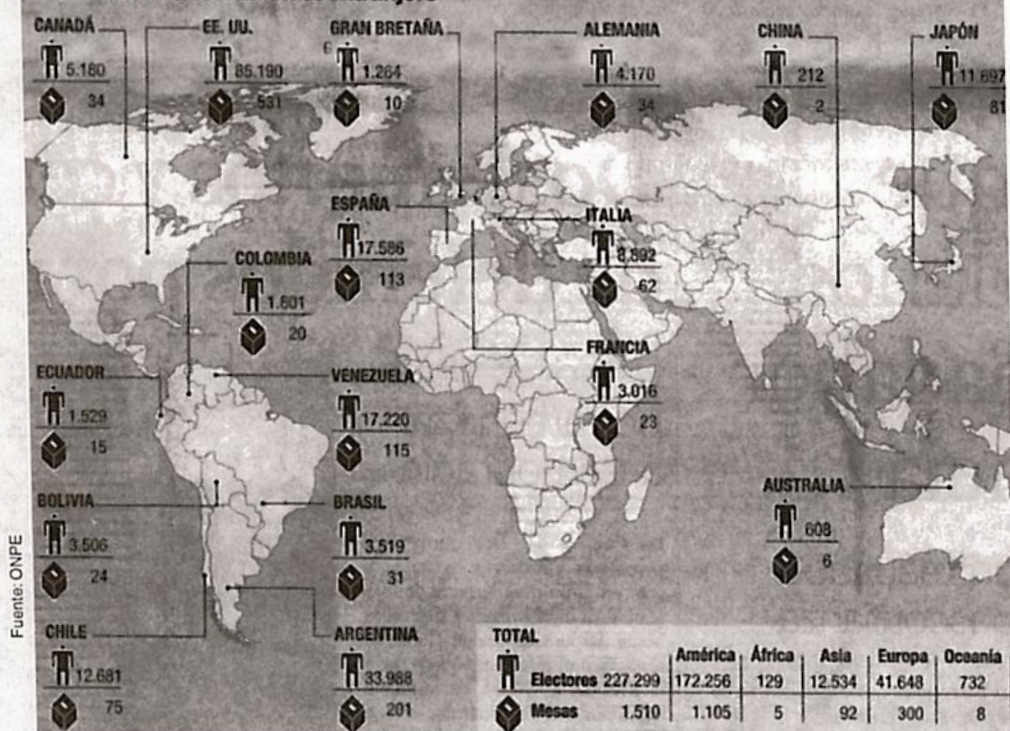


En Francia el mandato presidencial es de 7 años y renovable sin límite.

Lo que caracteriza a los electores residentes en el extranjero es que no están sometidos a las miserias del ejercicio cotidiano del poder: no somos capaces de reconocer las voces de los dirigentes, ni de interpretar rostros y gestos que con frecuencia revelan lo que los discursos y las leyes enmascaran. Los acontecimientos nos llegan despojados de su resonancia puntual y al atravesar el océano adquieren el valor de las cosas abstractas que tienen vocación de perdurar. De ahí que no dejen de sorprender los niveles de encono y polarización, pese a la relativa escasa diferencia en las propuestas políticas de los candidatos. Tampoco nos influyen directamente la televisión, o en este caso la ausencia de debate democrático en la mayoría de los canales de señal abierta.

En Francia, tanto como en el Perú, los electores se han decidido en función del factor dominante de la campaña: el empecinamiento del actual presidente en presentarse por tercera vez consecutiva. Si lo hace, es porque su balance en el plano social y económico no es desastroso, pero también porque ha forzado en su favor las leyes y las instituciones. El 34 por ciento de los electores en Francia han validado con el voto su ter-

Distribución electoral en el extranjero



Fuente: ONPE

cera candidatura. Más de lo que obtuvieron Jacques Chirac o Lionel Jospin en la primera vuelta.

Pero es cierto que en Francia el mandato presidencial es de siete años y renovable sin límite. Pero también el precedente rumano (inexplicablemente dejado de lado en la argumentación jurídica en el Perú) ha establecido jurisprudencia: Ion Iliescu presidió Rumania desde el fusilamiento de Nicolás Ceaucescu en 1989, antes de cambiar la Constitución que sólo permite una reelección. El Tribunal Constitucional lo autorizó a presentarse por tercera vez en 1998 y el Consejo de Europa no halló que «la interpretación auténtica» fuera contraria a la ley. Los electores rumanos decidieron sancionarlo en las urnas.

En Francia, el ganador indiscutible fue Alejandro Toledo, con 47 por ciento, quien había pasado rápidamente de ser un desconocido a encarnar ciegamente la posibilidad de la alternancia y la de-

mocratización del país. Las tres figuras políticas residentes en París coincidieron en apoyarlo: Javier Pérez de Cuéllar, Mario Vargas Llosa y Alan García.

La única institución de la sociedad civil que organizó reuniones públicas e intentó informar pluralistamente fue Transparencia, que como en 1995 tuvo observadores en todas las mesas. A diferencia de las elecciones anteriores, la participación no llegó al 50 por ciento de los más de tres mil votantes inscritos. En primer lugar, porque el voto se realizó en plenas vacaciones de Pascua, y en Francia las vacaciones son una de las pocas cosas que siguen siendo sagradas: «El valor de las vacaciones depende de la vacancia de los valores». Pero también porque las listas no estaban al día, lo que llevó a situaciones tragicómicas, como la designación de la difunta viuda del ex-presidente Manuel Prado como miembro de mesa.

Perú Posible, Somos Perú y el APRA tuvieron personeros y organizaron el jueves 13 una manifestación delante de la Embajada del Perú. Sin embargo, el fujimorismo no tuvo expresión orgánica ni presencia visible, si asumimos que los funcionarios de la Embajada representan al Estado y no al partido gobernante. Aunque ya sabemos que ese distingo puede resultar una sutileza propia de «caídos del palto». Un grupo de intelectuales difundió un manifiesto denigrando a la oposición y reprochándole un rosario de taras: ra-

¡Gol de Jayo! Los peruanos en Francia siguen más a la selección que a las elecciones.



cismo, voluntad de enviciar el proceso, confabulación con militares golpistas, complicidad con «ONGs de torcida intención», etc. Aparentemente no encontraron nada que reprochar al oficialismo, ni a los órganos periodísticos que lo respaldan.

La prensa francesa—escrita y audiovisual—cubrió la campaña, enfatizando la condición indígena de Alejandro Toledo. También hubo artículos sobre su esposa, nacida en París e hija de un resistente judío en la ocupación nazi, quien en 1987 fue testigo de cargo en el juicio del torturador Klaus Barbie. El principal diario del país, *Le Monde*, dedicó su editorial del lunes 10 a las elecciones peruanas con el severo título de «Triste Perú».

El autoritarismo de Fujimori y los acentos demagógicos y etnicistas de Toledo inspiraron el pesimismo del prestigioso vespertino francés. Pero la principal fuente de informaciones ha sido Internet, que ha jugado un papel primordial para la considerable población peruana establecida en el extranjero. Los sitios WEB de la prensa escrita y de estaciones de radio como RPP han sido abundantemente consultados, así como los grupos de discusión y el correo electrónico colectivo.

Cuatro días antes de los comicios se produjo un extraño robo en el Consulado peruano, situado en plena avenida de los Campos Elíseos. Pero la jornada electoral se desarrolló sin sobresaltos ni mayores incidentes, permitiendo la repetición del ciclo quinquenal de encuentros y reencuentros. Visto el pudor para hablar de política, el tema principal fue la esperanza despertada por la selección peruana de fútbol. Como para confirmar el aforismo del filósofo español Fernando Savater: «En otros países, la gente se anda preguntando qué viene después de las ideologías. Aquí ya lo sabemos: el fútbol.» ■

Revista ONCE

PARADOJAS

JUAN LARCO

La segunda vuelta creó a la primera. No fue ésta, con sus resultados, la que hizo posible a aquélla, sino al revés. Fue la segunda vuelta, exigida con desusada energía por la comunidad internacional y nacional ante el cúmulo de irregularidades que anunciaban triunfo en primera vuelta del candidato Fujimori, la que hizo posible los resultados de la primera vuelta que a su vez hicieron posible la segunda vuelta. Círculo perfecto. La madre de todas las paradojas.

No hace falta especial sagacidad para inferir que la ONPE disponía de por lo menos dos resultados para la ocasión. Las circunstancias escandalosamente irregulares que rodearon al proceso electoral autorizan la sospecha de que el tiempo inexplicablemente largo que se tomó Portillo para anunciar el ya famoso 49.86% para Fujimori y 40.22% para Toledo, es el que necesitó el gobierno para allanarse, hechos todos los cálculos, a pasar por el trance no previsto y menos deseado de una segunda vuelta.

Los resultados de la primera vuelta fueron así «legalizados» (si no legitimados) por la «decisión política» de pasar a una segunda vuelta. Ciertos o fraguados—no lo sabremos nunca—los resultados están allí sólo para cumplir con la función para la que fueron creados.

Quizás nada ilustra mejor esta paradoja que la renuencia, por no decir franca negativa del Defensor del Pueblo, ante la insistencia de los periodistas, en el programa Vértice de Canal N (domingo 16 de abril), a valerse de la palabra «fraude» o «fraudulento» para calificar a este proceso electoral en su primera etapa. En efecto, si se reconociese que el proceso ha sido en su integridad fraudulento, no cabría reclamar segunda vuelta. Sólo

cabría exigir su nulidad y la convocatoria a nuevas elecciones, previa depuración de los órganos electorales y cambios sustantivos en las reglas de juego.

¿Tenía alguna posibilidad de éxito esta opción que implicaba arriesgar una confrontación abierta (el todo por el todo) con el régimen? Todo indica que no. De hecho, nadie la propuso. Ni la oposición ni los observadores nacionales e internacionales. La opción alternativa que se impuso fue la que la marcha misma del proceso confirmó como la única viable: la exigencia de la segunda vuelta. Y para que ésta fuese posible los resultados de la primera vuelta tenían que ser de alguna manera legitimados. Bastaba con no impugnarlos. De hecho, nadie los impugnó.

Pero la segunda vuelta no sólo ha tenido que legitimar a la primera; también tendrá que legitimarse a sí misma. Para ello el proceso deberá ofrecer las seguridades básicas para la realización de unos comicios equitativos y transparentes. Disminuirán las posibilidades de cometer fraude, ¿pero se reducirán a cero? La imaginación y los recursos de que dispone el gobierno para ese fin parecen inagotables, si nos atenemos a lo que ya se vio en la primera etapa. Sólo a modo de ejemplo, la modalidad del «carrusel»—acaso la más perversa porque convierte al elector en agente directo del fraude al momento mismo de emitir el voto—abre la posibilidad de un fraude suficientemente extenso y difícilmente detectable.

Si como parecen anticipar las encuestas los resultados de la segunda vuelta han de ser muy ajustados, la necesidad de asegurar el triunfo sería razón suficiente para no inhibirse de recurrir al fraude. Con el recuerdo fresco de la primera etapa, una eventual victoria de Fujimori llegaría con la sospecha de fraude adherida a la

piel. Pero la mera sospecha de fraude no conduciría a ninguna parte. Los resultados de la segunda vuelta serían finalmente avalados, aun a disgusto, por los organismos de observación electoral y por la comunidad internacional.

Si tal llega a ser el caso, la segunda vuelta se habrá legitimado a sí misma, y, por consiguiente, habrá legitimado a la integridad del proceso. Con ello, habrá concluido por otorgar «legalidad» (si no legitimidad) a «un fraude largamente preparado» desde el origen mismo del proyecto reeleccionista, y mejor conducido y afinado en su tramo final. Esta es la penúltima paradoja.

Pero hay otro resultado posible. El triunfo del candidato opositor. El único inobjetable, porque la idea misma de un

fraude a su favor es, por principio, impensable; y, por tanto, legítimo al más alto grado. A diferencia del triunfo de Fujimori, que arrastraría como una sombra indeleble la sospecha del fraude, incluso si no lo hubiese perpetrado. Esta es la última paradoja.

A menos, claro está, que la segunda vuelta no tenga lugar, porque el candidato opositor decide finalmente retirarse de la contienda, dejando solo en la cancha a su adversario y perplejo a medio mundo. O que, ante la evidencia del fraude y la reacción interna e internacional, el candidato presidente decida patear el tablero e inaugurar el tercer fujimorismo ante el escándalo y la repulsa general. Extremos que ambos rehuyen, pero ninguno descarta. ■

EN LA MIRA DE WASHINGTON*

COLETTA YOUNGERS

(Folla Peruviana)

«Somos neutrales ante los candidatos, pero no ante el proceso», expresaron repetidamente altos funcionarios estadounidenses refiriéndose a las elecciones peruanas, después de que el presidente

«La situación electoral en el Perú se había degradado tanto que no podía pasar inadvertida».



Fujimori lanzara oficialmente su campaña. Esta posición fue interpretada en el Perú como un apoyo tácito a una tercera postulación electoral inconstitucional, acalladas inicialmente las críticas estadounidenses al proceso electoral. Pero, hacia fines de febrero y comienzos de marzo, los EE.UU. cambiaron radicalmente su política. A partir de ese momento, las declaraciones oficiales pusieron de manifiesto las inquietudes expresadas por los observadores internacionales referentes a la naturaleza antidemocrática e inequitativa del proceso electoral. El 9 de abril y en los días que siguieron, el gobierno de los Estados Unidos en forma unánime –algo poco frecuente– fue incluso más lejos de lo que se esperaba en su presión para que el gobierno peruano permitiera una segunda vuelta. ¿Qué produjo este inesperado giro de los altos funcionarios estadounidenses?

* Traducido por: Amira Armenta.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Dos importantes iniciativas de monitoreo electoral en el Perú, ambas subvencionadas por la AID, influyeron de manera crucial en la política de los Estados Unidos: las delegaciones de monitoreo preelectoral del Instituto Nacional Demócrata (IND)/Centro Carter, y Transparencia. Por un lado, tanto el Centro Carter como el IND mantienen fuertes lazos con el Partido Demócrata, razón por la cual son tomados seriamente en consideración por la administración Clinton. Según algunos comentaristas políticos de Washington, ciertos funcionarios del gobierno no vieron con buenos ojos el primer informe del IND/Centro Carter por considerarlo demasiado severo. Pero, ante el deterioro de la situación electoral y el aumento de las críticas de los observadores internacionales, al Departamento de Estado no le quedó más alternativa que respaldar firmemente lo sostenido por ambas instituciones.

Por otro lado, Transparencia se había ganado una sólida reputación en Washington por su capacidad técnica y profesional. En efecto, Transparencia era considerada en altos niveles del gobierno estadounidense como una institución clave para la legitimación de un proceso electoral al que de otro modo le habría faltado credibilidad. El hecho de que Transparencia se hubiera dedicado a documentar los problemas del proceso electoral fue absolutamente fundamental en la respuesta internacional a las elecciones peruanas. En síntesis, de no haber sido por Transparencia la respuesta internacional podría no haber sido tan fuerte y efectiva como lo fue. Hay que destacar también el papel de la misión de observación de la OEA y las reiteradas críticas al proceso hechas por Eduardo Stein.

El deterioro creciente del escenario preelectoral, documentado por Transparencia y la OEA, forzó claramente a la comunidad internacional a asumir una posición más firme, a la vez que puso en evidencia la negativa del gobierno peruano a asumir seriamente las recomen-

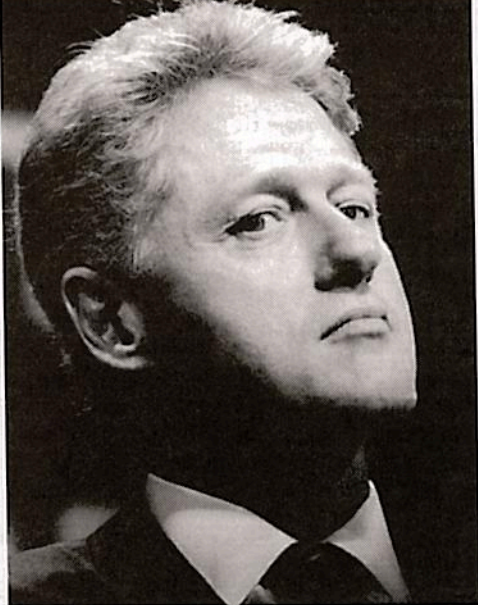
daciones orientadas a asegurar un proceso justo y más democrático. El escándalo generado por la denuncia del millón de firmas falsificadas por el «Movimiento Perú al 2000» –integrante de la alianza oficialista Perú 2000– y la ausencia de una investigación seria sobre lo que había pasado, fue la gota que colmó el vaso. La situación electoral en el Perú simplemente se había degradado tanto que no podía pasar inadvertida.

Finalmente, el surgimiento de una posible alternativa –Alejandro Toledo– alentó a los funcionarios estadounidenses a redoblar sus críticas durante la campaña. Mientras tanto, en Washington se acentuaba la inquietud respecto a un potencial aumento de la inestabilidad política en el Perú. Considerado antes como garantía de los intereses económicos y de las políticas antinarco de los Estados Unidos, Fujimori se convertía cada vez más en una figura incómoda.

LAS ELECCIONES

La magnitud de la respuesta –«autoridades del más alto nivel en Washington llamando a sus homólogos del más alto nivel en el Perú», según comentaristas de un alto funcionario estadounidense– sobrepasó ampliamente las expectativas. Tradicionalmente, la política de los Estados Unidos hacia el Perú no ha sido homogénea. En esta oportunidad, el Congreso, el Departamento de Estado, el Consejo Nacional de Seguridad, el Zar Antidrogas y otros estuvieron y están de acuerdo en la actitud que han asumido hacia el Perú.

La mejor explicación para este nada habitual despliegue de coherencia política es simple: tal como se anotó antes, un proceso electoral carente de legitimidad nacional e internacional puede hacer peligrar seriamente cualquier objetivo de la política de Estados Unidos en el Perú. Justamente en los días previos y post elecciones, representantes en Washington de países latinoamericanos como Argentina, Chile y Costa Rica tam-



Resolución 43: exhortación, demanda, fiscalización. Vigilancia norteamericana de las elecciones en su nueva política de democracia y derechos humanos en el continente.

bién hacían hincapié en las consecuencias que habría tenido para la región el hecho de no haberse condenado con firmeza las manipulaciones electorales de Fujimori.

Otros cinco factores confluyeron, además, para asegurar la respuesta inusitadamente fuerte de parte de los EE.UU.:

1. La alianza efectiva de demócratas y republicanos en el Congreso garantizaba la aprobación de cualquier eventual medida crítica que se presentara respecto al gobierno peruano. La resolución conjunta del Senado y la Cámara de Representantes fue para la administración Clinton una clara señal de que podían darse futuras acciones del Congreso en caso de que las elecciones peruanas no fuesen libres y justas. La acción del Congreso alentó probablemente al Departamento de Estado a seguir poniendo el tema sobre el tapete.

2. Como ya se anotó, la misión de la OEA influyó también en la resuelta posición estadounidense. Desde el comienzo, la misión contó con el decidido respaldo del Departamento de Estado. Fue crucial el papel de Eduardo Stein al revelar la posibilidad de fraude electróni-

co y los graves problemas que se ponían de manifiesto al interior de la ONPE.

3. El surgimiento de un consenso internacional: la Unión Europea, Canadá, diversos países latinoamericanos y, al final, incluso Japón estuvieron de acuerdo en que había problemas en el proceso y en la necesidad de una segunda vuelta. Aunque las protestas latinoamericanas no resonaron tanto como las de Washington, los funcionarios estadounidenses sintieron el respaldo de aliados claves. Al parecer, según fuentes de alto nivel, sólo Ecuador expresó reservas respecto a la posición de EE.UU. de insistir en una segunda vuelta.

4. La prensa estadounidense en general se expresó de manera arrolladoramente negativa sobre el proceso electoral, llamando insistentemente la atención sobre las continuas irregularidades y las posibilidades de fraude el día de las elecciones. Ninguno de los siete periódicos más importantes de los Estados Unidos publicó nada que mostrara el papel del gobierno peruano o de los organismos electorales oficiales de manera positiva.

5. Por último, y lo más importante, las protestas masivas en el Perú fueron un factor fundamental en la definición de la respuesta internacional; el signo visible de la inestabilidad que continuaría generándose de llegarse a un resultado electoral fraudulento. Al acercarse la segunda vuelta, las continuas manifestaciones públicas mantendrán al Perú en la mira de Washington.

Independientemente del resultado de la segunda vuelta, la imagen internacional de Fujimori ha sufrido ya un cambio profundo. La descarada manipulación del proceso electoral ha eliminado las pocas credenciales democráticas que todavía le quedaban a Fujimori, y en muchos sentidos se ha convertido en un recuerdo vívido de los peligros del retorno del autoritarismo en la región. La restauración de la institucionalidad democrática es una condición necesaria y urgente para restituir la imagen internacional del gobierno peruano y reorientar al Perú por la vía democrática. ■

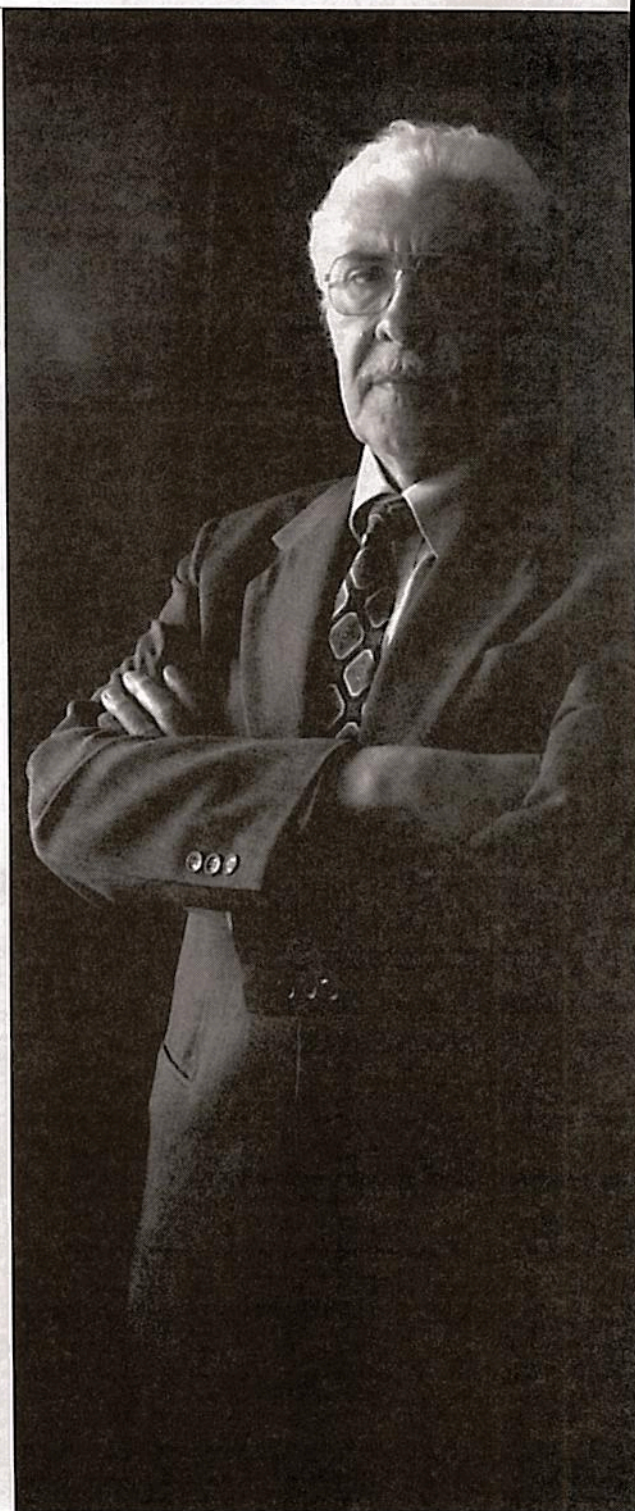
Adiós a Gustavo Mohme

CARETAS

El 23 de abril murió Gustavo Mohme. Periodista, político, empresario, congresista y socialista, fue uno de esos peruanos que, con el tiempo, pasan de ser figuras políticas a personalidades nacionales. Se convierten en símbolos de lo que debería ser el país: una patria basada en el consenso, un rostro afable, un hombre justo y generoso, pero también visionario y emprendedor.

Que la tristeza haya sido la nota más saltante, luego de conocerse su muerte, no nos debe extrañar. **La República**, diario que fundó en noviembre de 1981, se convirtió no sólo en un medio de oposición democrático, sino también en una suerte de órgano impulsor y protector de las mejores causas. Desde sus páginas, Mohme y su diario, siempre defendieron las causas que más incomodaban al poder: la lucha contra la miseria, la injusticia, los comportamientos más oscuros de los dueños del poder, en fin, la falta de un futuro que integre a la gran mayoría de peruanos.

Mohme murió como quería morir: caminando por la playa, mirando el mar, sin molestar. Lejos de las reuniones, de los actos públicos y del bullicio de la política. Murió tranquilo, como mueren las personas decentes y buenas.





Ojos que no ven

ANAMARÍA McCARTHY

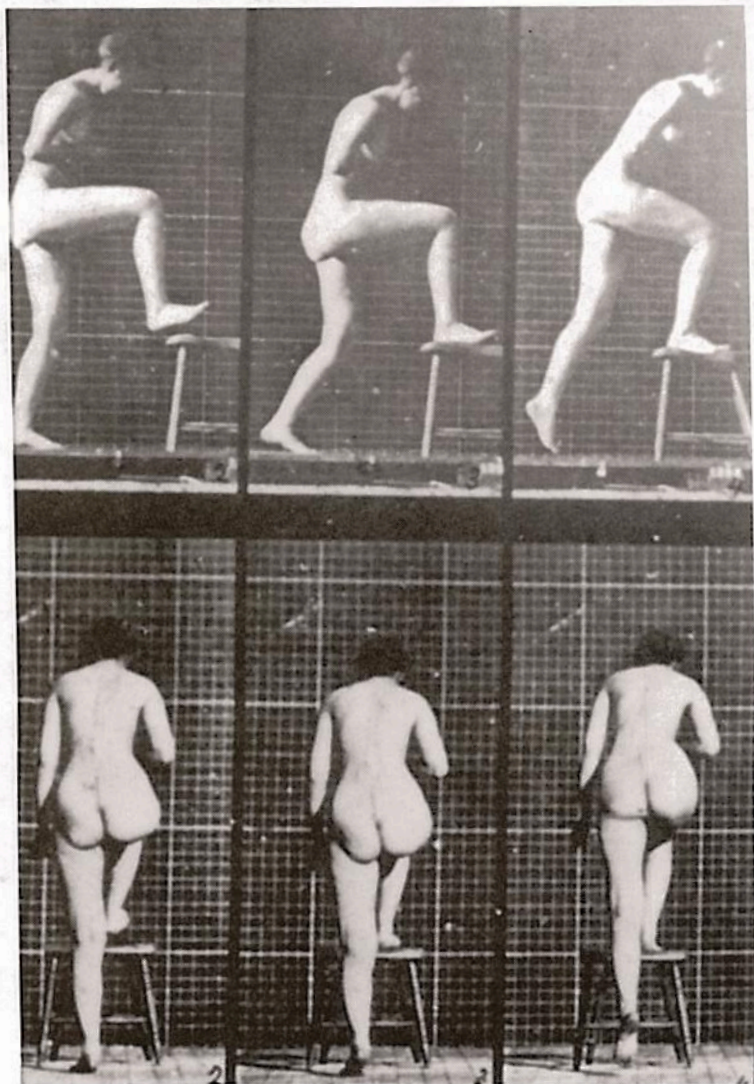


«Marcel» Anamaría McCarthy, 1990.

*a propósito de la
censura*

*«El arte no se
hace para decorar
paredes, es un ins-
trumento de guerra
para el ataque y de
defensa contra el
enemigo.»*

PABLO PICASSO



Eadward Muybridge, 1887.

*d*esde niños nos enseñan la diferencia entre el bien y el mal. Por lo general, llegamos a entender y obedecer las reglas de la sociedad a través de la educación que nos brindan nuestros padres. Así nos podemos convertir con el tiempo en buenos y respetados ciudadanos. De hecho, sabemos los peligros de jugar con fósforos, enchufes u objetos puntiagudos. Con el tiempo esa lógica resulta entendible y además práctica pero nunca entendí, por ejemplo, por qué mi abuela me tenía que decir que si me miraba demasiado al espejo se aparecería el diablo.

Nunca se imaginó que esa «verdad» me llevaría por años a no mirarme en el espejo por más de cinco segundos. Es cierto que nuestra formación está plagada de verdades y mentiras a veces imposibles de distinguir. Esto mismo pasa con nuestra relación y experiencia de la sexualidad. La fantasía y la moral se vuelven como enemigas según la creencia de la familia. Ciertamente las cosas están cambiando porque hoy día hablamos más abiertamente con nuestros hijos y los colegios ofrecen cursos adicionales de educación sexual. No hay temor de llamar a cada parte del cuerpo por su nombre propio. Sin embargo, el arte, por ser motivado e inspirado por la libertad de la imaginación creativa, siempre ha sido víctima de los prejuicios y las prohibiciones. La ignorancia sólo se puede combatir con la educación y la información. El hombre por naturaleza rechaza lo que no entiende, y lo que menos entiende muchas veces es a sí mismo. El cuerpo desnudo ha sido motivo de censura desde la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Veamos cómo el desnudo en el arte sigue siendo víctima de la prohibición y la censura.

Miguel Ángel al descubierto

«El juicio final», el famoso fresco de Miguel Ángel comisionado por la Iglesia y pintado en el altar de la Capilla Sixtina en El Vaticano, ha sido en los últimos años restaurado no sólo para hacerlo recobrar su color original sino, principalmente, para mostrarlo en su versión original que sólo unos cuantos conocían. Poco tiempo después de finalizar su mural en 1541, el discípulo de Miguel Ángel, Daniele da Volterra, fue contratado para pintar pequeñas telas con el objeto de ocultar los genitales descubiertos de los personajes allí representados. Puedo comprender el escándalo que causó en esa época, ¿pero esperar 500 años para corregirlo? La historia del arte se escribe y se actualiza constantemente por lo que siempre podemos aprender de nuestras equivocaciones. Pero, aun así, las autoridades insisten en decidir lo que uno puede ver y lo que está prohibido por encima de la libre voluntad de las personas.

La fotografía y el objeto del deseo

Probablemente la fotografía sea la más vulnerable de las expresiones artísticas debido a su ubicuidad, su presencia en todas partes. La proliferación de imágenes fotográficas en la vida diaria y la cultura de masas—publicidad y periodismo—la convierten en elemento cotidiano sujeto a un sinfín de interpretaciones. ¿Cómo distinguir una obra de arte de aquella presente en las calles o los medios de comunicación cuando finalmente todas son fotografías? Cuando uno se inspira en, por ejemplo, el desnudo de hombres, mujeres o niños, el artista se expone a la moral; sin embargo, cuando la pintura y la escultura tratan lo mismo el espectador de hoy es más complaciente, hasta liberal. ¿Será



Alice Sims, 1987.

que todos tenemos la posibilidad de tomar la cámara y lanzarnos a registrar el mundo que nos rodea, y por ello nos sentimos con capacidad para criticar el trabajo de un fotógrafo? Veamos sus antecedentes.

En 1840, un año después de que Daguerre descubriera la fotografía, se cree que Noel Lerebours tomó el primer desnudo a ser utilizado como modelo por un pintor. El pintor y el fotógrafo sellaban así una alianza que los llevaría a trabajar juntos. En esa época la fotografía imitaba a la pintura clásica: los desnudos fotográficos aparecían con telones pintados y muebles, disfrazados como si fueran actores en una

obra teatral. Para el desnudo la fotografía abrió nuevas puertas en su perspectiva y a la vez sugería preguntas fundamentales sobre el sentido del arte y la imagen. Los pintores y los fotógrafos serios compartían las mismas ambiciones en el arte, sin alcanzar triunfos similares probablemente debido a una falta de identidad fotográfica. Si la pintura puede nacer de la imaginación o la fantasía, no se le concede ese mismo privilegio a la fotografía por ser un medio que registra supuestamente la realidad. El fotógrafo era prisionero del «realismo». No fue hasta el siglo XX que la fotografía tomó su propia fuerza y personalidad.

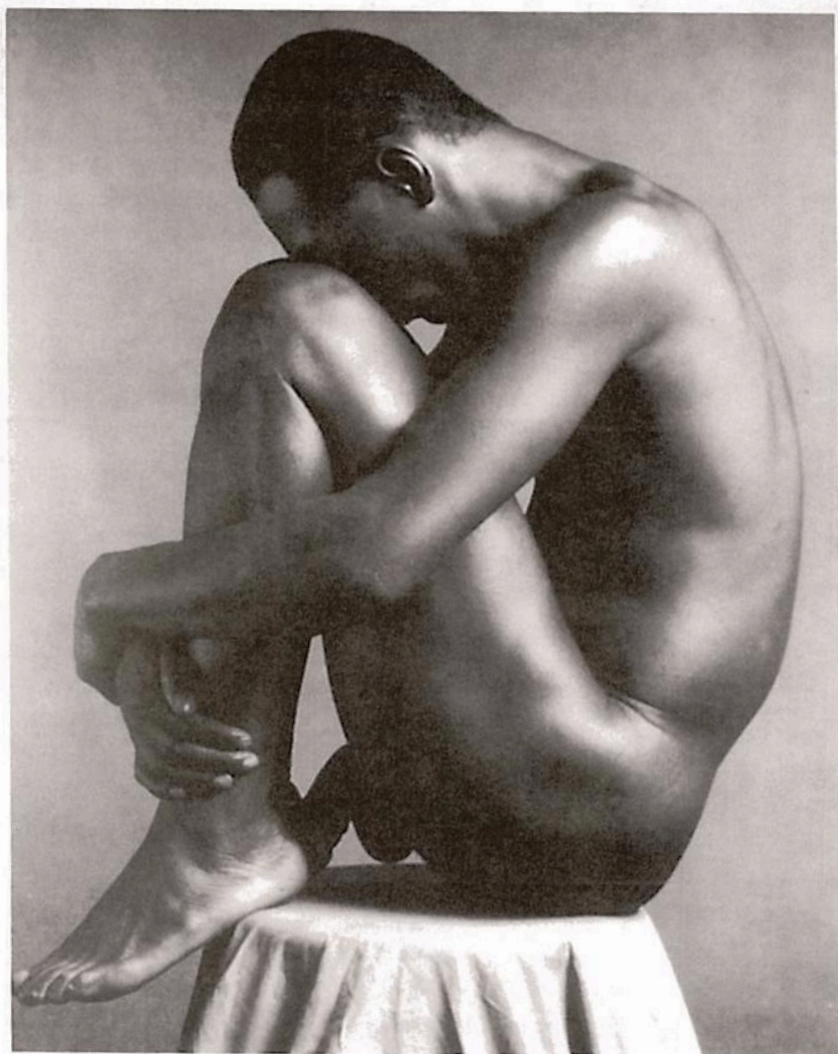
La cámara era un instrumento muy importante que cambió muchas teorías sobre el movimiento y la naturaleza. En 1887, el fotógrafo inglés Eadward Muybridge publicó 11 volúmenes con 780 grabados de sus estudios fotográficos sobre el desnudo en movimiento. Esto tuvo una influencia enorme sobre los artistas plásticos de la época, que por primera vez podían tener en sus manos un registro de esa magnitud. Diría yo que fue el aporte al arte más grande del siglo XIX.

La familia de Alice Sims

Un ejemplo de esa relación atávica entre realismo y fotografía es la aplicación de la ley norteamericana que protege a los niños contra la pornografía de menores. La ley en sí tiene sentido y mucho valor, pero cuando la autoridad está en manos de personas incapaces de interpretarla se convierte en un peligro y, más aún, en una violación atroz. Así sucedió con la artista norteamericana Alice Sims.

El 14 de julio de 1988 seis hombres, incluyendo agentes de la policía e inspectores del Servicio Postal, rodearon la casa de Alice Sims, una conocida fotógrafa del Estado de Virginia. Tenían en sus manos un permiso de ingreso legal que les permitía una revisión minuciosa de su hogar. Luego de buscar por todas sus pertenencias durante tres horas, le informaron a ella y a su esposo —un empleado federal— que varias cajas de sus archivos personales y sus dos hijos serían llevados en custodia para su protección. Sims estaba bajo investigación por producir pornografía de menores. La prueba del delito eran las fotografías de su bebe desnudo con imágenes de la naturaleza como botones de flores y hojas sobreimpuestas en el trabajo final. Durante un tiempo Sims revelaba sus diapositivas a color en una farmacia del pueblo, que a su vez las enviaba por correo a un laboratorio en el Estado de Maryland. Un funcionario avisó a la autoridad de su sospecha. El envío de material pornográfico de un Estado a otro es una ofensa federal en los EE.UU.

En resumen, los hijos de Sims fueron sometidos a exámenes en una clínica local para comprobar la existencia de posibles abusos sexuales y luego entregados a un orfanato. Después de 24 horas fueron liberados por falta de pruebas. Aun así el Departamento de Servicios Sociales



Robert Mapplethorpe, 1981.

quiso mostrar a la Corte que Sims no era una buena madre en un intento de seguir un proceso criminal, seguramente para esconder la vergüenza que pasaron una vez que el caso llegó a la prensa. La belleza e inocencia de su obra se encontró con el duro contraste de los que no la comprendían y, además, la condenaban.

El calvario de Mapplethorpe

Uno de los ejemplos de censura de mayor impacto fue la odisea del fotógrafo norteamericano Robert Mapplethorpe, quien fue convertido en el mártir de la guerra sucia por la censura en los EE.UU. En 1990, luego de su muerte en 1989, se logró el derecho de exponer la obra de



Roberto Fantozzi, 1992.

Mapplethorpe completa en los museos públicos, pero no sin antes haber pasado por un juicio largo e intenso donde se debatió la diferencia entre arte y pornografía.

En 1988 tuve la suerte de ver su exposición en el Museo Whitney en Nueva York, meses antes de ser cancelada en Washington D.C. para luego ser nuevamente clausurada y enjuiciada en Cincinnati. El propósito de la retrospectiva del famoso fotógrafo era mostrar su obra completa, y así lo hizo. Al lado de las imágenes de gran formato de cartuchos y pimentones, habían cuerpos negros tan perfectos y con la misma elegancia que las naturalezas muertas. En una sala aparte se encontraban imágenes de sadomasoquismo homosexual, un impactante

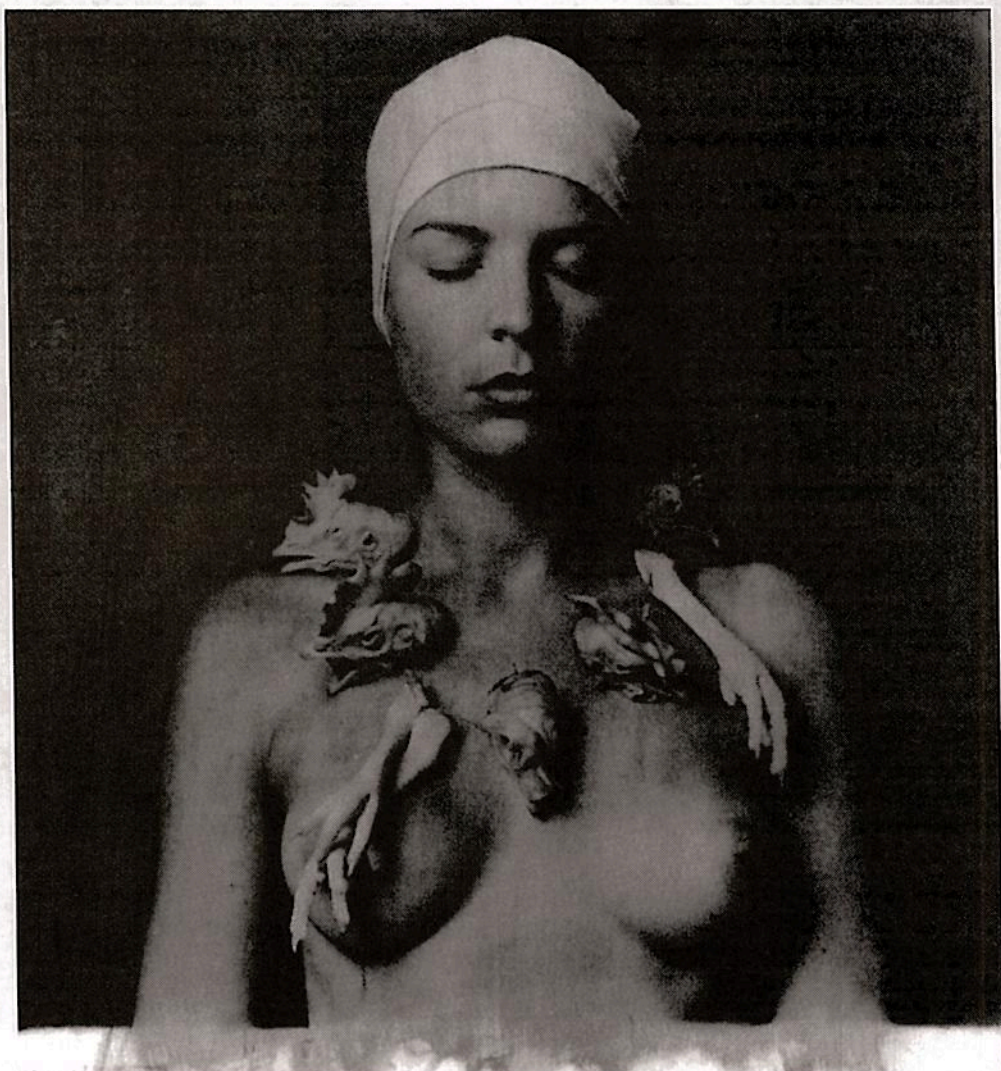
autorretrato vestido de cuero negro portando un látigo y fotos de simulaciones de castración. Tengo que admitir que las imágenes en disputa eran sumamente explícitas, grotescas y perversas, pero cada quien decidía ingresar o no a esa sala especial. Mostraban el lado oscuro de Mapplethorpe, que era en realidad más importante para él que aquel otro. Como decía el pintor Mark Rothko: «Es nuestra función como artistas hacer que el espectador vea el mundo de nuestra manera ... no a su manera».

Desnudo/desnuda

En fin, Lima no está a salvo de las injusticias de la censura. En 1991 organicé una exposición colectiva titulada «Desnudo/Desnuda» que fue cancelada un día antes de su inauguración. Las obras incluían temas tan tabú en nuestra sociedad como el de la religión, la homosexualidad y también los niños. Curiosamente, hubo más cuidado en no mencionar la palabra «censura» que en el mismo acto de clausurar la exposición en nombre de inadmisibles principios morales. Lástima que este episodio terminó con los salones anuales del desnudo fotográfico que hasta entonces la galería auspiciaba generando un interés especial en este arte poco cotizado. Si algún beneficio tuvo el incidente, fue tal vez la polémica que despertó y el interés que generó en los medios de comunicación. Fue muy importante que los artistas defendieran la libertad de su producción. La experiencia sirvió como antecedente tanto para el artista como para la galería. Pero gracias a esa censura la exposición pudo verse meses después en otra sala de Lima y con mucho más público del esperado.

Víctor Vázquez y La Tapada

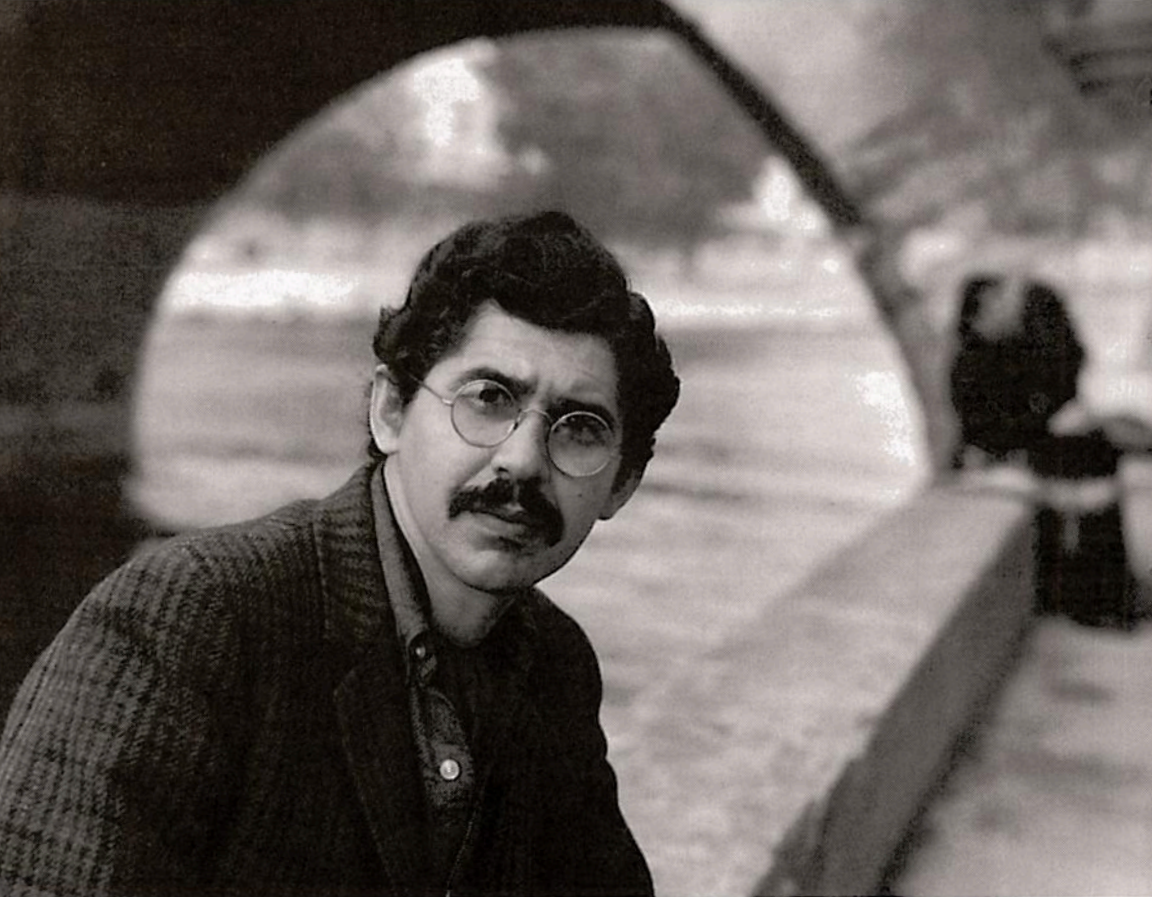
Recuerdo un episodio durante el evento de *FotoFest 94*, el importante festival fotográfico de Houston, Texas. Una hora antes de la llegada de docenas de alumnos de secundaria al evento, un encargado del lugar cubrió las obras fotográficas del portorriqueño Víctor Vázquez con papel craft y cinta adhesiva. Fui testigo de cómo, además, colocaron un cordón de seguridad para que los alumnos curiosos no se acercaran a la zona de su presentación. Todo, por supuesto, fue en vano. Lo único que llamó la atención de la muchachada fue la exposición prohibida. Al final de la jornada el papel craft terminó en trizas sobre el piso. Lo único que logró la autoridad responsable fue que los chicos no gozasen de una explicación inteligente sobre la obra de Vázquez para educarlos sobre el arte y las creencias populares caribeños. Las fotografías de Vázquez sugerían los pasos de un ritual cargado de simbolismo y mística teatral. La instalación consistía en tres palos amarrados desde la punta superior con restos de cenizas cubriendo diversas fotografías desparparradas por el piso. La imagen de una mujer en gran formato, encapuchada, amarrada y desnuda, hacía sentir al espectador estar observando la



«La ave María». Víctor Vázquez, 1996.

escena desde la intimidad de un ritual secreto. Este caso muestra cómo a veces se prefiere prohibir el acceso a una obra que intentar entenderla. El arte es una de las formas más efectivas de compartir una visión. El artista nos permite la libre entrada a su mundo íntimo e imaginativo. Rechazar lo que encontramos difícil de entender es un mal que hemos arrastrado al nuevo milenio. Es hora de vernos a nosotros mismos en nuestras similitudes y diferencias.

Como escribe Guillermo Niño de Guzmán en una nota sobre Onetti; «la realidad que nos describe no consiste en el relato de sucesos de su vida cotidiana, sino de aquéllos que habitan el sueño y las pesadillas». Es allí, en las profundidades de nuestro ser, donde nace y sobrevive el arte tal y como lo conocemos. ■



B. Pestana

Hotel Tartesos

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

*Durante el tiempo que estuvimos casados, Maggie y yo salíamos disparados rumbo a España, cada verano, no bien terminábamos con nuestras obligaciones en París. **Spain is different** era el muy turístico y exitoso eslogan que, año tras año, a partir de los sesenta, iba aumentando considerablemente el número de extranjeros que empezaba a visitar una España tan tristonca como llena de playas y de sol. Sin embargo, aquello de **Spain is different** tenía una connotación muy especial para Maggie y para mí. La gran diferencia, para nosotros, estaba sobre todo en un franco francés muy fuerte, en una peseta española muy débil, y en unos precios de ganga que nos permitían pasarnos tres meses vagabundeando de un extremo a otro del país, con los poquísimos francos que habíamos logrado mantener bajo nuestro colchón parisino, durante nueve meses de cinturones ajustados.*



Archivo familiar

Maggie disponía de una beca eternamente renovable, debido al enamoramiento profundo de uno de sus profesores de la Escuela Nacional de Cooperativismo, un capo de esa institución, además, y yo de celos ni pío porque aquellos centenares de francos eran una de las cuatro patas sobre las que se apoyaba la mesa de nuestra supervivencia en París. Yo era lector en la universidad de Nanterre y, al mismo tiempo, enseñaba idiomas en un colejucho que pagaba con dinero negro a sus profesores. En ambos lugares, sólo cobraba mi sueldo durante los nueve meses de clases, y, después, arrégleselas usted como pueda hasta el próximo otoño, señor Bryce... Y, además, ya sabe usted: si no le conviene, etc...

*También Maggie daba clases de castellano en el destartalado colejucho aquel de la rue des Francs Bourgeois, en pleno barrio del Marais. Le cedí las mías, al entrar yo de lector a Nanterre, en 1968, y conservé mis clases de alemán e italiano. Pero bueno, ¿con cuánto lográbamos vivir ella y yo en París, por aquellos años? Yo diría que con unos trescientos a cuatrocientos dólares mensuales, menos en julio, agosto y septiembre, claro. Nuestros meses de verano dependían cien por ciento de nuestro colchón y del entonces tan difundido *Spain is different*.*

Y así, en vagones de tercera y pensiones de mala muerte, íbamos Maggie y yo atravesando la geografía española, de norte a sur, de este a oeste. Recuerdo incluso las pensiones aquellas de cincuenta pesetas la noche, en que por un lado dormían las mujeres y por otro los hombres, en dos gigantescas habitaciones de altísimos techos, con tan sólo un lejanísimo mingitorio, su lavatorito de metal enlosado, siempre blanco, siempre enano, siempre desportillado, y dos interminables hileras de camas pegadas a las paredes, a menudo apiñadas, pestilentes siempre.

No es éste el momento de ponerse a pensar en lo felices que éramos Maggie y yo, a pesar de tantas incomodidades y privaciones. Pero bueno, ya que lo he pensado, lo digo, y lo digo con emoción e inmensa ternura por aquellos años: éramos tan pobres como felices y disfrutábamos como nadie de aquellos interminables vagabundeos españoles, tirando monedas al aire para ver si seguíamos hacia el sur, hacia el norte, o hacia la frontera con Portugal. Dos grandes aficiones nos unían: los toros y el flamenco, y muy a menudo nos limitábamos a una sola comida al día, con tal de poder pagarnos un par de asientos de sol en una plaza de Málaga, por ejemplo, o de costearnos el ingreso a aquellos maravillosos festivales de flamenco que, en una sola

Con Maggie y la familia Berenguer, antes de ir a toros. Almería, 1967.



noche, reunían en algún escenario privilegiado –recuerdo, entre otros, el alcazaba de Almería y sus maravillosos jardines–, a un Antonio Mairena, un Fosforito, a un jovencísimo José Menese que ya empezaba a sorprendernos a todos por su seriedad y su poderío.

Comer más o menos nunca fue un problema para Maggie o para mí. Problema, y grave, era en cambio el del aseo, pues muy a menudo las pensiones en que nos alojábamos carecían incluso de un lugar donde podernos pegar un baño de esponja, siquiera. Y encontrarse con una ducha era algo tan poco frecuente que, la verdad, más parecía un espejismo en esas tierras secas y áridas del sur de España. O sea que Maggie y yo optamos por comer menos, aún, y por darnos el lujo de pagar un hotel como Dios manda, no bien sentíamos que la necesidad de un buen baño, un jabón sin estrenar, un champú de marca, y unas toallas decentes, empezaba a ser realmente apremiante.

Nunca olvidaré el pánico que Maggie y yo sentíamos cuando entrábamos a un hotel de tres, de cuatro estrellas, y pedíamos una habitación doble. Y cómo olvidar el pavor con que, no bien se marchaba el botones que nos había subido el paupérrimo equipaje, corríamos a ver el precio de la habitación, colgado ahí en la puerta del cuarto. ¿Podíamos o no podíamos pagar? Bueno, apretándonos aún más los cinturones, sí podíamos. Con las justas, pero sí podíamos. Y ahora a bañarse, bañarse y bañarse. Y a hacer el amor en la bañera y a volvernos a jabonar, a enjuagar. Y a lavar nuestra ropa y a hacer nuevamente el amor en la bañera y en la cama, hasta quedar exhaustos, pero siempre felices en esa habitación que parecía el cielo comparada con las de las pensiones que frecuentábamos, con esas camas de colchón de paja y un millón de baches y de bultos, más el maldito somier de alambre de púas, o casi.

Nuestra primera llegada a Huelva coincidió con la apertura del entonces mejor hotel de la ciudad, el Tartesos, que de pronto como que se cruzó en nuestro camino, nunca lo olvidaré. Y Maggie y yo estábamos tan inmundos que, sin pensarlo dos veces, nos dirigimos a la recepción, en busca de una habitación doble y de ese baño que estábamos necesitando a gritos. Pero, horror de horrores: ya estábamos registrados en el hotel, ya habíamos entrado a nuestra habitación, y ya habíamos visto aquel baño tan soñado como indispensable, cuando la lista de tarifas que colgaba en la puerta nos mostró que ésa y todas las habitaciones del Tartesos estaban totalmente fuera de nuestras posibilidades.

–¿Y ahora qué hacemos, Alfredo?– me preguntó Maggie, robándome la oportunidad de hacerle a ella exactamente la misma pregunta.

–Por lo pronto, nos bañamos, amor– le dije, tras una breve reflexión. Y añadí: Si de todos modos nos van a botar a patadas, o nos van a mandar a la comisaría, al menos estemos limpiecitos cuando llegue el momento. Y como ese momento va a llegar, pase lo

que pase y hagamos lo que hagamos, aprovechemos para darnos una buena panzada en el comedor, esta noche, y para luego dormir a pierna suelta.

—Y mañana es otro día— sonrió Maggie, disponiéndose a abrir su mísera maleta.

—Tú lo has dicho, mi amor: Mañana sí que será otro día.

Mañana empezó esa misma noche y duró cuatro maravillosos días. Y mañana empezó cuando, ya bañadísimo y repletos de consumado amor, Maggie y yo decidimos bajar al comedor del hotel, darnos la comilona del verano, dormir, luego, y, al día siguiente, tras un desayuno como Dios manda, presentarnos en la recepción del Tartesos y confesar nuestro delito. Quiso Dios, sin embargo, que fuese otro nuestro destino, y que Maggie, tan alta como linda, tomase la delantera en las escaleras que llevaban a la planta baja, donde se hallaba el comedor. Y ya andábamos por los últimos escalones, cuando el rejoneador Ángel Peralta, que regresaba triunfal de la plaza de toros, rodeado de decenas de admiradores y llevando aún en las manos las orejas y el rabo que acababa de cortar, divisó a Maggie, mas no a su esposo, ya que éste se encontraba unos pasos más arriba y aún no podía divisársele desde el vestíbulo del hotel. Eufórico como estaba con su triunfo, Ángel Peralta se arrancó con un verdadero diccionario de piropos, íntegramente dirigidos a Maggie por supuesto. Y ya andaba por la jota, digamos, cuando apareció mi furibunda cabezota y quedó más claro que el agua que yo era el agraviadísimo consorte de aquella linda muchacha de la escalera.

Lo mío, por consiguiente, era desafiar a duelo a Ángel Peralta, o, lo que resultaba bastante más fácil e inmediato, arrojármele encima a puñetazo limpio. Y ya iba a optar por lo segundo, cuando el rejoneador me vio, lo entendió todo en un abrir y cerrar de ojos, y se arrancó con un nuevo diccionario, esta vez de muy sinceras disculpas y explicaciones de todo tipo. Maggie y yo nos dimos por enteramente satisfechos cuando, tras jurarnos una vez más que a mí no me había visto ni en pelea de perros, que había pensado que la chavala andaba solita su alma en la escalera, y que de lo contrario jamás se habría atrevido a piropoarla, Ángel Peralta llegó a la zeta, digamos, y ésta consistía en que, para desagaviarnos, y hasta para indemnizarnos, si se quiere, él correría con todos los gastos de nuestra estadía en el hotel Tartesos. Nada menos.

Creo que nunca me he bañado tanto en mi vida, como gracias al rejoneador Ángel Peralta. Y Maggie, ni qué decir. Y además ahorrando los dos como locos y comiendo a la carta y con los mejores vinos del hotel Tartesos. Fuimos a toros y a tablados de flamenco, por cuenta propia, pero aun así ahorramos lo suficiente como para que Maggie decidiera comprarse un traje de verano, que, la verdad, yo encontré francamente horroroso. No era para nada su estilo, en todo caso, y por ello andaba yo de lo más cejijunto el día que abandonamos Huelva, rumbo a Badajoz.

Pero lo peor vino cuando nos dirigíamos a la estación del tren y a Maggie se le rompió un zapato, diablos y demonios. O, mejor dicho, a la pesada de Maggie se le rompió irremediablemente el zapato del pie derecho, en vista de que sólo tenía un par. No nos quedaba más remedio que comprar otro par, y yo, que ejercía siempre de banquero durante aquellos viajes veraniegos, le pegué la requintada del siglo, como si la pobrecita fuera culpable de algo. Aquello fue atroz, porque literalmente estallé y estuve horas sacándole en cara lo del traje ese horroroso. Y ahora, además, zapatos nuevos. Maldita sea. Uno, ahorra que te ahorra, y tú, en un instante, traje espantoso y zapatos nuevos... Requetemaldita sea... Adiós ahorros y cuánto te apuesto que escogerás los zapatos más feos del mundo...

Aquello fue como una pesadilla. Y sólo desperté cuando me di cuenta de que Maggie cojeaba silenciosamente a mi lado, con el taco roto y el rostro bañado en lágrimas, mientras íbamos en busca de una zapatería. Sólo entonces desperté, y me sentí cruel, sádico y perverso. Y terriblemente culpable, también. Tanto como ahora, Maggie, treinta años después y con el rostro bañado en lágrimas por algo que sucedió justo después de lo lindo que la habíamos pasado en Huelva y en el hotel Tartesos. Sí: con el rostro bañado en lágrimas, te lo juro, por algo que, sin duda alguna, tú ni siquiera recuerdas ya... ■

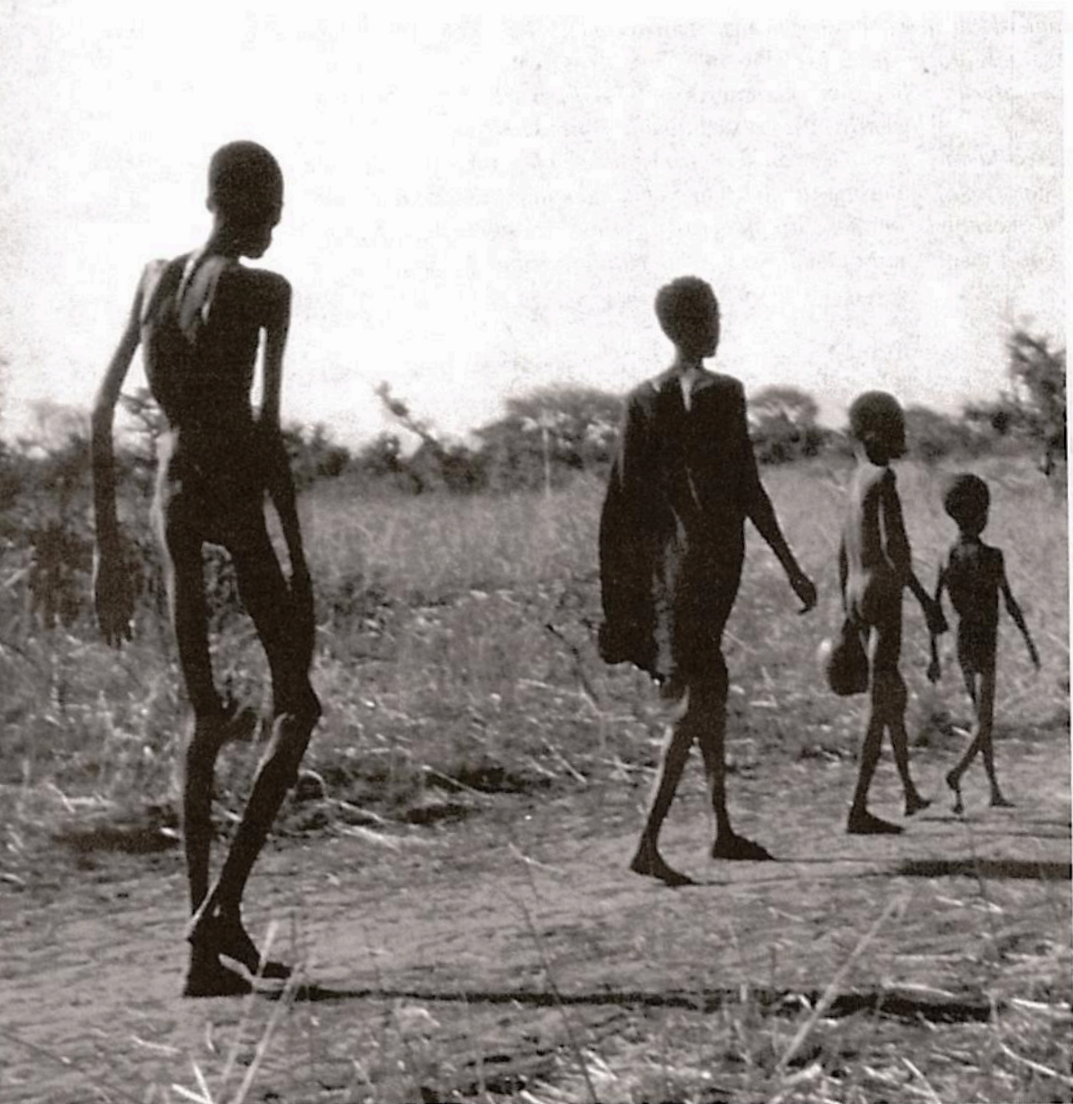
Archivo familiar. En Mouzens, 1970.



Maggie, la linda muchacha de la escalera del hotel Tartesos, que cautivó al rejoncador Ángel Peralta.

CINCO EPISODIOS DEL SISTEMA QUE RIGE EN EL PLANETA

EDUARDO GALEANO'



Paul Lowe

1 EL PODER

En 1998, en el crepúsculo del siglo y de su propia vida, Julius Nyerere conversó con la plana mayor del Banco Mundial en Washington. Este campeón de la unidad africana había gobernado Tanzania durante veinte años, desde la independencia hasta 1985, y había aplicado una política basada en la agricultura comunitaria, la propiedad social y la autodeterminación. -¿Por qué ha fracasado usted?- le preguntaron los expertos del Banco Mundial. Nyerere respondió: -El Imperio Británico nos dejó un país con un 85 por ciento de analfabetos, dos ingenieros y doce médicos. Cuando dejé el gobierno, teníamos un nueve por ciento de analfabetos y miles de ingenieros y de médicos. Yo dejé el gobierno hace trece años. Entonces, nuestro ingreso per capita era el doble que ahora; y ahora tenemos un tercio menos de niños en las escuelas y la salud pública y los servicios sociales están en la ruina. En estos trece años, Tanzania ha hecho todo lo que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional exigieron que se hiciera. Y Julius Nyerere devolvió la pregunta a los expertos del Banco Mundial: -¿Por qué han fracasado ustedes?

2 LOS MODELOS

Artes de magia de la era cibernética: Bill Gates, que hasta hace un rato nada tenía y, por lo tanto, nadie era, se ha convertido, en un parpadeo, en el número uno del género humano. También sus clones ofrecen un ejemplo a

* Eduardo Galeano, escritor y periodista uruguayo, autor de *Las venas abiertas de América Latina* y *Memorias del fuego*. En esta columna para IPS, describe en cinco breves episodios, otras tantas facetas del sistema que rige en el planeta.

imitar para los niños y jóvenes del mundo, aunque sea del Tercer Mundo. En el Uruguay, el modelo es el joven empresario Fernando Espuelas, creador y propietario de StarNet, que brilla en la zona latinoamericana de los cielos de Internet. Los medios locales han difundido, con orgullo patrio, la biografía de este hombre que prueba que también los uruguayos podemos ser exitosos. Fernando tenía, desde chiquito, pasta de triunfador. Comenzó su carrera a los seis años de edad, alquilando sus juguetes a los niños del barrio, con tarifas por hora o por día. A los diez años, ya había fundado una empresa de seguros y un banco: aseguraba útiles escolares contra robos y accidentes y prestaba dinero, a interés, a sus compañeritos de clase.

3 LA MANO DURA

George Bush, hijo de aquel Bush que invadió Panamá y casi borró a Irak del mapa, es el favorito en la carrera por la presidencia del planeta. Aunque sus discursos hablan de compasión, el prestigio del junior proviene de su mano dura. Siendo gobernador de Texas, capital mundial de la pena de muerte, Bush envió al muere, sin pestañear, a cien personas. Más de uno podrá creer, quién sabe, que ahí está la solución para el problema de la superpoblación carcelaria. En los Estados Unidos, que viene a ser algo así como la cárcel más grande del mundo, hay medio millón de prisioneros más que en China, que tiene una población cuatro veces mayor. Desde siempre, y también ahora, el candidato republicano se opone a cualquier control en la venta de armas. Bush es el más fervoroso aliado de Charlton Heston, que abandonó Hollywood para cumplir el papel principal en la National Riffle

Association, donde defiende el derecho de comprar armas como si fueran aspirinas. La delincuencia acecha y obliga a disparar primero y preguntar después. Las armas de fuego matan trece niños norteamericanos cada día. La edad de los asesinos, y de sus víctimas, va disminuyendo. Tenían seis años los protagonistas del caso reciente de mayor resonancia. Al paso que vamos, pronto los bebés disputarán a tiros el chupete.

4 LA GUERRA

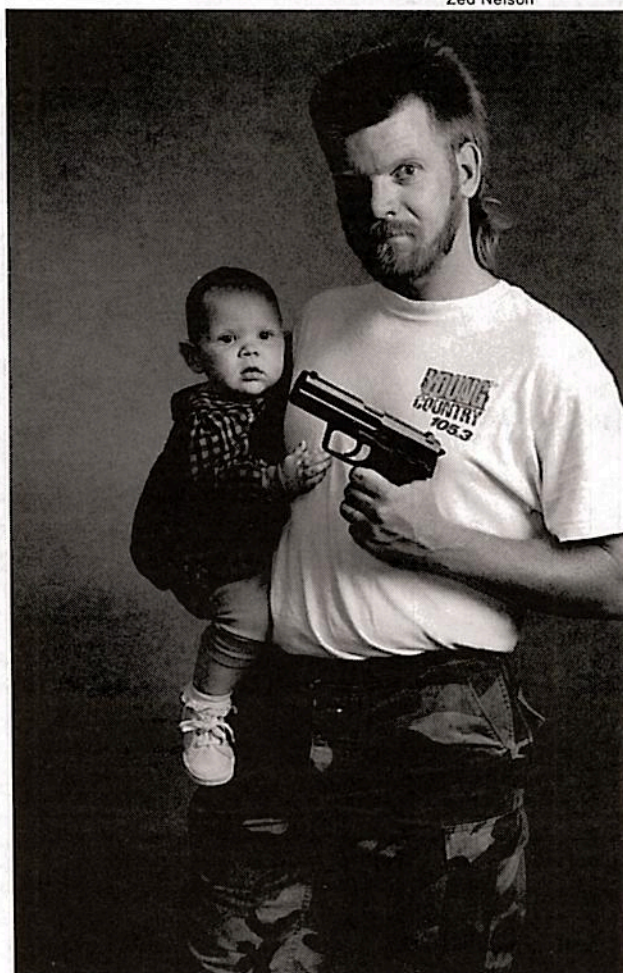
En vísperas de la guerra contra Yugoslavia, el Departamento de Estado de los Estados Unidos informó que medio millón de albaneses habían sido asesinados por los serbios en Kosovo, lo que resultaba intolerable para la conciencia humanitaria del mundo. La guerra era inevitable. Ya habían comenzado los bombardeos, cuando el Secretario de Defensa, William Cohen, declaró que los albaneses asesinados eran «unos cien mil». Cuando la guerra terminó, un comunicado oficial de la OTAN redujo la cifra a diez mil. Según altas fuentes militares, citadas por la prensa norteamericana en tiempos más recientes, las víctimas albanesas «sumarían alrededor de siete mil».

5 LOS MEDIOS

Albert Einstein fue elegido el hombre del siglo por poderosos medios de comunicación de varios países. Las elegías cantadas en su honor olvidaron mencionar un detalle: este genio de la ciencia era socialista, y tenía una pésima

opinión del sistema capitalista. El olvido había sido proféticamente explicado por el propio Einstein, en un artículo que publicó, en mayo de 1949, en el primer número de la revista *Monthly Review*: «En las condiciones actuales, los capitalistas privados inevitablemente controlan, directa o indirectamente, las principales fuentes de información (prensa, radio, educación). Es, por lo tanto, extremadamente difícil, y en la mayoría de los casos imposible, que el ciudadano llegue a conclusiones objetivas y pueda hacer un uso inteligente de sus derechos políticos.» ■

Zed Nelson



RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

(Disponible sólo en versión electrónica)

TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL

(50 números) Precio único: US\$ 25.00

Deseo tomar () suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

Telf./Fax: _____ RUC: _____

E-mail: _____

Forma de Pago:

() Cheque a nombre de **desco**

() International Money Order a nombre de **desco**

() Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(*)

(*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios –tanto del país de origen como de destino– corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

desco – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110, Lima 17 – Perú

Telf. (51-1) 2641316 Fax: (51-1) 2640128

LA REDEFINICIÓN DE LA SEGURIDAD HEMISFÉRICA, A PROPÓSITO DE COLOMBIA Y LAS NUEVAS AMENAZAS

RICARDO SOBERÓN GARRIDO*



Scott Hunt

Desaparecida la guerra fría y la amenaza soviética, políticos, militares y los diversos intereses que se mueven alrededor del Pentágono enfrentan una nueva situación en términos de amenazas para la seguridad hemisférica: la dificultad para definir las y asirlas en un contexto bastante difuso, más difuso que cuando se enfrentaban al enemigo soviético y a la insurgencia comunista, a secas. Sobre este proceso de transición y sus posibles consecuencias para la región andino-amazónica trata el siguiente artículo.

NUEVOS VIENTOS Y VIEJOS FANTASMAS

Mientras recientemente el presidente Clinton se disculpaba ante el pueblo guatemalteco por el apoyo de anteriores gobiernos de su país a dictaduras militares que ocasionaron miles de muertos en América Central, otros sectores piensan que el grado de intervención a que está llegando EE.UU. en Colombia es una copia fiel del modelo antiinsurgente utilizado en El Salvador en los años 80.

El complejo proceso de aprobación del paquete económico solicitado por el presidente Clinton para Colombia, que asciende a US\$ 1,300 millones de dólares, enfrenta en el plano interno una encrucijada. En efecto, el debate electoral entre Al Gore y George Bush se desarrolla en un contexto en el que la política sobre América Latina se convierte en parte del debate, principalmente en el tema de las drogas y en el de la seguridad hemisférica al que está íntimamente vinculado. Así, los sectores más conservadores de los republicanos intentan poner al descubierto las

contradicciones de Clinton y «dejar sin piso» las propuestas demócratas. La solicitud de ayuda a Colombia por los US\$ 1,300 millones debe ser aprobada en un Senado donde el escepticismo es evidente. Ya en 1999 la Cámara Alta desaprobo los proyectos del Ejecutivo para la creación del Área de Libre Comercio Hemisférica, constituyendo un serio revés para la política exterior del presidente Clinton. Sin embargo, parece ser que en este caso acabará prevaleciendo la necesidad de hacer «algo» por Colombia.

En el campo estrictamente militar las cosas parecen transcurrir con otra

«Mantener una hegemonía regional acorde con los principios democráticos y de la mano con los nuevos vientos favorables al respeto irrestricto y universal de los derechos humanos.»



Harry Benson

* Abogado, Maestría en Política Internacional. Especialista en política internacional y estudios de seguridad. Representante de Acción Andina en el Perú.

urgencia. La devolución de las instalaciones de la zona del canal a Panamá desde mayo de 1998 ha afectado sin duda la capacidad de vigilancia y de intervención del Comando Sur sobre la totalidad del continente, particularmente en el campo de la interdicción del tráfico ilegal de drogas. De la antigua Base Rodman salían hacia los países andinos 2,000 vuelos anuales que se han visto reducidos a la tercera parte, teniendo que cubrir mayores distancias e incrementando el costo de cada operación. Simultáneamente se empezaban a producir algunos reveses en el campo político con incidencia en el sector militar. En 1998, después de ingentes esfuerzos, finalmente la diplomacia norteamericana fue derrotada en su intento de crear el Centro Multilateral Antinarcoóticos (CMA) en Panamá, lo que también afectó la arquitectura bélica pos devolución de las bases en Panamá. En 1999, los miembros de la OEA rechazaron por mayoría la propuesta norteamericana de crear una fuerza multinacional para enfrentar cierto tipo de conflictos internos. La reciente negativa del presidente Chávez a autorizar el sobrevuelo de su territorio por los aviones norteamericanos procedentes de Aruba y Curazao, constituye uno de los más recientes golpes al plexo que ha recibido el Departamento de Estado.

Instalados formalmente en Miami, bastante lejos de los lugares de acción, los puestos de comando más avanzados del SOUTHCOM se trasladan a Puerto Rico, donde la base Roosevelt se convierte en el centro del Comando de Operaciones Especiales, mientras en la isla Viéquez, el mayor centro de entrenamiento de la Marina norteamericana en el Caribe, la población civil protagoniza una larga lucha por solucionar los problemas que ocasionan el almacenamiento de municiones, la contaminación ambiental, el tratamiento de los desechos militares e incluso la

pérdida de vidas humanas. La base de Guantánamo, todavía en territorio cubano, conserva el estatus de uno de los últimos lugares del planeta donde el clima glacial de la «guerra fría» persiste. Y en Centroamérica la base Soto Cano permanece en Honduras, con relativa capacidad para albergar aviones y tripulaciones anteriormente asentados en Panamá.

LA NUEVA ARQUITECTURA MIRA A LOS ANDES

La convergencia de antiguos problemas y nuevas amenazas, sazonados por la presión de intereses, ha afectado el «readiness» (aprestamiento) del aparato militar norteamericano, debilitando su capacidad de respuesta ante la ocurrencia de eventuales conflictos internos susceptibles de alcanzar repercusión hemisférica. Con la instalación de los poderosos radares ROTH (Relocalisable over the Horizon Radar) en Virginia, Texas y Puerto Rico, cada uno de ellos con capacidad de 2,000 millas de alcance en un rango de 100 a 100,000 pies de altitud, se intenta cubrir los vacíos dejados por la salida de Panamá. El nuevo dispositivo está interconectado con el Centro de Inteligencia de El Paso, en Texas, el mayor de la DEA. El triángulo de monitoreo se completa con Fort Bliss (Houston), centro de entrenamiento para Inteligencia electrónica y fotografía aérea. No parece haber problemas con el cambio operado en la estructura de monitoreo y vigilancia, pero sí con la escasa capacidad de respuesta ante eventualidades específicas, tanto en Sudamérica (principalmente Colombia) como en América Central —tensiones entre Nicaragua y Honduras o entre Guatemala y Belice.

Para superar esta deficiencia se ha recurrido al establecimiento de los Forward Operational Locations

(FOL's), sistema de instalaciones avanzadas que suministran información de inteligencia a los países beneficiarios de la cooperación norteamericana para la lucha antidrogas, a la vez que proveen de infraestructura para operaciones del ejército americano (Comando Sur). Estas estructuras están localizadas en las islas holandesas de Aruba y Curazao –en virtud de un convenio con los Países Bajos– y en la ciudad ecuatoriana de Manta, para vigilar las costas del Pacífico. Pero ni siquiera este instrumento le garantiza al aparato militar norteamericano una mayor capacidad de respuesta frente a los nuevos conflictos y amenazas que obligan a una urgente redefinición del antiguo esquema de seguridad para

América Latina (TIAR,1948), uno de los últimos mastodontes de la diplomacia para la región.

Nuevas amenazas, tales como los conflictos armados internos, la inestabilidad política y las subsecuentes amenazas a la institucionalidad democrática, además del crimen organizado y del tráfico ilegal de drogas, para no hablar del creciente problema que representa para los Estados Unidos las migraciones de ilegales a su territorio, requieren de un cambio sustantivo en las doctrinas de seguridad y defensa que deje definitivamente atrás las concepciones y enunciados de la guerra fría con sus estrategias de contrainsurgencia y prácticas violatorias de los derechos humanos.

Stanley Kubrick's
FULL METAL JACKET

ORIGINAL MOTION PICTURE SOUNDTRACK



ORIGINAL FILM MUSIC BY
Abigail Mead

Así, pues, el rediseño de la arquitectura militar de cara al continente ha pasado necesariamente por la instalación de toda una red de diversos tipos de infraestructura y monitoreo, la cual debe servir, por un lado, para hacer el seguimiento y, eventualmente, prevenir el desarrollo y expansión del conflicto colombiano fuera de sus fronteras, con sus potenciales consecuencias para Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela. Por otro lado, para observar el desarrollo de la situación geopolítica creada a raíz del establecimiento por la fuerza aérea brasileña del Sistema de Vigilancia Amazónica (SIVAM) con que se pretende monitorear y vigilar el conjunto de la llanura amazónica.

Mientras el Brasil no adopte una posición más clara y comprometida en relación a su definición como potencia regional, de cara al conflicto en Colombia y a los diversos intereses en juego alrededor de la Amazonía, quedará siempre abierta la posibilidad de una mayor presencia de EE.UU. en esta cuenca.

Otros actores regionales tales como Bolivia, Paraguay y Argentina, que se encuentran como en un segundo círculo concéntrico alrededor de Colombia, empiezan a ser objeto de la atención de los EE.UU. y de su creciente apoyo económico para el establecimiento de mayores niveles de cooperación antidrogas, lo que incluye el uso de instalaciones de entrenamiento militar, como ocurre en Misiones (Argentina) y en zonas del Chaco boliviano.

Si bien el hecho de haberse incorporado en la agenda de discusiones de la XXIII Conferencia de Ejércitos Americanos (La Paz, noviembre de 1999) el tema de la prevención, gestión y resolución de conflictos, marca una preocupación legítima por los nuevos problemas de la época, no deja de llamar a preocupación el hecho de que implique convertir a la fuerza armada en

un actor político privilegiado, función que por principio no le corresponde.

COLOMBIA

El proceso de aprobación del paquete de ayuda que representa aproximadamente US\$ 1,300 millones para Colombia, es una muestra palpable de la importancia que tiene el desarrollo de este conflicto para el **establishment** político en Washington. La presencia de aproximadamente 300 asesores norteamericanos indica el interés por mejorar la performance de las fuerzas armadas de dicho país. La existencia del sistema tradicional de radares de control de cielos en la isla de San Andrés, la Guajira, Vichada, San José del Guaviare, Leticia y Tres Esquinas se acompaña de un serio apoyo a la policía antinarcóticos y a los esfuerzos de interdicción y fumigación de cultivos ilícitos. El ejército ha entrenado, con asistencia norteamericana, un batallón antinarcóticos que opera desde la Base de Tolemaida en Melgar. En el campo aéreo, la Base de Tres Esquinas en Caquetá es la sede del Comando Específico de Oriente y alberga a la Fuerza de Tarea Conjunta Sur. En el plano marítimo y fluvial, la Armada colombiana junto con su par norteamericana desarrolla acciones concretas de intercepción bajo un sistema de cooperación especial. La Primera Brigada Fluvial, con sede en Puerto Leguízamo, tendrá la responsabilidad de vigilar un espacio de 8,020 kilómetros de los 55 ríos navegables por donde se transportan drogas, precursores, armas y personas al interior de Colombia. Estas mejoras se han reflejado sin duda en el despliegue operativo del ejército, la marina y la fuerza aérea de Colombia, pero parecen estar lejos de incidir favorablemente sobre el proceso de paz en curso.





Harry Benson

EL CINTURÓN DE SEGURIDAD

Al igual que en 1999, cuando el presidente Fujimori advirtió públicamente sobre los peligros que representaba la situación en Colombia para la estabilidad regional, poniéndose de paso como ejemplo de lo que hay que hacer para derrotar al terrorismo, de cuando en cuando se siguen lanzando desde Lima estas puyas a la política de paz del presidente Pastrana, que apuntan objetivamente a favorecer las corrientes que buscan reforzar y estrechar el anillo de seguridad militar en torno a Colombia, como un elemento disuasivo frente a todo intento de cualquiera de

los actores irregulares en el conflicto de realizar operaciones fuera de territorio colombiano.

Lo cierto es que desde hace ya algunos años las guerrillas y los grupos paramilitares colombianos han hecho uso intenso del tránsito por las fronteras y territorios de terceros países, particularmente Venezuela, Ecuador y Panamá. Frecuentes denuncias del paso de soldados, tropa e incluso aviones venezolanos que vigilan la zona de frontera, son otros tantos elementos que contribuyen a caracterizar la situación como particularmente delicada.

De ahí que el Perú movilizó el año pasado a elementos de su quinta re-

gión militar en una labor de vigilancia, mientras se mantiene a la Escuela de Combate Fluvial en la Base de Nanay, en Iquitos. Por aquella misma época se sugirió en distintos medios de prensa la existencia –negada por el Departamento de Estado– de un documento, aparentemente proveniente de la CIA, con los planes establecidos para una eventual intervención de tropas multinacionales, básicamente peruanas y ecuatorianas, para «limpiar» las zonas fronterizas e incluso, eventualmente, intervenir directamente contra alguna concentración de la guerrilla en territorio colombiano.

En el caso del Ecuador, su rol geopolítico es importante como vecino de Colombia y como una ruta vital entre dos países productores de hoja de coca y de cocaína. A pesar de la inestabilidad política que en ese momento lo afectaba, Ecuador respondió en 1999 con un despliegue de tropas en la frontera, similar al que dispuso el gobierno peruano. Se estableció la Escuela de Combate en Selva en la región de El Coca. Incluso se realizaron ejercicios conjuntos con participación de elementos del Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales norteamericanas. La existencia de la Base Aérea de Manta como uno de los FOL's más importantes, confirma la relevancia estratégica del Ecuador. Lo cierto es que las riberas del Alto y del Bajo Putumayo, que corresponden a Ecuador y Perú respectivamente, quedarían debidamente vigiladas ante la acechanza de la guerrilla.

CONCLUSIÓN

Estamos asistiendo a una situación de cambio estructural en el mapa de la seguridad en el hemisferio. Las fuerzas en tensión se dan básicamente dentro de los EE.UU. en torno a cómo mantener una hegemonía regional que no sea contradictoria con los principios democráticos y que vaya de la

mano con los nuevos vientos favorables al respeto irrestricto y universal de los derechos humanos.

Aunque aún difusa, se entiende que la capacidad de acción norteamericana en la región estará determinada por el incremento de la ayuda económica y de la asistencia técnica a las fuerzas armadas locales. Por otro lado, la acción multilateral predominará sobre cualquier posibilidad de intervención directa de los **marines** norteamericanos. Finalmente, la necesidad de contar con un cierto grado de apoyo político doméstico en el país en el que se actúa, es uno de los posibles elementos que ayudarán a configurar este complicado rompecabezas de la seguridad en el siglo XXI. ■





Susana Pastor

«LA SOBERANÍA NO ESTÁ
EN LAS FORMAS, SINO EN
LAS REALIDADES
CONCRETAS»

**UNA ENTREVISTA CON HORACIO SEVILLA, EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA
DE ECUADOR EN EL PERÚ, POR CARLOS REYNA Y ALBERTO ADRIANZÉN**

La región andina es en Sudamérica la región más crítica. El proceso ecuatoriano, peruano, venezolano, incluso el colombiano, despiertan dudas sobre la viabilidad de un régimen democrático estable en América Latina. ¿A qué se debe esta peculiaridad de nuestra región?

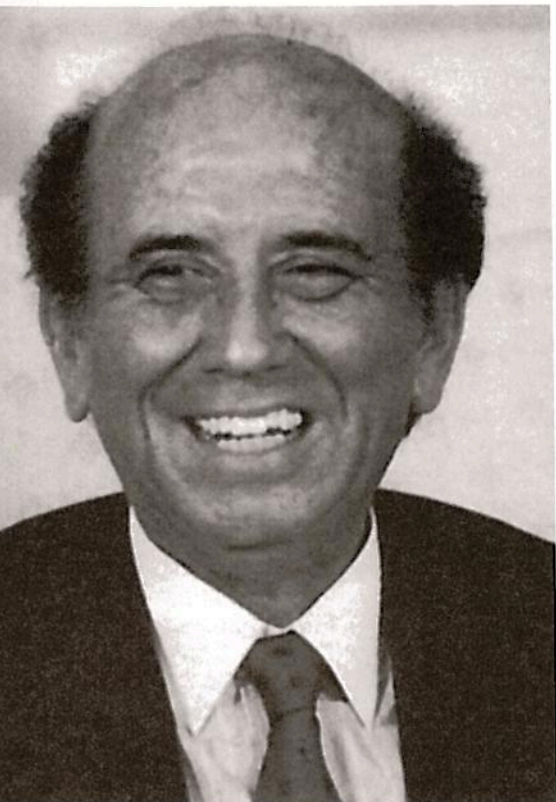
– Yo quisiera remontarme a 1980, cuando se aprobó la Carta de Conducta de Riobamba, a raíz de una Cumbre donde los presidentes de los cinco países de la Comunidad Andina actual –en ese momento Grupo Andino o Acuerdo de Cartagena– se reunieron en la ciudad de Riobamba con motivo de la conmemoración del Sesquicentenario de la proclamación de la primera Constitución en el Ecuador. Estamos hablando de veinte años atrás. En aquella oportunidad fuimos mucho más adelante respecto al tema de la democracia que cualquier otro grupo de América Latina, incluso en el mundo. Recuerdo que era el momento en que terminaban las dictaduras; comenzó el proceso en el Ecuador en 1978, cuando salió el gobierno militar que había estado varios años y, por elección popular, fue elegido Jaime Roldós. Luego comenzó un gobierno constitucional en el Perú. En ese contexto se aprobó la Carta de Conducta de Riobamba, algo más allá de lo que habíamos planteado en la Carta de la OEA de 1948, donde se hablaba en términos muy generales de la democracia representativa. En la Carta de Conducta de Riobamba se hablaba de la democracia de representación popular; creíamos que estábamos en una etapa en la que pasábamos de la mera democracia representativa, que había fallado por varios aspectos, a un estatus superior de desarrollo de la democracia, y se hablaba de la democracia participativa o de la democracia de participación popular. Por eso te quiero decir qué es lo que pretendíamos en esa época. Que ya los elementos primarios de la democracia, las elecciones, se les enten-

día superados, y que, por lo tanto, lo que teníamos que hacer era consolidar las instituciones democráticas. La democracia no era solamente ir a votar en un momento determinado; era desarrollar y fortalecer las instituciones que son las que dan realmente vida a la democracia. Sin embargo, mira la realidad que tú mencionas. Nos encontramos en algunos países luchando por el respeto al voto popular, aquello que creíamos que era la lucha del siglo pasado, no de ahora. Hoy luchamos por el respeto al voto popular. No estamos en las grandes luchas de perfeccionamiento, de cómo mejorar las defensorías del pueblo, de cómo mejorar los tribunales constitucionales, de qué pasos tenemos que dar para perfeccionar la justicia. Vivimos, en cambio, amenazas serias. Empiezo por el Ecuador, mi país, donde existe una crisis política y económica, fundamentalmente de origen económico, que arranca por el descalabro de grupos financieros de la más alta y poderosa empresa privada ecuatoriana, que se toma los bancos y esquilma al pueblo ecuatoriano al utilizarlos para sus negocios personales y hace que se produzca un caos económico general. Tenemos el caso de Colombia, donde existe una guerra civil grave desde hace muchos años y que no se había afrontado y, bueno, ahora comienza a afrontarse seriamente como planteamiento de las negociaciones. Tenemos los problemas políticos en Bolivia, en el Perú y Venezuela.

– Países como Chile, Argentina y Uruguay salieron también de dictaduras militares y, en algunos casos, de dictaduras más duras que las de Bolivia, Ecuador y Perú. ¿Por qué en esos países se logra consolidar la democracia?

– Acordémonos de los años 80. Mientras nosotros, en América Latina, vivíamos esa etapa, tú tenías la guerra civil en Centroamérica. Recordemos solamente la guerra de El Salvador, donde un país de las dimensiones poblacionales y te-

territoriales tan pequeñas produjo una guerra civil cuyos resultados trajeron más bajas civiles, en proporción a la población, que la misma guerra de Vietnam. En el Cono Sur tenías dictaduras en los tres países que mencionas: Pinochet en Chile, los militares en Argentina y Uruguay haciendo lo que hicieron; una de las etapas más vergonzosa-



«Carlos Andrés Pérez sostuvo alguna vez que el principio de no intervención podría ser un principio alcahuete».

sas, no digo de la historia de América Latina, sino de la historia de la humanidad, donde las dictaduras férreas violaron los derechos humanos a un punto inconcebible. Por eso la respuesta, en esa época, en la Carta de Conducta de Riobamba, no fue únicamente el hecho de construir los reales cimientos de la democracia por el voto popular, sino de perfeccionar las instituciones. Además,

salió aquella tesis clara de los derechos humanos, justamente por lo que se vivía en Centroamérica y en el Cono Sur. Y al hablar de derechos humanos, mientras se vivían estas atrocidades, las cosas en nuestra región, mal o bien, eran distintas. Se lanza una posición que no es nueva, pero que por primera vez fue recogida: de que no podía contraponerse el principio superior de la defensa y protección de los derechos humanos, que no podía ser ese principio superior bloqueado por el principio de la no intervención en asuntos internos. Recordemos lo que pasaba. Las dictaduras de Centroamérica o del Cono Sur impedían la acción internacional protegiéndose bajo el sacrosanto principio de la no intervención. Recuerdo una frase de Carlos Andrés Pérez, quien dijo que «el principio de no intervención no podía ser un principio alcahuete que permitiera a las dictaduras hacer las mayores atrocidades contra sus poblaciones». Nosotros estábamos protegiéndonos contra lo que sucedía en el norte y sur de Sudamérica, y ahí se acordó que el principio de la no intervención no podía ser, de ninguna manera, un obstáculo para la acción internacional conjunta en protección de los derechos humanos. Ahora ha habido una saludable evolución en algunos países, que saludamos. El proceso de paz en Centroamérica que permitió la reconciliación, y el Cono Sur estabilizado políticamente. Democracias totalmente imperfectas las de nuestros países; sin embargo, estamos hablando de la maravilla de la democracia chilena, pero recordemos el nombramiento y la participación de las fuerzas armadas en la vida política. Ha habido que negociar, igual que en Argentina y Uruguay.

– ¿Hay actualmente una brecha entre los países del Cono Sur y los andinos?

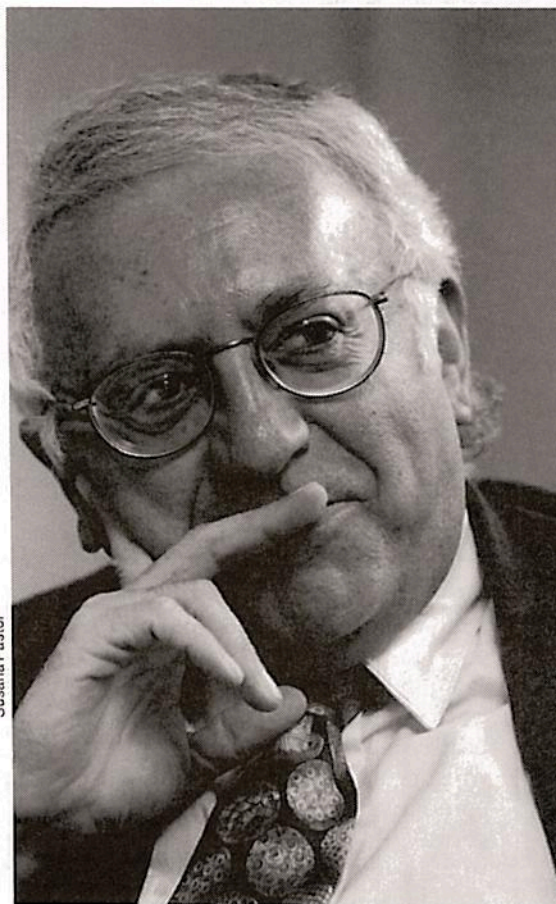
– Yo no haría una afirmación tan rotunda como ésta. Estas cosas son cíclicas. Hace poco asistimos al gran crack

brasileño. Sin duda, vivimos un proceso económico donde tienen que pasar muchos años para tener una posición económica estable. Estamos sujetos a variaciones que, en un momento dado, nos hacen ver lo que está sucediendo: problemas sociales en Bolivia, problemas electorales en el Perú, problemas de la banca en Ecuador, la lucha guerrillera en Colombia, el problema político de reforma institucional en Venezuela, que nos hacen ver, de una manera dramática, lo que realmente somos. Al mismo tiempo que esto sucede encuentras en países como Colombia, el Perú o el mismo Venezuela o Bolivia, las reformas que se han hecho, donde se ha corregido instancias económicas y están en un camino que no tiene que ser del todo negativo.

– Otra diferencia sustantiva es el caso de los partidos políticos. En Chile hay partidos más sólidos, lo mismo que en Argentina y Uruguay. No se siente eso en la región andina.

– Te voy a citar el caso de Ecuador. Uno de los partidos fuertes, tradicionales, es el Partido de Izquierda Democrática, que estuvo en el poder y en las próximas elecciones municipales que tendremos dentro de poco, es favorito para ganar las elecciones. Tienes al partido Socialcristiano, que representa otra ala política, a la derecha, que sigue más fuerte que nunca. Tienes el partido Demócrata Cristiano, que hace poco estuvo con Jamil Mahuad en el poder y sigue siendo un elemento central. Toma el caso de Colombia, donde el Partido Liberal y el Partido Conservador siguen siendo las fuerzas fundamentales. Toma el caso de Bolivia. En las próximas elecciones estarán el partido de Jaime Paz Zamora, el MIR como la principal fuerza, de tal manera que igual es. Yo no creo que haya cuestiones permanentes y terminadas. Claro, te has topado con el fenómeno Chávez en Venezuela, un fenómeno temporal que tiene una figura política y que aparentemente liquidó a la Acción De-

mocrática y al Copei, pero se debe al surgimiento de una figura como Chávez; o tienes el caso del Perú, donde por distintas circunstancias los partidos tradicionales están aparentemente a la baja y todos aquellos partidos que se llaman Perú (Perú Posible, Perú 2000 o Somos Perú), son los que han subido. Yo no me atrevería en ciencia política a hacer afir-



Susana Pastor

Lo que está ocurriendo en los países de la región andina debe ser visto más como un proceso de creatividad que como uno de crisis negativa, sostiene el embajador Sevilla.

maciones definitivas en uno u otro sentido.

– Cómo convive esta supuesta vigencia de partidos sistemáticos, por llamarlos de algún modo, entre comillas,

con los desbordes populares. El último ejemplo se ha vivido en Ecuador y Venezuela. ¿Cómo entender eso frente a un Cono Sur más o menos sólido? Una explicación, en el sentido común más vulgar, es que en la región andina habría más diversidad cultural y que el asunto de la participación e integración de las sociedades en un marco democrático, por ejemplo, no ha funcionado. ¿Cómo ve usted eso?

– Yo recuerdo que hace exactamente veinte años en la Argentina se hacían las mismas preguntas que me están haciendo ahora: ¿cómo es posible que los países andinos hayan tenido gobiernos militares más civilizados, entre comillas, que la salvajada que se produjo en Uruguay, Chile o Argentina? Entonces, decían, cómo es posible que nosotros, migrantes europeos, países con mayor índice de alfabetismo, con mayor igualdad racial, seamos tan salvajes en nuestra relación interna, que hayamos producido lo que produjimos en nuestros países, sólo comparable, yo qué sé, a lo que se produjo en la época nazi. Hasta hace poco ellos envidiaban a los países andinos.

– Las dictaduras andinas eran más bien de izquierda, además...

– Como la de Velasco Alvarado en el Perú, o la primera etapa de Rodríguez Lara en el Ecuador. Ellos nos envidiaban cómo pudimos pasar sin mayor trauma a un régimen democrático y cómo tuvimos elecciones democráticas; cómo Colombia y Venezuela mantuvieron las democracias, a pesar de todo, y en el Perú, Ecuador y Bolivia comenzaron a funcionar los regímenes democráticos a principios de la década del ochenta. Y a mí me parece muy interesante lo que está sucediendo en nuestros países. Veo con admiración el proceso venezolano, donde se ha puesto fin a una serie de vicios que tenía una democracia largamente aceptada, justamente por esa época, sobre todo en el tema de la corrupción que comenzó a socavar la

existencia misma de la democracia. Hay que ver en este nuevo fenómeno cómo el pueblo ha creado nuevas formas, cómo se ha creado una nueva Constitución, cómo se está encontrando un camino. A mí me interesa el tema de Colombia. Que después de cincuenta años haya, por fin, un programa serio de negociaciones donde las FARC y el gobierno de Pastrana estén en un programa de reforma a fondo de la sociedad colombiana, discutiendo no sólo el cese de la guerra sino cómo debe ser la nueva estructura en el campo económico, en el campo social, en el campo político; cómo crear, por ejemplo, democracias viables en el caso del Ecuador, con la participación masiva del movimiento indígena, del sector popular que tú mencionabas, para obligar a la clase política. En el caso nuestro, a descubrir que un grupo de corruptos banqueros se estaba levantando en vilo al país. Lo que acabamos de ver acá en el Perú. Ese movimiento universitario es muy interesante. Las movilizaciones sociales que se han producido en Bolivia... Es decir, estamos buscando el perfeccionamiento en nuestros sistemas. Yo lo veo más bien como un proceso de creatividad y no como parte de un proceso de crisis total y negativa.

– ¿Cuánto cree que ha jugado la globalización en esta crisis?

– Debo decir que nunca hemos dejado de vivir en el proceso de globalización. Hace un tiempo la tendencia política en los Estados Unidos favorecía la existencia de gobiernos militares y, por lo tanto, todos nuestros países tenían gobiernos militares. Cuando esa tendencia fue superada se produjo una evolución política y se favoreció el regreso de las instituciones, y se pasó de gobiernos militares a los elegidos popularmente. Actualmente se favorece la existencia de los gobiernos democráticos. La globalización no es un fenómeno de estos días. Hoy tenemos espacios acelerados de globalización en cuanto a la cues-

tión de informática y la cibernética, en cuanto a la cuestión económica y, sobre todo, más que globalización, yo diría que tenemos un nuevo ordenamiento político en transición; es decir, lo vivido en épocas anteriores correspondía a una situación histórica que era consecuencia del ordenamiento mundial en la Segunda Guerra Mundial, con la creación de grandes espacios de poder, de un mundo bipolar, y lo que estamos viendo ahora es un ordenamiento transitorio para aterrizar en algún nuevo orden internacional. Vivimos un mundo unipolar, con una sola gran influencia. Yo entiendo así la globalización.

– Si se ha optado por la dolarización, ¿cuánto afecta eso la soberanía en el manejo económico?

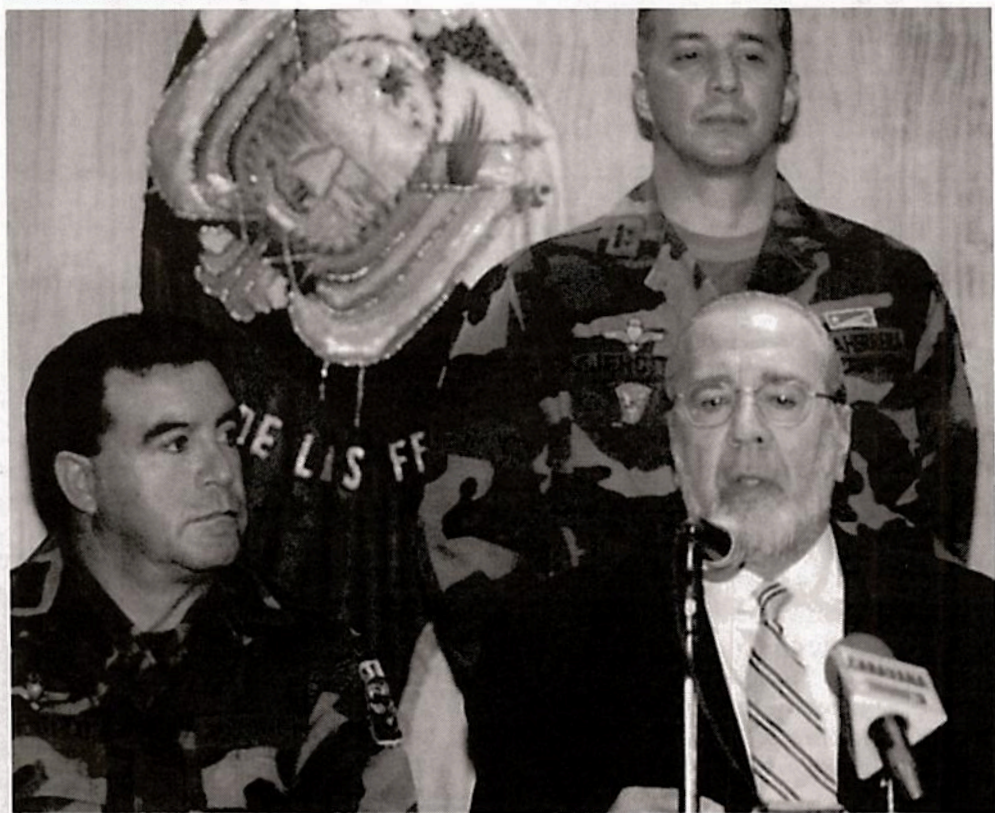
– Qué pregunta tan difícil... Pero mira, yo no sé cuánto de soberanía teníamos

antes, si éramos o no soberanos en el manejo de nuestra política económica con una deuda externa tan grande; cuando cualquier política que tomáramos, aparentemente nosotros mismos, estaba tan condicionada a una serie de cosas exteriores. La soberanía no está en las formas, sino en las realidades concretas.

– Ahora, más bien, se ha formalizado la dependencia. Antes teníamos una soberanía formal e informalmente seguíamos sujetos. Ahora las cosas han adquirido un nivel tan desfavorable para América Latina, que ya la falta de soberanía se formalizó. La dependencia quedó registrada.

– ¿Tú crees que no era así en la época de las bananeras en Centroamérica? ¿Que Colombia o Ecuador no estaban totalmente en manos de compañías ex-

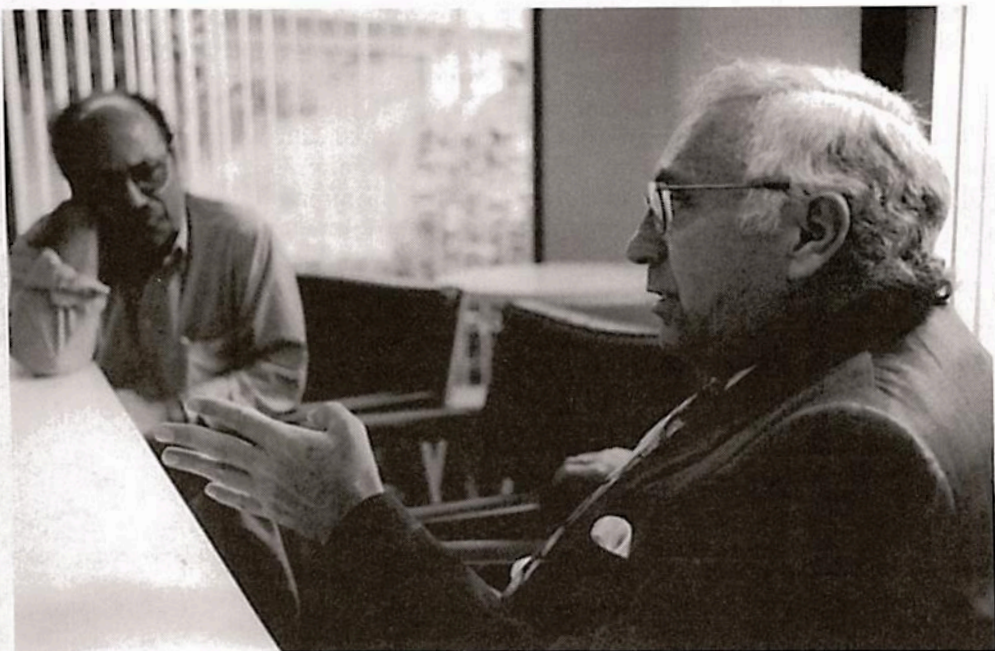
Presidente ecuatoriano, Gustavo Noboa.



tranjeras? Cuando para cobrar la deuda externa se usaba la fuerza, y ponías a los bombarderos respaldados por toda una doctrina, y se cobraba de esa forma la deuda externa. ¡No sé cuándo era peor!

– Cuando usted compara al régimen actual con lo que era en un período bien anterior, sus respuestas son: «estamos hoy en día como estábamos hace treinta, cuarenta años». Es decir, no hemos regresionado, pero estamos

mos vivido en otro mundo muy diferente. Mi posición es decirte, lamentablemente no. Lamentablemente hay un orden internacional que viene desde muchos años atrás y países como los nuestros, fraccionados, metidos en luchas internas pequeñas, no nos han permitido tomar una posición histórica que nos confiriera otro papel en el juego mundial. Para mí la dependencia existió ayer, existió anteayer y sigue existiendo hoy.



Susana Pastor

«Democracia es negociar y buscar acuerdos mínimos.»

como hace treinta, cuarenta años. Su propia respuesta me permite decir que sí ha habido retroceso. Si estamos como estábamos en las bananeras...

– No, lo que yo quiero decir no es eso. Yo quiero decir que actualmente hay una determinada tendencia de las fuerzas sociales que cree ver en las actuales circunstancias situaciones de falta de independencia, de soberanía, de influencia exterior, lo cual es una realidad, pero como si esto se hubiera producido ahora y como si antes hubiéramos

– La respuesta del embajador nos permite pasar al tema de la integración. ¿Usted cree que lo que le faltó a la región andina es una audacia mayor en el tema de la integración, como una fórmula más viable de conquistar la soberanía?

– No te puedo dar una respuesta; no me he puesto a analizar realmente qué falló en los setenta, pero te quiero decir que tampoco eso fue la panacea. Los resultados lo demuestran. Tratamos, de alguna manera, de responder a esa

etapa de dominación, de dependencia y de atraso en la que estábamos, con fórmulas que se mantenían y no permitían el desarrollo de nuestras sociedades.

– ¿Hoy en día, por ejemplo, tiene viabilidad un Ecuador aislado, una Bolivia aislada, o un Perú aislado? Como países, digo. Como Estados-Nación.

– Yo creo que no. Ha culminado el ciclo más corto de la historia, el que más rápidamente cambió, aquél que se produjo con la Segunda Guerra Mundial, en 1945, hasta la década de los 80. Hoy estamos en una época de transición y, como toda época de transición, llena de incertidumbres. Una de las características fundamentales de esta época es la inviabilidad creciente del Estado-Nación y la necesidad de crear espacios geopolíticos más amplios. Por lo tanto, esto desemboca en la cuestión de la integración. Yo creo que nuestros países aislados, divididos, autónomos, con los conceptos fronterizos que teníamos hasta hace poco, son absolutamente inviables en un mundo como el que se está creando. La integración subregional y la regional son respuestas en las que hay que seguir como cuestión de vida o muerte. Para mí es un imperativo histórico.

– Hay la impresión de que estamos, otra vez, más retrasados frente a Mercosur. Allí se encuentran las economías dinámicas, los países grandes, adelantados.

– Podría ser... Ellos comenzaron después y aprendieron de nuestros errores, y como acabas de decir son economías más fuertes. Estamos hablando siempre de los grandes, pero ellos aprendieron de nuestros errores. Los problemas que existen en Mercosur, sin embargo, son tremendos, gravísimos, en las negociaciones de fondo, sobre todo entre Argentina y Brasil. Lo importante es decir: vimos que una integración sudamericana, de golpe, era muy difícil por

las realidades diversas que tenemos. Por lo tanto, a mí me parece que el camino correcto es el que se está siguiendo, el que ya no seamos 34, 35, 36 países que somos ahora, 36 que estamos discutiendo para llegar a una integración, sino que podamos discutir entre cuatro bloques. Es decir, que se cree un Mercosur sólido, seguro, que marche de acuerdo a su realidad; que haya una Comunidad Andina igualmente sólida; que exista un Proceso de Integración Centroamericano –que igual ha tenido buenos resultados a pesar de todas las dificultades– y que haya algo que nos estamos olvidando, como es el proceso de integración de los países del Caribe, el Caricom. Entonces, si entre cuatro grandes espacios subregionales discutimos la integración general, es mucho más fácil, más factible. Por eso es que yo favorezco este proceso gradual de integración subregional para llegar a la regional.

– Y en ese contexto, ¿cómo ve usted el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas?

– Dudo. No sé si podamos crear una fuerza de libre comercio con inequidades tan grandes. Para llegar a crear un sistema entre Ecuador, Bolivia, Perú y Estados Unidos, primero tenemos que integrarnos entre nosotros para poder negociar con los Estados Unidos. Yo no creo que haya un acuerdo global de integración entre realidades tan distintas, con mercados tan diferenciados como el de los Estados Unidos y el resto de nosotros, a pesar de que hay entre nosotros diversidades tan grandes como México, Argentina, Nicaragua, Ecuador o Paraguay. Para nosotros el principal mercado es los Estados Unidos. Por eso es que la prioridad sería el ALC, porque es geográficamente el primer mercado mundial

– ¿Cómo ve usted el problema de la droga?, ¿cuánto ha crecido?

– Siempre hay que ver las cosas en perspectiva histórica. Hace algunas de-

cenos de años, el problema de la droga era el problema del opio en la China. Después de un tiempo, fue el de los grandes mercados asiáticos. En mi época, el problema era la mafia italiana y francesa. Luego vino a la América Latina. Sí, el problema es grave, gravísimo en cuanto al poder económico que pueda crear. Hemos visto en nuestros países lo que significa; por lo tanto, es una prioridad terminarlo. Pero igual como fue el problema del opio en la China, es un problema que no sólo tiene que ver con la producción, sino con el consumo. De todas maneras tendría que haber una solución global en ese sentido. Claro, la existencia del problema de la droga es una de las amenazas más grandes que tienen nuestras democracias, y lo vemos en el caso de Colombia. Es una amenaza real a los valores fundamentales de nuestras sociedades, es una amenaza a las instituciones democráticas, pero también es una amenaza a la vida, debido a la corrupción. El problema de estos grupos económicos es que comienzan traficando la droga, pero después, para facilitar el comercio, intentan el control no sólo económico, sino político de los países.

– **¿Se puede gobernar prescindiendo del narcotráfico?**

– Yo diría que para gobernar bien hay que prescindir del narcotráfico.

– **Pero está metido, influye, está presente. El ingreso de dólares por concepto del narcotráfico contribuye a mantener el nivel de la moneda latinoamericana.**

– Así es. La participación del narcotráfico en las campañas electorales sigue siendo, y no sólo en Colombia, un problema en todos nuestros países. Así que hay que estar conscientes de que para gobernar democráticamente hay que prescindir del narcotráfico y no apoyarse en él.

– **Es cierto que terminó la Guerra Fría y, para nosotros, el conflicto con la firma del Acuerdo de Paz. ¿Cómo**

redefine en ese contexto la seguridad entre los dos países?

– Yo parto de un convencimiento: el proceso de paz que se hizo fue tan auténtico y es tan de fondo que quedaron para siempre terminados los problemas de suspicacia tradicional de fronteras entre nuestros dos países y entre nuestras fuerzas armadas. Por lo tanto, es lógico redefinir la seguridad en un futuro. Y para mí, la seguridad entre nuestros países está en dos grandes campos. El primero tiene componentes externos, como son la delincuencia internacional organizada y el narcotráfico. Por otro lado, lo que más me interesa a mí es que la seguridad pase por un factor social. Nuestra seguridad debe estar encaminada al fortalecimiento de nuestros sectores fronterizos. ¿De qué seguridad podemos hablar si tenemos olvidados a los sectores de la frontera, si esos sectores siguen siendo cada vez menos partícipes de nuestras sociedades, pauperizados como son por consecuencia, entre otras cosas, de la guerra, pero por estar alejados debido al problema gravísimo de la centralización que existe tanto en Ecuador como en el Perú? La seguridad es combatir el desempleo, la pobreza, la marginación, la presencia de los sectores indígenas a los cuales tenemos marginados.

– **Una palabra de moda es gobernabilidad. Y el gran chantaje a nuestras poblaciones, sobre todo en los últimos días, es: «manténganse en orden, si se lanzan a la calle estarán creando problemas de gobernabilidad».**

– En América Latina hemos estado acostumbrados al autoritarismo. Aquél que toma el poder, sea dictadura o gobierno constitucional, se maneja de manera autoritaria, mediante un presidencialismo fuerte. Yo creo que la gran enseñanza es que la base de la democracia es el diálogo, la concertación, la negociación. Ese es el problema que tiene que ver con la gobernabilidad. A ratos nos asustamos, porque confundimos gobernabilidad con imposición autocrática, con



«Para gobernar hay que prescindir del narcotráfico». En la foto, delincuente colombiano Miguel Escobar, hermano de Pablo Escobar, del Cartel de Medellín.

la imposición del fuerte al débil, del que tiene el poder con el gobernado, del patrón con el obrero. Tenemos que aprender que democracia es negociar y buscar acuerdos mínimos.

– ¿Cuál sería el ejemplo hoy en la región?

– ¿Cuál les parece a ustedes?

– Aquí no lo veo...

– Pero se está haciendo... Yo pongo el ejemplo de Ecuador, donde el gobierno, cosa increíble si hace poco hubiéramos hablado parecería cosa de locos, tuvo que negociar con sectores indígenas el

levantamiento del congelamiento de las cuentas bancarias. En un momento dado, el sector indígena –que no tiene cuentas– representó a la sociedad en general: negoció y llegó a un acuerdo con Mahuad para el levantamiento parcial del congelamiento bancario. El otro gran ejemplo es Colombia. Por primera vez se ha sentado el movimiento guerrillero a discutir, no el cese del fuego, no la paz, sino la creación de las nuevas instituciones de la futura sociedad colombiana, en lo económico y en lo político. ■

LOS NUEVOS LÍDERES LATINOAMERICANOS

LA CALESITA DE TIEMPOS CAMBIANTES

ROSALBA OXANDABARAT



Fernando Henrique Cardoso: no importa la coherencia. A su lado, ex presidente uruguayo, José María Sanguinetti: tampoco es necesaria la humildad.

NO parece fácil diseñar un «nuevo perfil» del o de los líderes latinoamericanos contemporáneos. ¿Qué pueden tener en común Hugo Chávez, Carlos Menem, Ricardo Lagos, Fernando de la Rúa, Fernando Henrique Cardoso, Lula, Alberto Fujimori, el desconocido Alejandro Toledo, y por aquí Tabaré Vázquez o

Jorge Batlle, en el supuesto caso de que todos ellos pudieran ser englobados en la denominación de «líderes»?

Algunos de ellos son actores de larga data, acostumbrados a capear temporales políticos y de los otros, y a cambios de sensibilidad en el electorado. Otros, como Fujimori o Tabaré Vázquez —al que incluyo no a título de uruguayez, sino porque su

rápida ascensión y afirmación son para este país algo más que sorprendente—aparecieron desde recoletos ámbitos académicos o científicos, sin que pueda decirse que ese origen sea muy perceptible en el tono de sus gestos o discursos, a menos que se entienda—como alguien lo hace por aquí— que el oncólogo Vázquez vea al pequeño Uruguay como un enfermo de cáncer y algún otro pueda deducir que el complicado entramado fujmorista entre militares, tecnócratas y masas populares tenga algún sesgo ingenieril. Hugo Chávez viene de filas militares, en un continente vacunado contra las venias durante los últimos veinte años. Ciertamente en su país, los uniformados se habían quedado tranquilos en los cuarteles durante largas décadas.

Lo que se lee en los diarios—independientes, claro— de las capitales sudamericanas no suele resultar esperanzador si de líderes políticos se trata. Pero, como decía Hannah Arendt, por más prejuicios que se tenga contra la política es todavía mucho más riesgosa la ausencia de política.

Lo que sigue a continuación es una pequeña lista por la negativa—que no es definitiva ni totalizante— de aquello de lo que hoy parece signar a los Nuevos Conductores.

- No hace falta la memoria, excepto para recordar los propios aciertos. Si Carlos Menem cita mal al autor de Martín Fierro—nada menos—, sólo lo toman en cuenta la oposición y los periodistas burlones. Total, es menos grave que haberse olvidado de una de las patas de la popularidad peronista: los programas sociales. Y recordar, en cambio, muy bien la otra: el gusto por la exhibición. Evita amaba los trajes caros y las joyas porque a su pueblo le gustaba verla como una reina. Menem privilegió la farándula y su oropel porque en medio de los sucesivos estallidos que vivió su presidencia comprobó su poder anestesiante. Y para no pensar que la desmemoria es exclusividad del justicialismo, basta leer lo que dijo a **Página 12** el dirigente del MTA y la CGT disidente, Juan Manuel Palacios,

después de la brutal represión al gremio de camioneros en la protesta que hicieron por la ley de desregulación laboral el miércoles 19. «Hasta que llegaron al gobierno, la Alianza venía a nuestras marchas». Y también el radicalismo olvidó sus posturas sobre la no intervención y la independencia frente a Estados Unidos y sumó su voto a la moción condenatoria a Cuba en la comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

- Tampoco hace falta la coherencia. El presidente sociólogo, Fernando Henrique (como le gusta decir a los brasileños) no sólo se muestra encantado de alabar al Mercosur mientras acuerda bilateralmente con Argentina—dejando de lado a los socios chicos—. También se mostró comprensivo ante las manifestaciones indígenas que arruinaron el festejo en Puerto Seguro en conmemoración de los 500 años del desembarco portugués en Brasil. Reconoció que la expansión colonial se dio a costa de las tierras arrebatadas a los indios, y sacó de sus arrestos progresistas alguna frase como «Ecos del pasado esclavista, oligárquico y patriarcal hasta hoy pesan en la sociedad brasileña y hacen de ella una de las más injustas del mundo». En cambio, con las movilizaciones de los Sin Tierra, que arreciaron alrededor de la fecha en uno de los países más grandes y mal ocupados del mundo, no tuvo contemplaciones: los trató de fascistas.

Y ni hablar de Menem (este hombre da para mucho...), cercano descendiente de inmigrantes que el año pasado alentó la xenofobia culpando a los inmigrantes en la Argentina por la inseguridad y el desempleo y permitiendo razzias, sobre todo en el Once, donde en enero de 1999 se detenía a unos 60 inmigrantes por día, en su mayoría bolivianos y peruanos.

- Otra cosa innecesaria es la humildad. Si el primer prócer uruguayo, el general José Artigas, expresó su republicanismismo en esa frase que todos los de aquí aprendimos de memoria en la escuela: «Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana», de quién emana la soberanía es cuestión

sólo de tiempo de elecciones. Obtenido el poder, aparecen las veleidades monárquicas. Versión latinoamericana de Versailles: la Verdad (con mayúscula) soy Yo (sobre todo con mayúscula). Yendo mucho más allá de la frase, atribuida a Felipe González, de que «una cosa es la opinión pública y otra la opinión publicada», el menemismo se fregó en lo que de él decían los medios, en las denuncias, en la voz pública, a un grado desorbitado. No se dan explicaciones. El ex presidente uruguayo Julio María Sanguinetti tampoco se molestó mucho en explicar, ante el cargamontón internacional que significó la averiguación del paradero de la nieta de Juan Gelman –nacida, en las turbulencias del Plan Cóndor, en el Uruguay, y sustraída a la madre, que siguió el destino de cientos de «desaparecidos»– por qué era imposible saberlo. Sólo dijo que era imposible. Su sucesor Jorge Batlle se mandó un golazo de media cancha al acelerar las verificaciones –y llegar a una muchacha de 23 años que se entrevistó con quién según los indicios es su abuelo, y aceptó la prueba de ADN– y recibir al poeta, que nunca había logrado ser recibido por Sanguinetti. Cuestión de estilo.

• El «carisma», difícil de definir, y mucho más de poseer, siempre fue considerado requisito imprescindible para atraer, seducir, hipnotizar a la gente, cuánta más mejor. ¿Sigue haciendo falta? No se lo puede verificar fácilmente ni en Ricardo Lagos, ni en Fernando de la Rúa, ni en Fujimori, ni en Jorge Batlle, pese a su vivacidad y desenfado (por algo demoró tanto en llegar a la presidencia) y algo quizás en Fernando Henrique. Será por el peso de la televisión, que pone al carisma –o su sucedáneo virtual– en manos de publicitarios y asesores de imagen y, resultado impredecible, cómo da el candidato a líder en cámaras. Como en este asunto no hay palabras definitivas, carísimas campañas terminaron con pésimos resultados –algo así le pasó a Randolph Hearst, «citizen Hearst», con Marion Davies– por no entender bien qué diablos querían recibir esos molestos votantes.

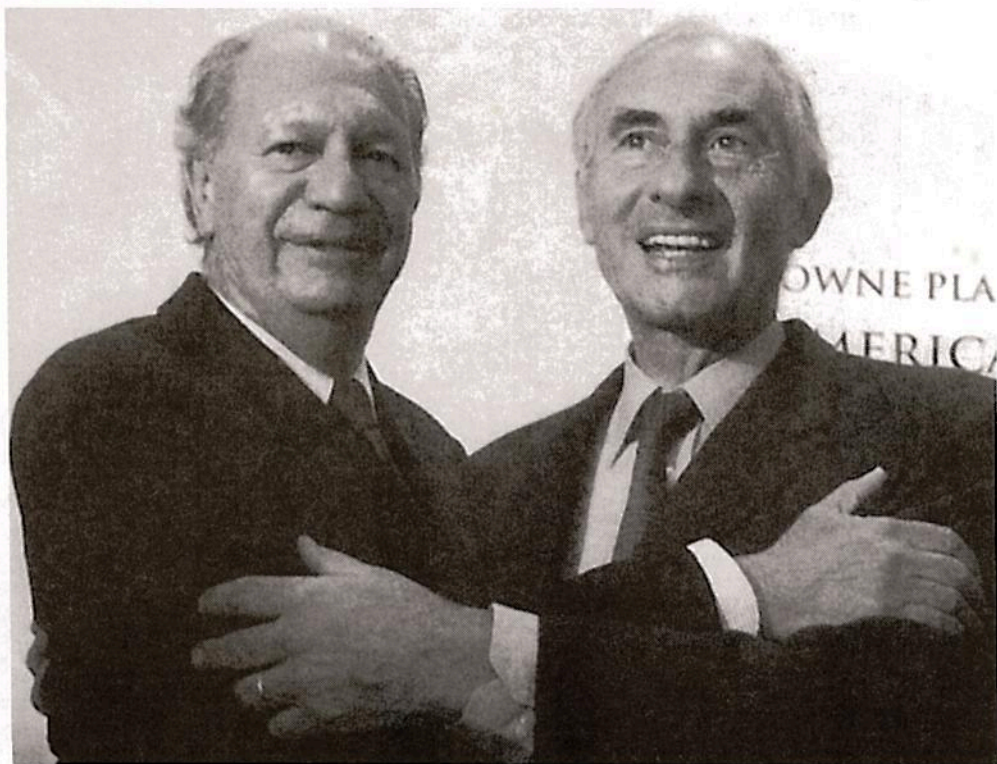
El «carisma» por ahora queda sólo para el más controvertido y novedoso de los presidentes sudamericanos. Si Fujimori fue una sorpresa para la política peruana, Hugo Chávez lo fue para todo el continente: es militar, en siete años encabezó una revuelta putschista, fue a la cárcel, obtuvo un indulto, una popularidad impresionante y la presidencia de Venezuela. Entre las magnas visitas a la asunción a la presidencia de Jorge Batlle en marzo último, fue por lejos el mandatario más solicitado por la prensa y el público, y eso que es el menos cercano a las características de los políticos uruguayos al menos en 40 años, y que los comandantes en general no tienen por aquí buena prensa. Nada comparado a lo que sucede en Venezuela, donde el escritor argentino Mempo Giardinelli, que fue convocado junto al mexicano Carlos Monsiváis a una visita a palacio (y donde conversaron dos largas horas con el presidente) encontró a la entrada centenares de personas que pugnaban por hacerse oír por los guardias, y un gran buzón donde rezaba: Correspondencia para el Presidente de la República. Fue informado adentro que Chávez suele leer personalmente los reclamos y dispone algunas ayudas concretas. El presidente, desde antes de serlo, había sabido lograr hasta una «chávezmanía editorial», otorgando a los por lo general sufridos liberos de Caracas una ganancia extra con títulos como **Habla el comandante, El dilema del chavismo, La rebelión de los ángeles o El oráculo del guerrero** –todos sobre él, su política, su revuelta de 1992, sus propuestas, etcétera–, además de ensayos sobre la Constituyente. En el carnaval de 1999, informó IPS, miles de niños se disfrazaron imitando el atuendo de Chávez. Le gusta aparecer en los medios, y conversar como de entrecasa. «Fascinante y sospechable», escribió Giardinelli del presidente comandante, aclarando que lo primero va porque le gustan muchas de las cosas que Chávez hace, y lo segundo por el aura de providencialidad que lo rodea y porque, argentino al fin, le parece peligrosa la falta de controles.

RESUMEN (INCOMPLETO)

Los líderes se fabrican (en las internas de los partidos, en los cenáculos del poder, cualquiera éste sea) pero no necesariamente lo propuesto es aceptado. Aun en las incompletas democracias de este continente, aun contando con el poder de grandes medios económicos que casi todo lo pueden, llegar al corazón de las gentes no tiene receta previa. Entre otras cosas, porque las necesidades, y la imaginación sobre aquéllos que pueden remediarlas, van

presionante. Tiempo de Menem, tiempo de De la Rúa, como antes hubo un tiempo de Perón y uno de Alfonsín, y aquí uno de Sanguinetti y uno de Lacalle, y en el Perú uno de Belaúnde, otro de Alan García y éste —¿durará?— de Fujimori.

Lo que es seguro es que, de no haber dictaduras o autoritarismos de por medio, cada uno de esos tiempo pasa. Ninguno es Gardel, que murió hace 65 años y aun vende muchos discos a generaciones sucesivas. El siglo XX tuvo varios de estos monstruos duraderos y longevos,



Ricardo Lagos y Fernando De la Rúa: ¿Dónde está el carisma?

cambiando. No se sabe, por ejemplo si el pálido De la Rúa ganó *per se*, o —como en la vieja discusión sobre si el vaso está medio vacío o medio lleno— el porcentaje que le dio el triunfo sólo indicó el cansancio argentino ante el largo, barullento, mediático y tortuoso gobierno de Carlos Menem, que supo sin embargo, antes, concitar un apoyo im-

sobre los que es tarde reflexionar cuánto encarnaban a su gente y cuánto a sus círculos de poder. A pesar de su peso mitológico, es bueno verse libre de ellos. El único que los representa, solitario e imponente, es Fidel Castro.

Los otros, siglo XXI, deben someterse a la calesita implacable de su propio tiempo. Como todos nosotros. ■

PINOCHET, EL RETORNO

CARLOS FRANZ*

Casi treinta años después de que Allende muriera en La Moneda asaltada por Pinochet, el exdictador retornó a Chile justo a tiempo para ver a un socialista entrar en ella. A su modo, Chile se hace justicia.

Mirado de cerca se trata de un hombre mediocre, corriente.



Una vez vi en persona a Pinochet. Sería el año 86 u 87, cuando se presentó por sorpresa en una feria del libro, en Santiago. La maldita curiosidad, esa atracción fatal del novelista, me llevó a acercarme –prudentemente, claro– al dictador. Lo seguí un rato entre los stands, entreverado con la escolta y los admiradores, mientras él firmaba autógrafos a diestra y siniestra (¡sí, los firmaba, incluso en la feria!). Recuerdo unas espaldas cuadradas, forradas en un traje civil de alpaca gris, tan brillante que daba la impresión de ser un sofisticado blindaje. De pronto, atraído seguramente por algún título que percibió de reojo, el general dio media vuelta. Para castigo de mi malsana curiosidad, supongo, Pinochet retrocedió, se abrió paso y quedó enfrente mío. Sobrecogedoramente, la Historia y yo nos bloqueamos el paso por unos segundos. He observado después que esto ocurre cuando nos enfrentamos a gente famosa: de cerca, el general era bastante menos impresionante que de lejos. Un hombre más bien bajo, titubeante, que intentaba hacerme el quite con esa pesadez plantigrada del arma de infantería a la cual pertenece. Creo que me hizo un par de fintas, torpes y temblorosas. Y, por último, juraría que me pidió permiso para pasar, con una levantada de cejas que agrandó esos ojitos celestes, de niño dios, y el gesto petitorio de adelantar la mandíbula inferior, indicando los libros que quería ver atrás mío. Puede que me haya equivocado, claro. Un segundo después fui barrido por sus guardaespaldas. Y de todos modos, esa mandíbula siempre le ha calzado mal a Pinochet, como si estuviera a punto de hacer un puchero. Está bien, quizá no me *pidió permiso*. Pero lo que haya sido, me pro-

vocó una de esas decepciones que no se olvidan. No sé muy bien lo que esperaba. Atisbar, supongo, una lengua bífida entre los labios sangrientos, o husmear el olorcillo a azufre que debía emanar el tirano. ¿Y qué es lo que había visto? Un «abuelito» –algo sobreprotegido, es cierto–, que se quedó hojeando un manual de historia en aquel stand, con sus dedos temblorosos. Ni la encarnación del mal, ni la del poder, siquiera. Un milico burguesote, que ya debería haber estado en retiro para ese entonces, jugando poker en uno de aquellos clubes de campo donde discuten sobre guerras a las que nunca fueron.

¿Y éste era el dictador que había tenido en un puño a mi país por casi tres lustros? ¿Éste, el sanguinario que mandó a miles a la muerte, incluso a varios de sus compañeros de armas? ¿Éste era el hombre que había secuestrado toda una parte de mi juventud, en el exilio interior de Chile? Algo no calzaba, irremediablemente. Como esa mandíbula que encajaba mal en la boca de su dueño, mi miedo, mi dolor, no correspondían con el personaje soso, banal, que se me había atravesado. Y que incluso le pedía permiso para pasar a un joven desconocido, cuando se le cruzaba en la vida diaria.

Tardé mucho en aceptarlo, en entender algo que mi prejuicio, mi idea preconcebida del dictador me habían impedido ver, y que sólo empecé a intuir cuando me lo topé. Que mirado de cerca se trata de un hombre mediocre, corriente. Era y es muy duro de tragar. *Porque eso significa que pudo ser otro*. Que no es ni ha sido una excepción monstruosa, ni en Chile, ni en Latinoamérica. Y ciertamente, tampoco en España o en otros países.

INCOMPRESIONES Y PARADOJAS

Un encuentro similar, por lo decepcionante, ocurrió durante los 503 días que el ex-dictador estuvo detenido en Londres. En ese año y medio el mundo

* Carlos Franz es escritor. Su última novela, *El lugar donde estuvo el paraíso* (Ed. Planeta, 3ª. edición, 1998), fue Primer Finalista en el 10º Premio Latinoamericano de Novela Planeta, otorgado en Buenos Aires, y ha sido traducida a ocho idiomas.

se cruzó por un instante con el mítico Pinochet, y el remoto Chile, y a muchos les costó entender que las cosas no fueran tan simples como el prejuicio lo pide. Son muchos los que quedaron decepcionados. Empezando por nuestro lado. No se hizo justicia, ni en Londres ni en Madrid. Y ello se debió, en gran medida, a lo mal que se comprenden nuestros procesos internos en el exterior, a las simplificaciones y reducciones a que estamos sujetos. En realidad, el nulo esfuerzo de imaginación que hacen los poderes centrales para ponerse en nuestros lugares «marginales». Imaginación sin la cual es difícil entender las paradojas, incluso las ridiculeces que han sobrado en este caso.

Ridiculeces: ¿Quién diablos podría entender que uno de los dictadores más odiados del siglo se fuera a pasear a Inglaterra, donde varias veces lo habían amenazado, con el pretexto de operarse una hernia que bien pudo sacarse en el Hospital Militar de Santiago? ¡Nadie! A menos que se agregue a la coqueta ilusión de impunidad que le pudiera ofrecer la Baronesa Thatcher, un dato más farsesco todavía: A Pinochet le gustaba ir a Londres porque es un bibliófilo fanático y allá tiene sus proveedores de piezas raras, especialmente memorabilia napoleónica.

Y paradojas más serias: ¿Quién habría podido anticipar que el segundo gobierno democrático de la misma Concertación de partidos que luchó contra Pinochet, iba a encabezar una campaña diplomática a nivel mundial para que le devolvieran esa piedra a su zapato? ¡Nadie! A menos que se acepte que la transición chilena fue tan vergonzosa –y eficiente– como otras: impunidad mañana, a cambio de libertad ahora, fue el tristísimo trato de aquella

hora alegre del plebiscito. Aunque no nos guste recordarlo.

¿Quién puede entender que el Ministro del Interior británico Jack Straw –que en su juventud de laborista misionero vino a Chile para apoyar al gobierno de Allende–, primero haya retenido a Pinochet en Londres y luego, contra los gritos de su propia bancada y de media Europa, fuese él mismo quien terminó liberándolo? Sólo algunos, sólo quienes estén dispuestos a mirar el feo rostro de la *realpolitik*, en vez de la alegre máscara de las consignas.

¿O, quién iba a decir que entre los inesperados partidarios de que el general fuera devuelto a Chile, iba a estar Felipe González, en España; y –believe it or not– Fidel Castro, en Cuba, con sus increíbles alegatos a favor de la autonomía jurisdiccional de los Estados? Pocos. Excepto quienes vayan aceptando que el proceso de conseguir una

jurisdicción internacional para los derechos humanos, será enormemente más complicado de lo previsto. No sólo tendrá en contra a superpotencias como Estados Unidos, que se niega a suscribir el tratado para una Corte Penal internacional, sino también a muchas minipotencias; en realidad, a poderosos de todo pelaje y color, pues es de la esencia del poder desconfiar de derechos que lo limiten.

¿Quién, sin un esfuerzo de imaginación, podría entender una de las paradojas máximas de este asunto: aquella «Carta abierta del general Pinochet a Chile», aparecida en diciembre de 1998 en la prensa de medio mundo? Pocos, incluso entre sus destinatarios en este rincón. En realidad, la entenderán sólo aquéllos que renuncien a las lecturas simplistas, literales, y se arriesguen a leer entrelíneas. Esa «carta» es uno de los documentos



más insignes del gatopardismo político latinoamericano, arte en el cual la derecha chilena tiene un justificado prestigio. «Acepto esta nueva cruz, con la humildad de un cristiano y el temple de un soldado, si con ello presto un servicio a Chile...», escribió el ex-dictador prisionero, con aparente resignación estoica. Es necesario interesarse un poco más profundamente por nuestra realidad política, para sospechar la verdad. Sospechar que en esa carta de la primera hora Pinochet fue inducido a ofrecer su

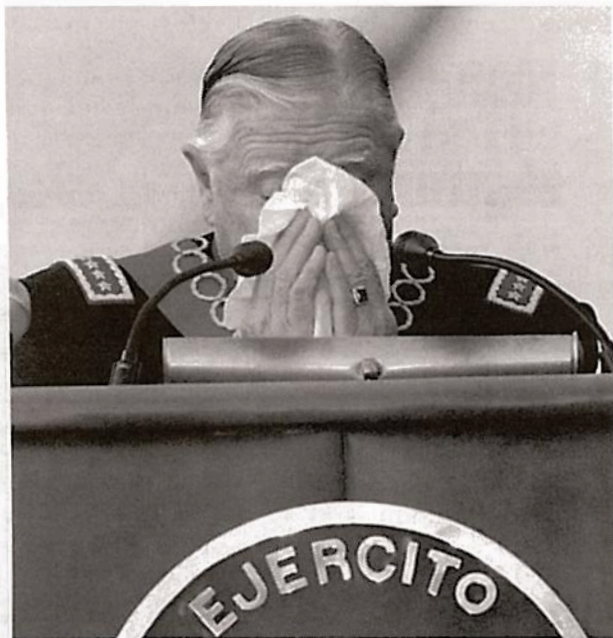
Quédese en Londres, para que todo siga igual en Santiago.

Y allí no acaban las sorpresas, los sobresaltos, las paradojas del caso Pinochet. Un asunto donde los brochazos de las pasiones, no han dejado ver la pincelada fina de los matices. Menos aún si se trata de los desamparados matices chilenos, y latinoamericanos.

Porque sólo una atención a los matices podría ayudar a intuir que, a pesar de nuestras manifestaciones apasionadas –el escandaloso recibimiento mili-

tar a su llegada, por ejemplo–, Pinochet está más vivo en el plano astral de los símbolos y caricaturas, que en la vida concreta de la ciudadanía chilena. En Chile, para la indiferente mayoría, Pinochet es un cadáver. Y los dos últimos clavos en su ataúd fueron martillados en nuestras recientes elecciones presidenciales, cuando fue enterrado en las urnas por partidarios y enemigos. El primer clavo lo hundió Lavín, el candidato derechista que hizo campaña lavándose las manos del viejo general, en público; las mismas que los poderosos chambelanes ya habían empezado a enjuagarse en las sombras un año antes. Y el último clavo lo puso el presidente electo, Ricardo La-

gos, en su discurso de instalación en el poder. El primer socialista en llegar a La Moneda, después de que Allende muriera allí hace 27 años, lo hizo con las siguientes palabras: «no he llegado a esta casa para administrar nostalgias». Lo que en la práctica equivale a remitir a Allende al panteón de la historia, y al «Primer Infante de la Patria», como mucho, al limbo de los tribunales chilenos. («Derecha e izquierda unidas, jamás serán vencidas», profetizó nuestro vate Nicanor Parra, en un poe-



Lágrimas de cocodrilo.

inmolación en Inglaterra o España, la muerte o la cárcel, en vez de favorecer una negociación política que, a cambio de su retorno, pudiera alterar «la obra» que legó al país. Es necesario entender un poco más a nuestros países –la sofisticación que convive con la bestialidad– para imaginar a la camarilla de chambelanes inclinándose sobre la cama de su decrepito ex-lider, en Virginia Waters, poniéndole la pluma en la mano y diciendo : firme acá, general, sacrifíquese por la patria...

ma famoso, muchos años antes de la crisis de las ideologías).

«CONSERVÁNOS LA PROSPERIDAD...»

Justamente por los días en que fue apresado Pinochet, se representaba en Santiago con gran éxito de taquilla una excelente versión de *La visita de la vieja dama*, la obra teatral de posguerra de Friederich Dürrenmatt. Entre las múltiples ambigüedades del argumento, no pude evitar un escalofrío al presenciar la escena final. El pequeño pueblo de Güllen despide a

la perversa benefactora, que los ha corrompido hasta la médula con su dinero, entonando a coro las siguientes cínicas palabras: «Y que un dios nos conserve la prosperidad, en el trepidante torbellino de estos tiempos. ¡Conserva nuestros sagrados bienes, consérvanos la paz y la libertad! Mantente alejada de nosotros, noche...».

Telón. Tras el cual la platea santiaguina se puso de pie, aplaudiendo a rabiar.

La posibilidad de hacer justicia en Chile dependerá de un sutil, de un matizado equilibrio entre ese pequeño deseo burgués de paz y prosperidad —característico de las posguerras—, y el legítimo dolor de nuestras víctimas, a las cuales ninguna prosperidad puede aliviar.

¿Ese deseo de equilibrio, significa que los líderes de la centro izquierda chilena, actualmente en el poder, no lucharán para que se juzguen los crímenes de la dictadura? De ningún modo; ya lo han hecho en varios casos. Y creo que muchos pagarían casi cualquier precio por ver en el banquillo a Pinochet. Con un matiz: casi cualquier precio, menos el de debilitar ese mismo poder que ha costado treinta años reconquistar.

Por otra parte, aquel higiénico lavado de manos que hizo la derecha, ¿significa que sus poderes «fácticos» —oligopolios mediáticos, empresarios, ejército— facilitarán un proceso a Pinochet que pudiese derivar en un juicio a toda la legitimidad del modelo de sociedad mercantilista heredado de él? De ningún modo: se jugarán a fondo por impedir tal cosa. Pero, y aquí vuelve el matiz, no tan a fondo como para poner en peligro la estabilidad de sus negocios, su clientela internacional, sus ascensos en el escalafón del nuevo Chile.

Entre esos dos matices, en esa delgada franja que de alguna forma evoca al estrecho territorio de nuestra patria, será donde cabrá la justicia. En ese



delgado intersticio –entre el hondo dolor de nuestra historia y el fondo de nuestra caja de caudales– yace la estrecha oportunidad de procesar a Pinochet en Chile.

Ampliar ese intersticio lo más posible será la tarea del tercer gobierno de la Concertación democrática que acaba de empezar. Ampliarlo, pero no tanto como para que el intersticio se convierta en brecha, en herida insostenible para la convivencia chilena. Y que entonces, a través de esa brecha, terminen escapándose más votos de los que ya perdió en la pasada elección presidencial ganada con tantas dificultades.

Paradoja de paradojas, entonces: si en algo parecen coincidir militares, empresarios y políticos en el poder, con una mayoría de los simples ciudadanos de a pie, es en que abrir ese delgado intersticio no puede hacerse a costa del ancho de nuestras prosperidades actuales. Si en algo está de acuerdo el grueso de esta sociedad pequeña, semimoderna y a la vez remota, rencorosa y olvidadiza, pragmática y tan idealista en el pasado, es en valorar su tranquilidad presente, su *próspera tranquilidad*.

¡Que horror!, dirán algunos. Que vergüenza para nuestra autoimagen, para nuestros ideales republicanos. Y, también, para el ideal que cierta parte del mundo desarrollado se ha hecho de nosotros, confiada en que los últimos héroes de la resistencia contra el mercantilismo ideológico global provengan de estos márgenes latinoamericanos. **Disgusting! Outrageux!**, se oye exclamar en muchas partes. Conforme, pero el obscuro hecho desnudo es que conservar esa pequeña y pacífica prosperidad, tan duramente rescatada de la violencia y la pobreza, parece ser muy importante para un grueso segmento del país en el Chile del siglo XXI. Y así quedó melancólicamente demostrado en estas últimas elecciones, las que Lagos no pudo ganar con la apelación a la memoria y la justicia,

sino con la promesa de escuchar las preocupaciones concretas de «la gente». La vida es buena, cuando la bolsa suena.

El 3 de marzo del 2000, Pinochet bajó en silla de ruedas del avión «Águila» de la Fuerza Aérea chilena que lo trajo desde Londres. De pronto, dio un brinco y caminó unos pasos, tembloroso y cortés, saludando a sus admiradores y volvió a caer en la silla. La escena fue tan esperpéntica que, inevitablemente, recordé la llegada de esa ambigua «vieja dama» de la obra teatral, que entra al escenario en litera, con sus miembros ortopédicos y sus escoltas. Como ella, lo que volvía a nuestro pequeño pueblo no era sólo un caso político/judicial mal resuelto. Sino un espejo y un espectro, un ícono monstruoso de nuestras contradicciones como sociedad.

Y quizá no sólo de *nuestras* contradicciones; también de aquéllas que peñan secretamente en el híbrido inconsciente posmoderno. Contradicciones que podrían explicar la notable resonancia simbólica que este viejo dictador austral alcanza en gente que jamás lo padeció, en tantos países. Contradicciones alojadas en el intersticio entre la euforia del materialismo global rampante, y la mala conciencia de los idealismos que el siglo pasado dejó pendientes.

Como sea, casi treinta años después de que Allende muriera en La Moneda asaltada por Pinochet, el ex-dictador retornó a Chile, justo a tiempo para ver a otro socialista entrar en el palacio que él quemó. Nadie puede menospreciar la potencia reparadora de estos hechos. A nuestro modo, tradicionalmente paradójico, eufemístico y soslayado, los chilenos nos estamos haciendo algo de justicia, por nuestra propia mano. Y, quién sabe, tal vez hasta logremos la hazaña de seguir procesando a la «vieja dama», sin que nos quite ni la paz, ni sus millones. Sería un final relativamente feliz, para esta obra amarga. ■

SEGUIMIENTO A LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

MARTÍN PAREDES

En las últimas décadas, los países que conforman el continente americano han experimentado el retorno de las democracias, la tendencia mundial a la construcción de mercados integrados, competitivos y abiertos, como el Nafta en América del norte y el Mercosur, la preocupación por los derechos humanos. Sin embargo, subsiste el problema de la desigualdad en la distribución del ingreso y la inmensa brecha entre ricos y pobres en nuestra región.

En un sistema de globalización e integración, los encuentros presidenciales se hacen más frecuentes, bajo la denominación de cumbres. Las Cumbres de las Américas son parte del sistema interamericano que surgió con posterioridad a la guerra fría, en el contexto de reorganizar las relaciones interamericanas, adaptando discusiones y procedimientos a las nuevas condiciones políticas, sociales y económicas a nivel regional y mundial. Un primer intento de integración ocurrió en la reunión de jefes de Estado en Panamá, en 1956, y en Punta del Este, en 1967. Ambas reuniones tuvieron una finalidad política. A partir de la Cumbre de Miami, en 1994, que se constituyó en la primera Cumbre de las Américas, los jefes de Estado acordaron reunirse periódicamente para tratar problemas de la región, respondiendo a un espíritu integracionista. Después de Miami, en 1998 se realizó la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile, y entre el 20 y el 22 de



CARETAS

Vocación integradora en la Primera Cumbre

abril del año 2001 la Tercera Cumbre será en Quebec, Canadá.

El propósito de las Cumbres es discutir temas y problemas de orden social, político, militar y económico compartidos por los países, para avanzar de manera conjunta en su solución.

Las Cumbres se organizan en función de una agenda, previamente definida y que contiene los temas a discutir. Sobre esta base, se preparan y acuerdan dos documentos: la Declaración de Principios y el Plan de Acción, que se constituyen en mandatos para orientar las

conductas de los gobiernos. En particular, el Plan de Acción comprende un cuerpo de iniciativas generales destinados a promover el desarrollo de los países del hemisferio, fortalecer la democracia y el respeto a los derechos humanos, la integración económica, el libre comercio y la erradicación de la pobreza.

Las Cumbres, en tanto espacio de diálogo y acuerdos entre gobiernos, pueden

las Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe. La segunda está conformada por los encuentros ministeriales y los grupos de trabajo que las Cumbres ponen en movimiento. El tercer elemento es el creciente conjunto de asociaciones entre las instituciones o agencias del sector público y las organizaciones de la sociedad civil.

PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PROCESO DE LAS CUMBRES

Si entendemos a la sociedad civil, en un sentido amplio, como la reunión de todos los ciudadanos o instituciones susceptibles de ser considerados como agentes autónomos frente al Estado; o, en un sentido restringido, a las instituciones privadas con fines sociales y públicos, el elemento clave es que estas organizaciones se refieren a un ámbito diferente del Estado, pero que sus acciones están vinculadas al interés público.

En el Plan de Acción de la Cumbre de Miami

de las Américas, Miami, 1994.

constituirse en un aporte valioso para apoyar a jefes de Estado y otros líderes nacionales comprometidos, a fortalecer los movimientos de reforma social existentes en cada país e impulsar a las fuerzas locales que ya están en marcha.

Hay algunas condiciones para que las Cumbres de las Américas puedan realizarse y sus acuerdos sean implementados. La primera condición consiste en el apoyo de instituciones regionales, como la Organización de Estados Americanos, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Comisión Económica de

se estableció la necesidad de incorporar a la sociedad civil en la implementación de diversos mandatos. Luego, en la Conferencia Cumbre sobre Desarrollo Sostenible realizada en Santa Cruz (Bolivia), en 1996, los jefes de Estado encomendaron a la OEA proponer una estrategia interamericana para la promoción de la participación pública en la toma de decisiones sobre desarrollo sostenible.

La participación de organizaciones de la sociedad civil permite que el poder se difunda y no se concentre sólo entre los que poseen los medios o recursos;

está asociada con la libertad de las personas y les otorga poder frente a otros poderes existentes en la sociedad (medios de comunicación, por ejemplo), reforzando la noción de ciudadanos en cuanto sujetos de derechos y deberes.

Es un hecho que los gobiernos no son capaces de atender y solucionar las necesidades de los ciudadanos. Por lo tanto, recurren a instituciones y organizaciones privadas para la solución de los problemas. La participación de organizaciones no gubernamentales (ONGs) en las actividades relacionadas con las Cumbres de las Américas ha conducido al involucramiento de éstas en el proceso político internacional. También se invita a la cooperación y participación del sector privado, laboral, partidos políticos, instituciones académicas y otros actores no gubernamentales para reforzar las relaciones entre gobierno y sociedad.

En julio de 1998 la OEA creó la Oficina de Seguimiento de Cumbres (OSC). Sus principales funciones son informar sobre el estado en que se encuentra la implementación de los mandatos, apoyar a los gobiernos en las reuniones sobre la Cumbre, elaborar una Memoria Institucional del Proceso de Cumbres, y coordinar iniciativas sobre la sociedad civil.

Existe también una dirección electrónica del Sistema de Información de las Cumbres de las Américas: www.summit-americas.org ¿Cómo puede la Sociedad Civil participar en el Proceso de Cumbres? Lo puede hacer a través de los coordinadores nacionales, que son representantes gubernamentales de las cancillerías de cada país; de los coordinadores responsables: país u organismo internacional responsable de la implementación de un mandato específico; y de la Comisión Especial de Ges-

Participación Ciudadana

OSC's en las Cumbres | Proyecto Part. Ciudadana | Foro Público | Diario Mural | Capacitación

Base de Datos Organizaciones

Palabra clave

Escoja País

Perú

Buscar

PRESENTACIÓN

¡¡Bienvenidos al sitio de la sociedad civil!! En el contexto de la próxima Cumbre de las Américas a realizarse en abril de 2001 en Quebec, Canadá, la **Corporación PARTICIPA** de Chile se encuentra coordinando la iniciativa **"Participación Ciudadana: desde la Cumbre de Santiago a la Cumbre de Canadá"**. En este marco, y gracias al apoyo de USAID, hemos creado un sitio para la sociedad Civil.

Te invitamos a que conozcas este sitio y lo hagas propio participando semanalmente del Foro Público, y publicando en forma permanente en la sección "Diario Mural" noticias, novedades y artículos de interés, para que otras Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), conozcan tu trabajo y de esta forma podamos generar en conjunto, una nueva forma de diálogo que beneficie a toda la región de América, más allá de las fronteras de nuestros países. *Continúa*

Diario mural

- ★ Noticias de Interés
- ★ Calendario Actividades
- ★ Artículos de Interés
- ★ Documentos

La Fundación Grupo ESQUEL ha ofrecido el siguiente artículo para su difusión en este sitio de la sociedad civil: Participación Ciudadana para la Cumbre de las Américas. Este artículo también se puede encontrar en el libro *Civil Society and the Summit of the Americas: The 1998 Santiago Summit*, editado por Richard Feinberg y Robin Rosenberg (North South Center Press at the University of Miami: 1999).

Qué son las Cumbres

Las Cumbres de las Américas, son reuniones institucionalizadas de alto nivel gubernamental y que tienen como objetivo discutir y tomar decisiones con respecto a temas y problemas compartidos por los países, de naturaleza económica, social, militar y política. *Continúa*

Foro Público

pregunta cada semana

¿Cuál debería ser el rol de las OSC en los próximos Cumbres de las Américas?

Enlaces de interés

tión de Cumbres Interamericanas (CEGCI), que es una comisión del Consejo Permanente de la OEA que realiza el seguimiento de las actividades de la OEA con relación a las Cumbres. La sociedad civil puede participar en las reuniones del Consejo Permanente, de las comisiones, de los grupos de trabajo y de las conferencias.

EL ROL DE PARTICIPA EN LAS CUMBRES DE LAS AMÉRICAS

La Corporación Participa es una organización privada, con sede en Santiago de Chile, sin fines de lucro, cuya misión fundamental es promover la participación ciudadana. Tiene gran experiencia en el diseño e implementación de campañas educativas, en la organización de procesos de participación ciudadana y en la implementación de talleres de capacitación para el sector público y privado, a nivel nacional e internacional. En colaboración con la Unidad de Desarrollo Sustentable de la OEA, Participa organizó dos procesos de consultas internacionales para formular recomendaciones a los gobiernos para la Cumbre de Santiago. Participa reunió a representantes de gobiernos y de organizaciones de la sociedad civil de treinta y cuatro países del hemisferio para elaborar recomendaciones en los temas de educación para la democracia, fortalecimiento de la sociedad civil, rol de la mujer en la erradicación de la pobreza y transparencia como medio de lucha contra la corrupción.

Concluida la Cumbre de Santiago, la principal meta fue impulsar el conocimiento del Plan de Acción, y que éste fuera considerado un antecedente para el diseño e implementación de las políticas públicas, programas de trabajo, etc. Participa coordinó una reunión de evaluación del proceso de seguimiento de algunos temas del Plan de Acción. El objetivo de esta reunión fue analizar y evaluar la experiencia de consulta y seguimiento realizada para esta cum-

bre y preparar una propuesta denominada «Participación ciudadana: de la Cumbre de Santiago a la Cumbre de Canadá». La misión de esta propuesta fue promover una participación más activa y constructiva de las organizaciones de la sociedad civil en la Cumbre de Canadá. Se definieron tres estrategias:

1.- Avance en la implementación del mandato referido al fortalecimiento de la sociedad civil, establecido en el plan de acción de Santiago. Hay estrategias definidas en Argentina, Chile, Colombia, Perú, Paraguay y Uruguay. Por el Perú, la institución contraparte es DESCO, que ha construido su estrategia de trabajo con la Cancillería y con las ONGs que conforman el grupo Propuesta Ciudadana.

2.- Difusión del proceso de Cumbres, a través de la página web www.sociedadcivil.org, cuyo objetivo es convertirse en un espacio de diálogo para la sociedad civil y aumentar el interés respecto a los procesos de Cumbres. En esta página hay, además de noticias, artículos y documentos, un enlace llamado Foro Público donde, a partir de una pregunta semanal propuesta, los usuarios del Foro podrán opinar y formular recomendaciones. Todas las recomendaciones serán luego sistematizadas y entregadas al proceso oficial de negociación de Cumbres, con el fin de incluir los puntos de vista de la sociedad civil en el proceso.

3.- Proceso de consultas nacionales para la Cumbre de Canadá que permitan a la ciudadanía hacer recomendaciones a los gobiernos en base a temas incluidos en la próxima cumbre. Estos temas serán definidos durante el primer semestre del año 2000.

Sobre esta última estrategia, en cada país se organizará un proceso de consulta a representantes del gobierno y de organizaciones de la sociedad civil, con el objeto de formular recomendaciones que serán incorporadas al proceso oficial de negociación para la Cumbre de Canadá. ■



UNMSM-CEDOC

Donde el corazón te lleve

Una carretera te puede llevar a muchos lugares. A encontrar nuevas rutas, nuevos paisajes, a descubrir otra vida. Todo viaje es una huida. También es una manifestación de libertad. Salir de los suburbios –de toda clase: geográficos, mentales– sin hoja de ruta, sin destino previsto, a la intemperie, sacudirse de la pasividad, moverse, el viento golpeando en la cara, el cabello alborotado, el asfalto ardiente. Nunca como un turista, siempre un viajero de la carretera insólita.

Que una mujer tome el timón de su historia, que reescriba su historia que fue perpetrada por los hombres, que se reconozca a sí misma en esa historia, que apriete el acelerador y vaya contra el tránsito de las convenciones, contra los cepos del desdén. Cuestionar lo cotidiano, lo doméstico, lo establecido. Despojarse de paradigmas sin pedir permiso.

Ya no hay fronteras, ya no hay límites para las posibilidades en la inmensidad, en lo ilimitado del paisaje. Y esa carretera que se extiende. Y las mujeres y los hombres que sueñan en su inmensidad.

HISTORIAS DE MUJERES EN EL PERÚ, ESO Y MÁS

MARÍA EMMA MANNARELLI*



David La Chapelle

Después de pasar varios días pensando en cómo escribir este artículo, y ensayando varias posibilidades, recordé algunos hechos de mi infancia. En primer lugar, las historias de mi abuela materna, narradas en las sobremesas dominicales, acerca de cómo su padre había cruzado los Andes acompañando a Cáceres en la que después, como estudiante de Historia, comprendí que se trataba de la Campaña de La Breña. Como testimonio de sus relatos acudía a dos referencias. Del ropero de su dormitorio traía una mochila, un tubo de metal oxidado, de donde extraía unos recortes amarillentos de *El Comercio*, donde había subrayado con lápiz el nombre de su padre, el que había sido ascendido «en pleno campo de batalla» a teniente coronel, por haberle salvado la vida al general. Luego, solía señalarme unos pendientes que llevaba puestos con frecuencia, unas herraduras de oro incrustado con unas piedras verdes, hermosos. Su padre, el mismo teniente coronel mencionado, se los había sacado del bolsillo a un soldado chileno ebrio durante la ocupación de Lima, luego de pegarle un tiro, «aquí» y se ponía el dedo índice en el entrecejo. ¡Qué historias!, pensaba yo. Cuántas historias parecidas y a la vez distintas tendrían las mujeres que contar, que se perdieron en lavaderos, cocinas y alcobas familiares. Estos relatos eran atractivosísimos a diferencia de lo que contaba Pons Musso en sus textos escolares de Historia del Perú. Yo, definitivamente, prefería las historias de mi abuela; las otras las aprendía de memoria y no las recuerdo. Me permito otra asociación,

casi libre. También de niña, no conseguía interesarme por lecturas o series de TV donde no hubiesen personajes femeninos. Quizá una excepción era «Rintintín», seguro porque el cabo Rosty era un niño como yo y su perro era igual a la mía. Estas imágenes infantiles son más que pretextos para empezar a plantear el tema de este artículo.

La historia de mujeres en el Perú significa no sólo la aparición de temas nuevos y, en consecuencia, la inclusión de nuevos sujetos en el proceso histórico. También implica una manera diferente de pensar en los procesos sociales, además de multiplicar narradores/as. Y no sólo eso. Diría que ayuda a incorporar a un público más amplio a la reflexión sobre el pasado; es decir, es capaz de decirle más cosas a más gente, interpela a las mujeres, e incluso a los hombres de otra manera, a pesar de sus resistencias. Abre oportunidades de sentirse parte del relato, de identificación, de encontrarse. Es una perspectiva que asume a los sujetos en su calidad de sexuados, poseedores de una identidad sexual que se construye inmersa en los procesos culturales, y que al mismo tiempo los modela. La historia de mujeres, además de incorporar a un mayor número de protagonistas excepcionales o anónimos, enriquece el potencial interpretativo del método, aparte de abarcar más aspectos de la experiencia de los sujetos.

Esto ha quedado demostrado, por ejemplo, cuando se ha analizado la invasión española incluyendo el estudio de su impacto sobre las mujeres y la actuación de éstas en la configuración de la sociedad colonial. Por estas mismas razones, la historia de mujeres ha ampliado cada vez más su enfoque y con ello ha tendido puentes hacia otros ámbitos temáticos, y ha incorporado en su enfoque herramientas de análisis de di-

* Centro de la Mujer Flora Tristán. Coordinadora del Programa de Estudios de Género de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ferentes disciplinas. Un ejemplo de esto son los trabajos de María Rostworowski, tanto el que analiza los efectos de la conquista en las mujeres de la elite nativa como la biografía de la mestiza Francisca Pizarro. Lo mismo ocurre cuando confrontamos las investigaciones de Irene Silverblatt y Elinor Burkett a propósito de las mujeres nativas y sus formas de reaccionar frente a la imposición colonial en el siglo XVI temprano: la variedad de respuestas femeninas cubre un rango francamente inesperado. Algo similar ocurre al explorar la intervención cultural femenina urbana ya instaurado el sistema colonial. Las mujeres aparecen involucradas intensamente en este proceso, protagonizando el proceso de sincretismo cultural y cuestionando, en ciertos casos, el propio sistema colonial. El estudio de estas experiencias pone en tela de juicio, no sólo la imagen pasiva de las mujeres sino una visión de la sociedad colonial donde los grupos estamentalmente organizados estaban desarticulados entre sí.

Estas transformaciones en la manera de reconstruir el pasado, de narrarlo e interpretarlo, parecen ir de la mano con procesos históricos caracterizados por diversos grados de apertura de la sociedad o de rupturas de las formas tradicionales de organización social. No es gratuito que en el Perú el intento pionero de Elvira García y García por trazar una visión panorámica de la historia de las mujeres en el Perú en sus dos volúmenes de *La mujer peruana a través de los siglos* apareciera en 1924 y 1925. Eran años de agitación social. Los movimientos campesinos cuestionaban el gamonalismo en distintos puntos neurálgicos del país, y con ello las relaciones serviles a las que estaban sometidos hombres y mujeres en el campo. En las ciudades crecían las organizaciones obreras y de empleados que reclamaban derechos. Parte de ese escenario fueron también las asociaciones de mujeres que se gestaban con cada vez más fuerza desde principios de siglo. La proliferación de aquéllas estaba íntimamente vin-

culada a dos procesos a su vez entrelazados: la incursión de las mujeres de clases medias en el trabajo y la difusión de las escuelas femeninas, especialmente privadas, laicas y de secundaria. Historias por escribirse, dicho sea de paso. El recuento histórico de Elvira García y García se circunscribe a un registro tradicional donde se suceden cronológicamente desde las hazañas de Mama Ocllo hasta aquéllas de las mujeres que no menos heroicamente que el personaje mítico se arriesgaban a la soltería y a la deshonra por atender en mostradores y sentarse frente a escritorios de las flamantes compañías de seguros y casas comerciales que en esos días se inauguraban en la ciudad. Se necesitaba revisar el pasado e incorporar a las nuevas protagonistas en el discurso histórico.

Medio siglo después, luego de un aparente letargo, gente diferente invade la escena pública con otras formas de mirar el entorno y sus conflictos. Se han quebrado algunas estructuras tradicionales, se sostiene que es el fin de la oligarquía y hay turbulencia social. Las mujeres tienen sus propias propuestas en la década del setenta; se trata de una nueva ola del feminismo. Comedores populares, Clubes de Madres y Comités del Vaso de Leche reclaman atenciones políticas y académicas. Judith Prieto de Zegarra publica en 1980 *Mujer, poder y desarrollo en el Perú*. Otra vez la renovación de la agenda pública ensancha las fronteras de lo social y no es casual que se produzcan intentos por renovar la visión del pasado. Esta vez la narración histórica enfatizará la rebeldía femenina de manera más expresa; se trata de resaltar la participación femenina en eventos decisivos, y aunque la escena es la extradoméstica, hay una sofisticación mayor a propósito de la reconstrucción propiamente dicha y en el uso de las fuentes históricas.

Si bien la publicación de Judith Prieto no tuvo repercusiones sensibles en el desarrollo de la historiografía sobre mujeres, a diferencia de lo que ocurrió con la obra ya mencionada de Elvira

García y García, sí tuvo una continuidad aunque no evidente a simple vista. Había otras mujeres discutiendo y elaborando textos, saliendo a las calles y reuniéndose en grupos de autoconciencia. El texto referido coincide, por ejemplo, con *Ser mujer en el Perú* de Esther Andradi y Ana María Portugal (1978) y con el primer libro de Maruja Barrig, *Cinturón de castidad* (1979). Durante los años veinte también se amplió el horizonte vital femenino, y García y García publicaba al lado de otras mujeres vinculadas a la efervescencia social

contexto así, las aspiraciones sociales y políticas de las mujeres encontraron mayores ocasiones para desarrollarse y se forjaron espacios culturales más cómodos, aunque no siempre seguros, para investigar y escribir. Esto permitió una continuidad de los intereses académicos de las mujeres que incluían su historia.

Es importante considerar que, por lo menos hasta ahora, las investigaciones sobre la historia de mujeres en el Perú han sido resultado de esfuerzos ajenos a las instituciones académicas. Las facul-



«El Repase». Óleo de R. Muñiz, 1888.

de la época como Dora Mayer, María Jesús Alvarado y muchas más. Pero en los ochenta había más y las aulas universitarias estaban cada vez más pobladas de mujeres, y ya no necesitábamos de asociaciones que protegieran nuestra honra en el espacio público, aunque éste permaneciera todavía bajo el poder virtualmente monopólico de los hombres o de los paradigmas masculinos. En un

tades de Historia muestran una gran indiferencia frente a estas nuevas motivaciones historiográficas. Esta evidencia puede ser interpretada como un espíritu francamente conservador, que no sólo estaría reflejando un anquilosamiento en el debate de la historiografía sino otro tipo de actitudes. Menospreciar el tema dice también de lo amenazador que puede resultar aceptar el estatus

académico de un campo de estudio como éste. En la negación de su pertinencia encontramos un sentimiento defensivo frente al avance de los intereses académicos de las mujeres. Finalmente, reconocer su existencia no sólo es abrirle un espacio físico y curricular que obliga a compartir en otros términos el debate académico y público, sino que implica

mirarse a sí mismos y no pocas veces, renunciar a formas cómodas y a veces infantiles de ejercer la autoridad académica. Incorporar la existencia del otro pasa usualmente por una revisión intensa de sí mismos. Sin duda la publicación de trabajos de historia relacionados con la experiencia femenina y con la construcción de las identidades sexua-



les ha sido producto del esfuerzo de centros de investigación y de ONGs que de una u otra forma se vinculan con las corrientes feministas y el movimiento de mujeres. Es el caso del CENDOC Mujer, el Centro Flora Tristán y el Instituto de Estudios Peruanos.

El desarrollo de la historia de las mujeres confronta posibilidades de vincular lo público y lo privado, y termina por establecer diálogos con campos afines orgánicamente. Por ejemplo explorar la naturaleza de los vínculos en la esfera privada supone entender los modos de percibir la autoridad personal y las condiciones de la sumisión, lealtad y obediencia entre hombres y mujeres, adultos e infantes, amos y siervos. Significa también ingresar a la cultura emocional y sexual. El énfasis puesto en la vida cotidiana de la casa permite entender cómo las relaciones de tutelaje doméstico inhiben las posibilidades de desarrollo de una cultura pública moderna y revierten procesos democráticos. La gravitación del poder doméstico impregna los sentimientos amorosos y marca la cultura emocional de una sociedad, los vínculos entre hombres y mujeres, e influye en las formas de experimentar la sexualidad. El ejercicio del poder privado se ha basado en la naturalización de la jerarquía de género y en la inferiorización de lo femenino por su identificación con lo doméstico. A esto se agrega un ingrediente particular: una especie de identidad simbólica y no simbólica entre el trabajo doméstico y el favor sexual —esto dentro y fuera de la conyugalidad, pero casi siempre dentro de la casa «abierta»— a cambio de un tipo de protección masculina.

Una de las características emblemáticas del Perú republicano ha sido la inhibición del Estado para normar de manera pública las relaciones domésticas. Esto ha propiciado el fortalecimiento de los poderes domésticos que se vieron libres del control público laico, lo que constituye una continuidad en la historia republicana. La abstención pública en la regulación de las relaciones

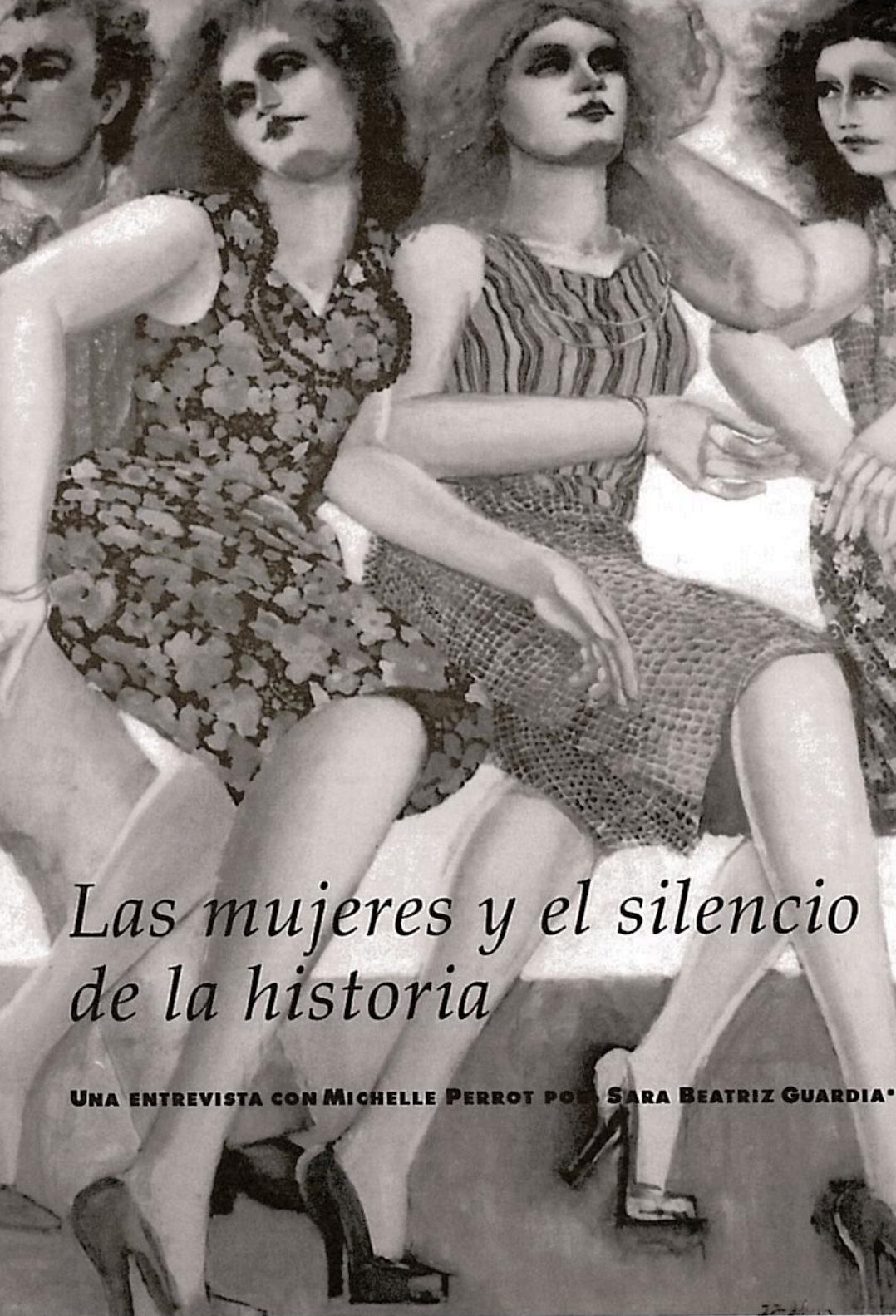
personales tiene múltiples consecuencias en la exclusión de las mujeres del ejercicio ciudadano.

El discurso público, entonces, se ha resistido a asumir un discurso laico regulador del comportamiento entre hombres y mujeres. Una gran parte de la regulación de la vida privada y de la sexualidad fue delegada por el Estado al control de la Iglesia Católica, adquiriendo ésta una ascendencia considerable en el ámbito del control de la sexualidad y en el universo de las relaciones familiares.

En términos de la larga duración, se podría afirmar que en el Perú ha existido una suerte de «pacto patriarcal» tácito. El poder público le ofrece al poder doméstico, en particular al masculino, un amplio margen de acción. De esta manera, el Estado no desarrolla ni se le exigen mecanismos de fiscalización ciudadana. Cuando el ejercicio del poder tiene un carácter patrimonial, usualmente signado por la gravitación de vínculos de parentesco, las mujeres tienden a ser relegadas al ámbito doméstico y se inhiben las posibilidades del fortalecimiento de los espacios públicos.

Esto está vinculado a la falta de regulación democrática de los usos del espacio público. Así, éste resulta particularmente hostil para las mujeres, tanto las calles como las instituciones sociales y políticas. El desorden público garantiza la sumisión de las mujeres y reclama la protección de la casa sobre su componente femenino, legitimando el poder patriarcal. En la conformación excluyente del espacio público encuentran sustento los poderes masculinos. La otra cara de la moneda es encargar a las mujeres el cuidado de la prole, y especialmente el control de la sexualidad de la descendencia femenina.

Pienso que este conjunto de temas plantea problemas centrales en la historia del Perú en general, y que abordarlos supone incluir no sólo a las mujeres en este mapa de estructuras humanas, sino también una mirada orientada por sus intereses. ■



Las mujeres y el silencio de la historia

UNA ENTREVISTA CON MICHELLE PERROT POR SARA BEATRIZ GUARDIA*

Existe una historia de las mujeres? ¿Es posible afirmar que la experiencia femenina tiene—aunque no independiente a la de los hombres— una historia propia? Fue Simone de Beauvoir una de las primeras en afirmar que toda la historia de las mujeres ha sido hecha por los hombres, y que por lo tanto el análisis de la condición femenina requiere de una antropología y de una historia inexistente hasta el momento. Más recientemente, Eric Hobsbawm confirma que es imposible, excepto dentro de límites muy estrechos, escribir la historia de un sexo separándolo del otro, del mismo modo que es realmente imposible escribir la historia de una clase separándola de la otra. Estamos, pues, frente a un campo que a través de diversos enfoques e interpretaciones plantea nuevos modelos y categorías en el estudio y análisis de la historia.

Éste es precisamente el propósito que alienta la obra de Michelle Perrot, profesora emérita en Historia Contemporánea de la Universidad de París 7, quien dirigió con Georges Duby, *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité à nos jours*, (París, Plon:1991-1992), el primer intento colectivo europeo por ubicar el lugar que ocuparon las mujeres en la historia. La obra se compone de cinco tomos—traducidos a varios idiomas— en cuya elaboración participaron cerca de cien investigadoras, y cuya edición en español apareció en diez tomos bajo el título de *Historia de las Mujeres en Occidente* (Madrid, Taurus: 1993).

Michelle Perrot es también autora de: *Les ouvriers en grève. (France 1871-*

1890); Une histoire des femmes est-elle possible? y Les jeunes ouvrières. De l'atelier à l'usine. En su más reciente libro: *Les femmes ou les silences de l'histoire* (París, Flammarion: 1998), analiza las diferentes etapas de la investigación historiográfica, así como los debates que ha suscitado, las tensiones, dificultades e interrogantes. Su obra toda permite una aproximación a la condición de la mujer, su poder, su silencio y su palabra.

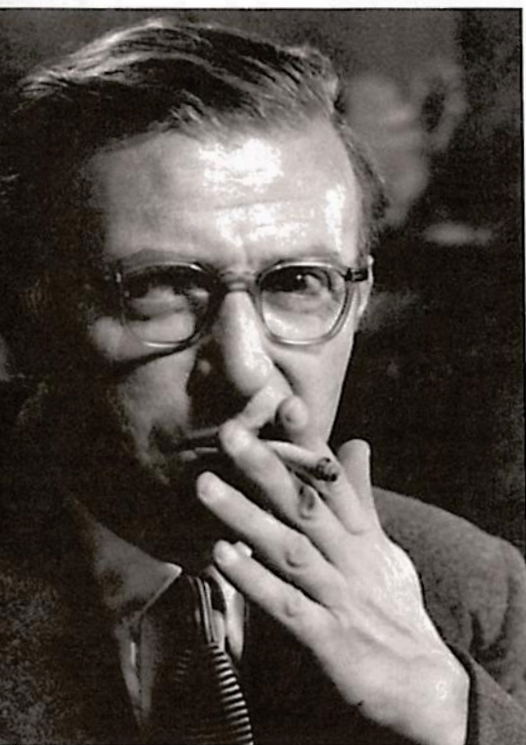
—En los últimos años el reconocimiento de la existencia de una historia de las mujeres ha ido cobrando legitimidad como área de investigación y estudio. Sin embargo, usted inició esta búsqueda cuando todavía estaba en una fase inicial. ¿Qué la motivó a orientar sus trabajos en esa dirección?

—La historia de las mujeres no fue mi primera preocupación. En los años cincuenta, cuando era estudiante, mi adhesión estuvo orientada hacia lo social y más particularmente hacia la clase obrera. Para una joven que venía de un medio católico en plena evolución política, constituía la imagen de la pobreza y de la opresión. El movimiento obrero me pareció entonces la fuerza ascendente y dinámica, la llave del futuro. El Partido Comunista, aureolado por su papel en la Resistencia de Francia, tenía un gran prestigio y los más brillantes intelectuales como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y muchos otros adhirieron a sus postulados. El compromiso, palabra clave en esa época—ser un intelectual equivalía a estar comprometido— se situó en esa dirección. Es por eso que escogí trabajar en el mundo obrero y mi tesis trató sobre las huelgas en Francia en el siglo XIX¹. Pero ya desde esa época la cuestión femenina me preocupaba, tanto en el plano personal como en el científico. La década del cincuenta fue muy con-

* Autora de *Mujeres Peruanas: El otro lado de la historia*. (Lima, Editorial Minerva: 1995, 3ª Edición).

1 Michelle Perrot. *Les ouvriers en grève (France 1871-1890)*. París, Mouton: 1974.

servadora, aunque ya se había publicado *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1949); en ese contexto, mi orientación estuvo dirigida a conocer el lugar que ocuparon las mujeres en los conflictos sociales y en el sindicalismo, y pude constatar hasta qué punto el movimiento obrero francés se había constituido dentro de los marcos del modelo de la virilidad que celebraba a



Sartre: el conquistador y eterna pareja de Simone de Beauvoir.

la mujer como ama de casa. Ese fue quizá el punto de partida para dirigir mi mirada a la historia.

—Es indudable que la obra de Simone de Beauvoir tuvo un gran impacto en las mujeres mucho tiempo después de que fuera publicada. Pero significó el punto de partida. En ese sentido, el movimiento feminista ha debido tener una notable influencia en usted, ¿o me equivoco?

—Por supuesto que lo tuvo. Fue el Movimiento de Liberación de las Mu-

jerer de los años setenta lo que constituyó para mí, como para otras mujeres, la revelación. Desde la universidad, como profesora de la Universidad de París 7, tuve la posibilidad de ejercer una cierta orientación en materia de la enseñanza y la investigación, decidida ya a romper el silencio de las mujeres olvidadas por la historia. En 1973, con dos colegas, Pauline Schmitt y Fabienne Bock, iniciamos el curso: «¿Tienen una historia las mujeres?», cuyo título sugiere que no estábamos realmente muy seguras de que la tuvieran. Pero ya en 1982 realizamos un gran coloquio que reunió a cerca de mil investigadoras en Toulouse sobre el tema: «Investigaciones sobre la mujer y estudios feministas», y en 1983 organizamos otro titulado: «¿Es posible una historia de las mujeres?»². Posteriormente, en 1992, publicamos *La historia de las mujeres en Occidente*. Pero es necesario subrayar que ésta es una obra colectiva, un esfuerzo compartido para hacer de las mujeres un objeto de estudio y convertirlas en sujeto histórico de su propia historia.

—¿Y cómo ha orientado sus investigaciones para que las mujeres se conviertan en sujeto histórico?

—En mi investigación y en mis ensayos, las mujeres se han convertido en personajes centrales, sin que esto quiera decir que haya abandonado mis anteriores preocupaciones, sino que, por el contrario, intenté complementarlas. Al menos en un primer momento, puesto que después la historia de las mujeres se convirtió en una tendencia que absorbe toda mi energía. He procurado suscitar, orientar y organizar las investigaciones en torno a las mujeres y su historia a través de seminarios pluridisciplinarios y en la dirección de maestrías y tesis. En ese sentido, he contribuido a crear un campo de investigación universitaria. Así mismo, la dirección de *La historia de las muje-*

2 Michelle Perrot (Dir). *Une histoire des femmes est-elle possible?* París, Rivages: 1984.

res en Occidente, con George Duby y todo un equipo, entre 1988 y 1992, marcó un tiempo de cristalización. Significó un formidable trabajo colectivo con otras mujeres, una renovación de la problemática y una gran conmoción intelectual. Fue también la ocasión, única, inesperada, de conciliar preferencias intelectuales, políticas y existenciales. Al movimiento de mujeres le debo mucho.

—Cuando usted decidió escribir ese libro, ¿imaginó el efecto que podría tener en mujeres de otros países donde esa investigación es casi inexistente?

—No en un comienzo. Además, es justo decir que la iniciativa de *La historia de las mujeres en Occidente*, no provino de nosotras sino de Laterza, un editor italiano. Sorprendido por el éxito de *La historia de la vida privada*³ que tradujo al italiano, preguntó a George Duby, prestigioso historiador francés de la Edad Media que dirigió ese libro en el que yo había colaborado⁴: «¿Por qué no una *Storia della Donna*?» Este deslizamiento de lo «privado» a la «mujer» es bastante significativo. George Duby le respondió que era una excelente idea y que colaboraría con mucho agrado, pero que era necesario que yo me uniera al proyecto, porque sabía que nosotras conformábamos un equipo que trabajaba en ese tema desde hacía varios años. Cuando me lo propuso dudé mucho, porque creía que en el estado en que se encontraban nuestras investigaciones era prematuro enfrentarse a una síntesis. Consulté con mis colegas y amigas, aquellas que constituyeron el equipo de dirección: Pauline Schmitt, Christiane Klapish-Zuber, Arlette Farge, Natalie Zemon-Davis, Geneviève Fraisse, Françoise Thébaud, y después de dis-

cutirlo decidimos aceptar. Teníamos el presentimiento de que era una oportunidad que se nos ofrecía y que quizá no la volveríamos a tener. El riesgo valía la pena. Así que elegimos un largo período, de la Antigüedad a nuestros días... Además, fue durante un coloquio que tuvo lugar en Ginebra que Pauline Schmitt y yo—cuestionadas por un joven argelino que nos reprochaba



Michelle Perrot.

presentar como universal el modelo de la mujer occidental— decidimos añadir al título «en Occidente». Era necesario poner un límite a las investigaciones para que no se creyera que estábamos refiriéndonos a las mujeres de todo el mundo.

—Tengo entendido que en España se criticó de alguna manera el libro.

—Sí. Nosotras percibíamos confusamente varias cuestiones: que la noción de Occidente era oscura, vaga, construida; que el Occidente mismo está penetrado de influencias extra-occiden-

3 Philippe Ariès et George Duby. *Histoire de la vie privée*. Paris, Le Seuil: 1985-1987 (cinco volúmenes, de la antigüedad hasta nuestros días).

4 Michelle Perrot dirigió el cuarto tomo consagrado al siglo XIX.

tales: orientales, africanas, amerindias. De lo que nosotras, es verdad, hemos hablado muy poco. Y esto fue criticado duramente por los historiadores de España que tuvieron que añadir a la edición española capítulos relativos a la influencia de la conquista sobre la condición de las mujeres, de una parte y otra del Atlántico. Yo estoy consciente de que esta debilidad referente a las influencias y mestizajes es el punto ciego de esta historia. Pero hay que reconocer que no ha sido nada fácil escribirla. Ahora bien, ¿sabíamos que este libro podía tener algún efecto (adhesiones y críticas) entre las mujeres de otros países? No de inmediato, en todo caso; pero sí luego, en la medida en que muy rápidamente la obra fue objeto de varias traducciones y provocó distintas reacciones. En particular, tres países reaccionaron rápidamente y con manifiesto interés: Brasil, Marruecos y Japón. Este último tiene desde entonces dos historias de mujeres en proceso, una más antropológica y la otra más política. Pero lo que sí estuvo muy claro para nosotras es que nunca nos propusimos ofrecer un «modelo», sino antes que nada incitar a las mujeres de otros países a que escribieran su propia historia, de acuerdo a los respectivos contextos cultural, social y político que les son propios. Teniendo lógicamente bien entendido que estamos abiertas a su crítica. En todo caso, tuvimos la idea de una solidaridad potencial con un desarrollo posterior que nos parece, en verdad, ineluctable, en tanto estamos convencidas de que la dimensión histórica forma parte de una conciencia de identidad en germen, que pertenece en propiedad a todas las mujeres del mundo.

—Arlette Farge anota que la historia de las mujeres toma impulso a partir de los setenta con el feminismo, el auge de la antropología, la historia social y la historia de las mentalidades, así como de las nuevas investigaciones de una memoria popular. ¿Cree usted que actualmente se ha llegado a

un punto donde es posible reescribir la historia?

—En principio, nosotras no nos hemos hecho esta pregunta a propósito de la cronología en el discurso histórico, aunque Ivonne Knibiehler sitúa el problema en **¿Es posible una historia de las mujeres?** Claro que eso sería deseable, pero habría que identificar las fechas cruciales de la relación entre los sexos, los momentos de ruptura, de avance y de recomposición de roles, para lo cual no contamos con los medios adecuados. Además, es posible que ambos sexos sean tributarios de las mismas sanciones del tiempo, de un tiempo sometido a la dominación política de los hombres. Pero al menos podemos introducir nuevos cuestionamientos, situar obstinadamente la cuestión femenina y la diferencia de sexos en todos los niveles del discurso y de las representaciones, de la teoría y de la práctica, de la política y de lo cotidiano, de lo sagrado y lo profano, del saber y del poder. Interrogarnos sobre el significado que tuvieron para las mujeres el Renacimiento, la industrialización, las migraciones, la colonización, las revoluciones y las guerras. Y si hubo brechas por las cuales las mujeres pudieron introducirse en el espacio público del que estuvieron la mayor parte del tiempo excluidas. Cuestionamientos que conducen a modificar considerablemente el discurso histórico y a tomar en cuenta dimensiones ignoradas. Es decir, situar la diferencia de sexos, significa necesariamente escribir otra historia. Subvertirla desde el interior. No sólo con un cambio de la cronología general sino mirando de otra manera las civilizaciones, las culturas y los períodos de la historia.

—Lo cual implica un cambio de los valores sociales, la transformación de los supuestos históricos, y la concepción según la cual las actividades masculinas son decisivas, mientras que las ejercidas por las mujeres carecen de trascendencia. Es también una forma de democratizar la sociedad. ¿Lo cree así?



—El discurso histórico es una construcción, producto de la mirada que el historiador dirige al pasado. Es una revelación modelada por sus interrogantes presentes y su sistema de valores. En consecuencia, la existencia misma de una historia de las mujeres indica que su lugar ha cambiado dentro de la sociedad, que se las toma más en serio y que han salido del silencio que las negaba como resultado de sus esfuerzos. La existencia de una historia de las mujeres es en sí una forma de democratización. Con la inclusión de las mujeres, aspectos importantes de la vida se han integrado al discurso histórico: la familia, lo privado, el cuerpo, la intimidad, la casa, la vida cotidiana, las prácticas cotidianas, la manera de sentir, de amar, de sufrir. Es como si la luz de una lámpara iluminase los ángulos muertos que ahora relumbran, puesto que las mujeres están por definición en los recovecos de la historia. Es verdad que los historiadores de «la nueva historia» (nombre que se ha dado en Francia a la

tercera generación de la Escuela de los Anales de los años 70) ya habían abordado ampliamente estas cuestiones. A veces, sin hablar incluso de las mujeres. Es así que hemos visto desarrollar una historia de la familia o de la alimentación sin las mujeres. Porque lo más difícil es salir de un pseudo-universal (deseable, cierto, pero no real) para introducir una dimensión sexuada.

Tome, por ejemplo, la historia de los jóvenes que ha aparecido recientemente⁵. La mayoría de los autores tienen la tendencia a pensar en «la juventud» como una categoría masculina, porque ha sido efectivamente pensada políticamente como tal en el siglo XIX europeo. Pero, ¿qué pasó con la adolescencia de las mujeres? ¿Qué significaba ser una joven en esa época? ¿Qué edu-

5 Giovanni Levi - Jean Claude Schmitt. *Historie des jeunes en Occident*. París, Le Seuil: 1996 (Michelle Perrot ha colaborado en el segundo tomo con «Las jóvenes obreras. Del taller a la fábrica», donde demuestra la diferencia entre los sexos en el mundo obrero durante esa época de la vida).

cación y qué instrucción recibían? ¿Cuáles fueron las prohibiciones que tuvieron que soportar? ¿Cuál era el grado de libertad que tenían? ¿Cómo podían acceder al trabajo? Se trata aquí de cruzar las edades de la vida con el sexo y con la categoría social, porque no era lo mismo ser una joven en el mundo rural o en la burguesía urbana que en la clase obrera.

De esta manera, el discurso histórico se complejiza. Abarca más y más ámbitos, tanto en esta descripción como en sus interrogantes: ¿Cuáles fueron los motores y el efecto del cambio? ¿De qué manera es posible unir lo político, la economía y lo sexual? ¿Qué significa el poder? Escribir la historia de las mujeres, es tomar conciencia de la cultura en la construcción de la diferencia de sexos, tanto de lo femenino como de lo masculino. Es ver la política, la religión y lo simbólico de manera diferente. Las mujeres no son en sí mismas portadoras de nuevos valores, pero puesto que su emancipación se inscribe en el contexto de un proceso democrático tienden a inclinarse más bien en esa dirección.

—En esa perspectiva, la historia de las mujeres se presenta como un elemento de cambio para las mujeres mismas; es decir, el hecho de saber que tienen una historia propia produce un efecto a nivel de la conciencia.

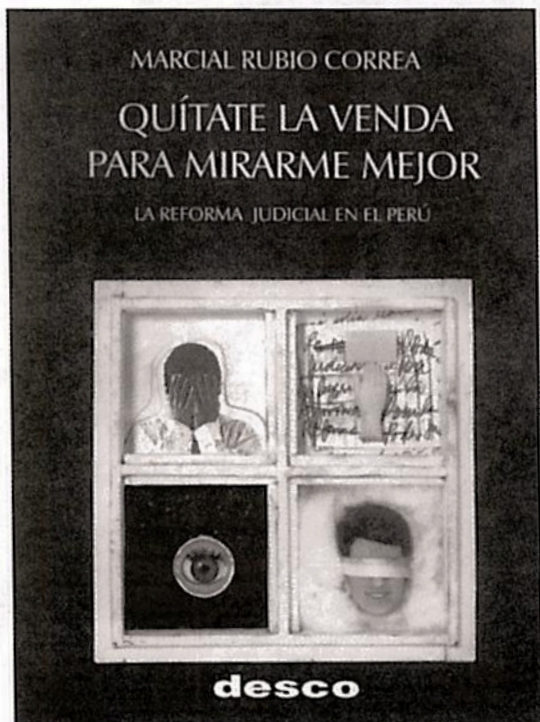
—Eso es definitivo. Durante mucho tiempo las mujeres han permanecido olvidadas de la historia, pero recientemente han conquistado su derecho a la historia y este proceso forma parte de un proceso de afirmación de identidad. Esto es de alguna manera un símbolo. Escribir la historia de las mujeres significa muchas cosas. En primer lugar, reencontrar los trazos perdidos, borrados, negados, de aquellas mujeres excepcionales que rompieron tabúes franqueando barreras y límites; de aquellas mujeres anónimas que tuvieron que luchar y ser golpeadas para vivir; de aquellas mujeres del movimiento de mujeres, del y de los feminismos, tan rápidamente olvidadas. Las mujeres tie-

nen derecho a su propia historia y a comprender su historia-batalla. Escribir la historia de las mujeres también significa intentar comprender el mundo introduciendo en la trama del tiempo la diferencia de sexos y situando la cuestión de la dominación masculina que los antropólogos, sociólogos e historiadores nos dicen que es fundamental. Es, en consecuencia, introducir un principio de no-aceptación de la desigualdad de los sexos, de la violencia que se ejerce contra las mujeres y principalmente sobre sus cuerpos, violencia que continúa siendo muy fuerte. ¿Por qué el genocidio de las niñas pequeñas? ¿Por qué la violación de las mujeres es a menudo considerada como normal? ¿Por qué las mujeres son el blanco de los integristos religiosos? ¿Por qué están en la categoría de las más pobres, de las menos alfabetizadas? ¿Por qué la desigualdad persistente marca su destino? ¿Cuáles son los mecanismos de esa dominación y sobre todo en sus formas menos duras? ¿Cómo se produjo la sumisión? ¿Cuál es la función del consentimiento a menudo utilizado como pretexto? ¿Por qué las mujeres han estado durante tanto tiempo (y continúan estando hasta ahora) excluidas del ejercicio del poder político? ¿Qué papel juega la celebración de sus encantos y de su belleza?

—Entonces la historia de las mujeres constituye un paso decisivo para su emancipación.

—Por supuesto. La historia de las mujeres es un signo y un instrumento de liberación del conjunto de las mujeres en tanto género. Pero también de las mujeres que aspiran a convertirse en individuos, porque les ofrece elementos de comprensión sobre sus madres, sobre ellas mismas, sobre su propia vida. La historia permite a las mujeres situarse mejor en el espacio y en el tiempo, conocer la medida de su opresión y de sus obligaciones, así como de sus responsabilidades. La historia dice a las mujeres que no están solas y que tienen un futuro. ■

desco



La solvencia intelectual de Marcial Rubio Correa, reconocido constitucionalista, investigador social y profesor universitario, le permite trazar los grandes temas que plantea la administración de justicia en el Perú.

Aborda por capítulos, el Poder Judicial, el Tribunal Constitucional, los Tribunales Militares, el Ministerio Público, la Defensoría del Pueblo y la Academia de la Magistratura. Todas estas instituciones están, desde los últimos tiempos, en cuestionamiento, recomposición y son motivo de reformas.

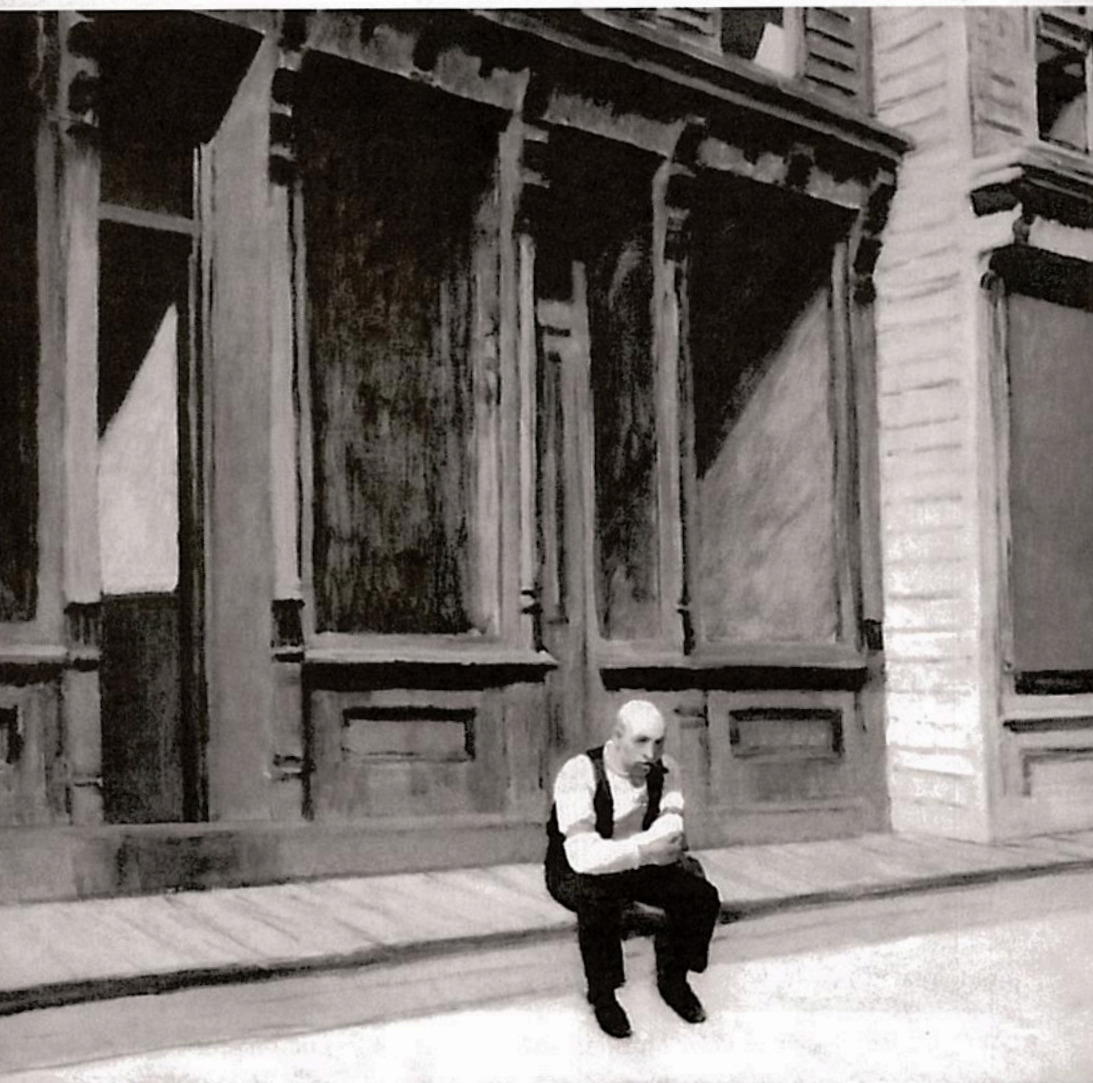
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial



DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC



Edward Hopper. «Sunday», 1926.

SUBURBIOS DE PELÍCULA

MELVIN LEDGARD

Hay una imagen de los Estados Unidos, a través del cine y la televisión, donde siempre parece estar sucediendo algo interesante. Calles pléticas de vida, presentadas por cámaras nerviosas o un montaje de ritmo palpitante de videoclip, hacen imaginar espacios donde un nuevo destino puede estar a la vuelta de la esquina y un encuentro fortuito puede propiciar el romance o la aventura. Los norteamericanos son experimentados en entretejer al mundo con series televisivas y películas que crean un Estados Unidos virtual, paralelo al real, lleno de lugares excitantes. Es una imagen que generalmente sale de las dos grandes ciudades de ambas costas: Los Ángeles y Nueva York.

Cualquiera que haya vivido o permanecido en Estados Unidos más tiempo de lo que dura una visita turística, después de haberlo conocido a través de esta imagen, puede quedar desconcertado con la tranquilidad casi adormecedora de los suburbios, donde pasan tan pocas cosas que a veces parece que no sucediera nada y la gente difícilmente sale de sus casas. Rodeando el Nueva York o Los Ángeles que uno ha visto tantas veces guiado por personajes ficticios a los que siempre les está pasando algo, así como en ciudades donde es normal que no pase nada—los norteamericanos más irónicos suelen decir que el país consta de dos costas y nada en medio—están los suburbios. En los suburbios se come bien, la refrigeradora generalmente está repleta, y los fines de semana se consagran al cuidado del jardín, que queda como una alfombra de felpa verde gracias a las cortadoras de césped, y si no se practica un sano deporte al aire libre se engorda tanto como las mascotas engréidas que transitan pesadamente por la casa, ya que se pasa demasiado tiempo en los sillones más cómodos del mundo viendo la televisión. En las ciudades sólo se trabaja; una vez que dan las seis de la tarde, se hacen fantasmales, pues los que laboran en sus edificios ya para esa hora han ido a refugiarse en los suburbios.

Dentro y fuera de los Estados Unidos, los suburbios son amados por unos y detestados por otros. Para los unos simbolizan lo mejor que tiene para ofrecer el bienestar material que llega a alcanzar la población de clase media más grande del mundo, en términos de propiedad privada y de vida privada; para los otros, representa lo peor de la «pesadilla de aire acondicionado» de una sociedad programada y autosuficiente que tiene un desinterés absoluto por lo que sucede más allá de los límites de su demarcación.

En realidad los suburbios, estos extraños descendientes modernos de aquellos pequeños pueblos de gente sencilla y bien intencionada de las películas de Frank Capra, por tradición han sido el tema implícito para todo un filón de series estadounidenses, que se hicieron famosas en el mundo en los inicios de la televisión. Yo, como cualquier niño limeño de clase media con televisor en la sala, viví en mi barrio pero también de manera casi cotidiana en una suerte de realidad virtual paralela, en Piedradura, donde en los Picapiedra y los Mármol, tenía fuertes arquetipos de vecinos de suburbio. Había Ricky y Lucy, Rob y Laura, Darrin y Samantha, el mayor Nelson y Jenny, y nunca cabía culpar de los problemas de estas familias y parejas felices a lo bien organizada que estaba la vida en los suburbios sino a algún factor externo, algún jefe tiránico para el que había que trabajar en la ciudad, la vil ciudad, o magias negras de sociedades primitivas, que interferían con la armónica y maravillosa paz en la arcadia de casas amplias, donde la vida era tan fácil gracias a la magia blanca de los maravillosos electrodomésticos de esas amplias casas con jardines bien recortados. Algunos de estos personajes suburbanos idealizados sobreviven aún hoy en día en canales de señal abierta; conviven con otras series norteamericanas más recientes como «Casado y con hijos», comedia negra sobre lo estupidizante que puede ser vivir en un suburbio, y la más sofisticada «Los Simpson», un programa de dibujos animados que

ha sobrepasado en longevidad a «Los Picapiedra» por su crítica aguda y desinhibida a los suburbios. Lo que es verdaderamente surrealista es su convivencia con el Perú de los «reality shows», la tecnocumbia y los cómicos de la calle.

Por coincidencia, o esos juegos del destino que pueden hacernos pensar que Dios aparte de peruano es cinéfilo, o en todo caso le gusta organizar ciclos parecidos a los de la filmoteca, en la realidad más amplia de nuestra cartelera comercial se han exhibido, en un período de tiempo bastante breve, tres películas que fueron estrenadas en Estados Unidos en tres años distintos: «La tormenta de hielo» («The Ice Storm», 1997), «Felicidad» («Happiness», 1998) y «Belleza americana» («American Beauty», 1999). Las tres tratan sobre familias disfuncionales, de cuya desintegración se culpa a la vida cada vez menos comunitaria y programada de los suburbios. Para mí, que viví durante la mayoría de la década pasada en los Estados Unidos y recuerdo con claridad el invierno del 97 en que ví «La tormenta de hielo», y, exactamente un año después, el invierno del 98 en que ví «Felicidad», me ha resultado interesante ver cómo nuestros críticos de cine locales y columnistas de otros temas, las han comparado como si se tratara de algo así como de un subgénero de moda. Compararlas es interesante, pero también lo es contrastarlas.

«LA TORMENTA DE HIELO»

Es importante, por ejemplo, tomar en cuenta que «La tormenta de hielo», la más antigua de las tres, tiene una perspectiva histórica sobre el tema del suburbio, ya que prácticamente es una «película de época» ambientada en un Connecticut de 1973 del que hoy por hoy nos aparta más de un cuarto de siglo. 1973, por cierto, no es cualquier año sino el año de Watergate, situación a partir de la cual un país, que se percibe y busca ser percibido como el más democrático del mundo, dió por finalizada la carrera de

un presidente. Una de las escenas más extrañas y perturbadoras de la película es por cierto aquel momento en que la niña, apenas adolescente, pretende que su también joven vecino se anime a hacerle el amor cuando ella lleva una máscara de Richard Nixon.

Esta es la misma niña que durante la oración en la cena del día de Acción de Gracias pide recordar a todos los nativos americanos que murieron en manos de los colonos. Si bien, por fin, el tipo de verdades que denunciaba la contracultura a fines de los años sesenta logra abrirse camino en la manera que los jóvenes aprenden la historia de su país, la declaración se da en medio de una reunión aislada en el contexto vacío del suburbio, banalizándose y sirviendo sobre todo de detonador para que se enfrenten entre sí los miembros de una familia llena de tensiones internas. Los más inocentes, la madre y el hijo mayor, incurrir en acciones extrañas: ella roba algo en una tienda como una manera de experimentar algún tipo de emoción y él droga con un somnífero a la chica que le gusta en una incursión a Manhattan, como si esos fueran los únicos caminos para que una mujer pudiera sentirse viva o un joven lograra relacionarse sentimentalmente. Así de atontadamente pasivos o inexpertos en la interacción humana los han hecho ser los suburbios.

Otro importante aporte de los sesenta, la revolución sexual, tiene aún menos que ver con el aire de generosa utopía con el que se presentó. La esposa «liberada» que encarna Sigourney Weaver encuentra en la libertad de escoger una pareja para copular, como lo hace con su vecino interpretado por Kevin Kline, un modo de desentenderse de los demás a un nivel más subjetivo y humano, pues el disfrute sexual tiene que ser estrictamente sexual y punto. Cuando su amante intenta compartir una preocupación luego de hacer el amor, ella lo interrumpe para advertirle que ya se aburre lo suficiente al escuchar a su marido post-coitum.

Quienes tienen más éxito en los suburbios son aquéllos que, como ella, han logrado éxitosamente prescindir del resto y vivir sólo pensando en sí mismos. La frialdad del personaje de Sigourney Weaver es la expresión más acabada del individualismo radical de los habitantes del suburbio. Sus hijos son casi zombies: el hobby de uno es hacer explotar cosas en la terraza de su casa y el del otro tratar de interactuar con su entorno físico, simplemente para sentirse vivo; así encontrará la muerte a través de una descarga proveniente de un cable de alta tensión que se descuelga debido a una tormenta de hielo. Esa tormenta de hielo a la que alude el título de la película, y que envuelve a todo el suburbio, pasa a tener una dimensión alegórica de cómo toda la comunidad corre el peligro de perder su sangre caliente, su humanidad.

No fue una película del todo comprendida en el momento de su estreno estadounidense. Más de un crítico hizo hincapié en la nacionalidad taiwanesa de su director, Ang Lee, por lo que su

adaptación al cine, de la novela de Rick Moody, adolecía de una visión externa de la sociedad que pretendía mostrar. Al leer esas críticas pensé que la película podía haberme gustado por ser peruano, o porque la ví en Manhattan, donde tras seis años y medio de vivir en los Estados Unidos había tomado un trabajo que me salvara de vivir en los suburbios

«FELICIDAD»

Nadie puede dudar, sin embargo, de que Tod Solonz, el escritor-director de «Felicidad» sea él mismo un producto del suburbio. «Felicidad» es su segundo largometraje y, como el primero, transcurre en New Jersey, el «Estado jardín», que siempre ha tenido una relación complicada con la ciudad de Nueva York de la que apenas la separa el río Hudson. Los neoyorquinos sienten que los Estados Unidos comienzan a partir de New Jersey. Como ocurre también con Long Island y Connecticut, muchos han escogido tener las ventajas de vivir en estos

«Belleza Americana»: la patética realidad del suburbio norteamericano.





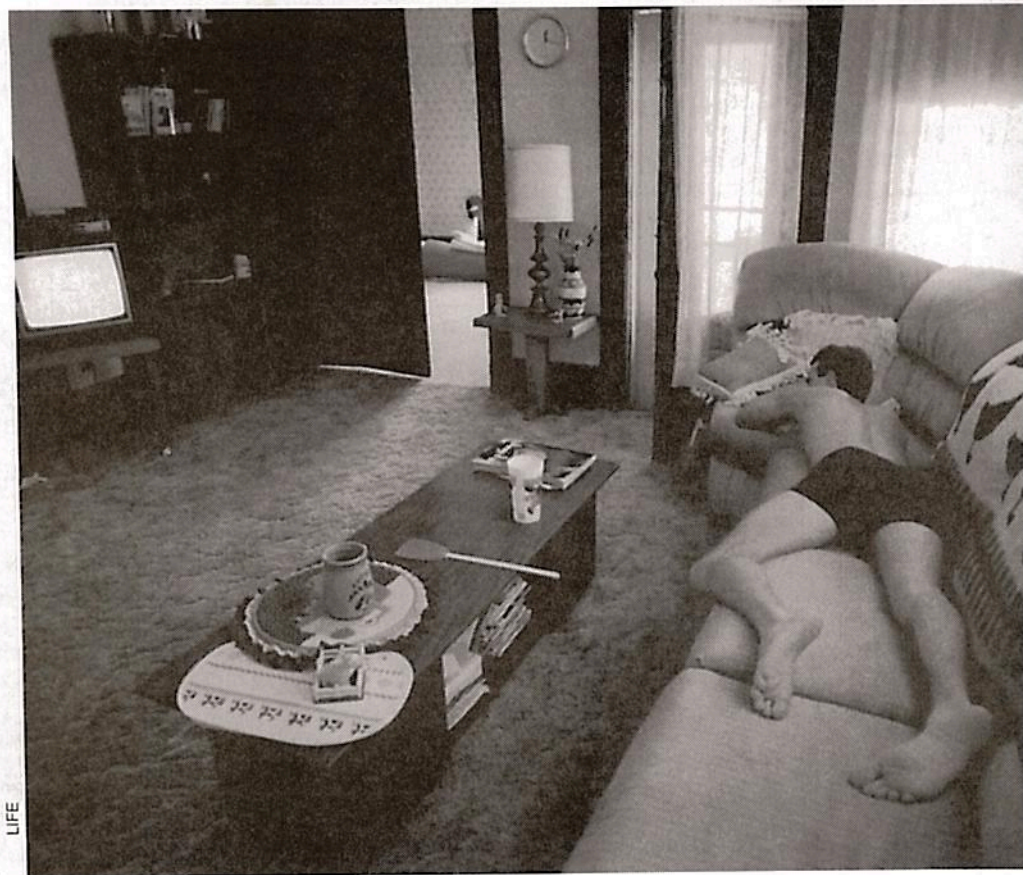
Jock Sturges, C. Paris, 1984.

suburbios que funcionan como satélites alrededor de la isla de Manhattan, de tal manera que sólo trabajan en la ciudad y luego de su jornada vuelven a su vida tranquila del suburbio.

Las tres hermanas de «Felicidad» representan tres tipos de vida diferentes: la más bella vive sola en un complejo de departamentos, la más sensible en la casa que fue de sus padres y la más adaptable con su esposo en la casa que se presenta como el palacio suburbano por excelencia. La bella, a quien le va bien escribiendo **best-sellers** eróticos tiene un vecino tan aislado, repartido entre un trabajo en un cubículo de oficina y la soledad total de su departamento, que se ha vuelto adicto a la masturbación. La sensible es la que más contacto mantiene con Manhattan, donde es profesora de inglés para inmigrantes recién

llegados, y así resulta siendo víctima de un ruso que no duda en tomar ventaja de una invitación a su casa para robarle sus cosas. La adaptable tiene una espaciosa residencia, un esposo serio y profesional y dos lindos hijos, por lo que no pondría jamás en duda que la vida en los suburbios es la mejor de todas.

A la bella no le queda más que confirmar que la monótona realidad del suburbio no tiene nada ver con el imaginario de una vida llena de emociones, con el que sus libros así como la industria del entretenimiento estadounidense alimenta tan eficazmente al mundo; la idealista puede ver que la materia prima del suburbio es gente desesperada, pobre e irremediamente ordinaria, que cuando pase a vivir al suburbio, se convertirá en gente tranquila, acomodada e irremediamente ordinaria; y la adaptable se



LIFE

lleva el gran premio sorpresa: el aislamiento de su palacio suburbano ha sido utilizado de pantalla por su esposo para abusar de un menor de edad amigo de su hijo.

Los críticos quedaron impactados por el aparentemente ejemplar padre tras el que se ocultaba un pedófilo y el oficinista que salpicaba las paredes de su departamento con semen mientras hacía anónimas y obscenas llamadas telefónicas. Esta vez fueron menos condescendientes y se interesaron. Una vez en que lo entrevistaron, Solonz afirmó que amaba New Jersey y que asumir que su crítica a la vida suburbana provenía de puros sentimientos negativos podía dar pie a pensar, equivocadamente, que se odiaba a sí mismo. Cuando vi «Felicidad» me alegró estar viviendo en Manhattan y no en un suburbio.

«BELLEZA AMERICANA»

Vivo en Lima otra vez. Me junté con unos amigos para ver la entrega del Oscar vía satélite. Hollywood entraba a un nuevo siglo dándole muchos premios a «Belleza americana», una película que se presenta como lo último en ácidas caricaturas de infelices familias suburbanas. A estas alturas, el punto de partida de la película es el asesinato del padre, del cabeza de familia, para construir hacia el final una especie de trama de suspenso, donde las dificultades del espectador para anticiparse a la conclusión y adivinar quién lo mató responden a una trama que apunta a persuadirlo de que es odiado por su esposa, su única hija y su vecino.

Pero el «pater familias» en el que convergen estos odios no es un antihéroe

sino un mártir. Encarnado por Kevin Spacey, se trata de un padre de familia que en realidad está en su derecho de ser sarcástico con su esposa, interpretada por Annette Benning, ya que a ella sólo le interesa colocar las casas que intenta vender como agente de bienes raíces. Claro, el personaje coquetea con un tema tabú con el que «Felicidad» sí se metió a fondo: su atracción por una compañera de clase de su hija adolescente, camorrista del equipo de basquetbol de su colegio. Pero el aspecto de fantasía que hay en esta atracción se va haciendo cada vez más evidentemente platónico, pues la chica será ante todo una inspiración para despertarlo de su vida vacía en el suburbio, a través de una resurrección personal del idealismo de los sesenta, rebelándose frente al trabajo impersonal en una corporación, volviendo a la vitalidad del rock y una relajada indiferencia inducida por la marihuana al tipo de neurosis que crea la ansiedad de los que quieren sentir haber logrado una vida exitosa.

En realidad, todos los hallazgos de este padre de familia podrían llevarnos a cerrar un círculo y volver a «Tormenta de hielo» para hacernos recordar que el punto de partida de esa película era la capacidad asimiladora, pero disolvente, que tenía el suburbio para con los aspectos cuestionadores que surgieron en la cultura contestataria de los Estados Unidos de hace tres décadas.

En el actual contexto desencantado, cínico y nihilista, el mérito de «Belleza americana» es relativo. No es esta película en particular la que ha puesto al descubierto la patética realidad tras la apariencia apacible del suburbio. No hay nada en ella que no haya sido mostrado antes en «Los Simpsons» u otros tantos de sus descendientes animados que caricaturizan los suburbios. Lo interesante, en realidad, es que un premio siempre rezagado en señalar donde se está realmente innovando el cine, o, más aún, cómo está evolucionando la sociedad actual, acepte ya la imagen mordaz del suburbio. Eso pensé al ver al mis-

mismo Steven Spielberg, uno de los grandes impulsores del mito del suburbio, entregar personalmente el Oscar a la película que él mismo produjo.

Como Ang Lee, Sam Mendez, el director de «Belleza americana», no es estadounidense sino británico. Su ingreso a los Estados Unidos ha sido a través del mundo teatral neoyorquino, pero el espacio que presenta su película, el de un suburbio en Los Ángeles, es el mismo que Woody Allen satanizó desde los días de «Dos extraños amantes» (1977), donde la fácil dicotomía Nueva York-Los Ángeles presentaba a Los Ángeles como el infierno suburbano por excelencia.

LOS SUBURBIOS DEL MUNDO

Desde nuestro caos latinoamericano es normal que haya compatriotas que vislumbren el suburbio norteamericano como un horizonte deseable, una tierra prometida, aunque luego del terrorismo en Oklahoma o Atlanta, las manifestaciones en Seattle y Washington, una tensa huelga de hispanos contra la operación rescate del balserito cubano en Miami hagan cada vez más obvio que Estados Unidos no es simplemente 250 millones de personas viviendo en tranquilos suburbios.

La globalización también subraya que los suburbios no son sólo propios de Estados Unidos. Al este de Lima han florecido suburbios que no tienen nada que envidiar a los de los Estados Unidos. Los suburbios son un estado mental desde el que se contempla con horror cualquier manifestación en una plaza que pueda sugerir algún tipo de desorden civil. La mística del suburbio es sentirse protegido de los bárbaros que viven más allá de sus límites. Es un estado mental al que se puede acceder por el cine y la televisión, y aún más por los canales de cable, pero es justamente allí donde comienzan a aparecer con cada vez mayor insistencia versiones de los suburbios que nos alertan de sus males. Por alguna razón será. ■

Nueva publicación

Política
y
Antipolítica
en el
Perú

Nicolás Lynch



En venta en **desco**

ATLAS DEL DEPARTAMENTO DE
HUANCAVELICA



desco